

mundial

Revista Semanal Ilustrada



Sea Ud. Previsor

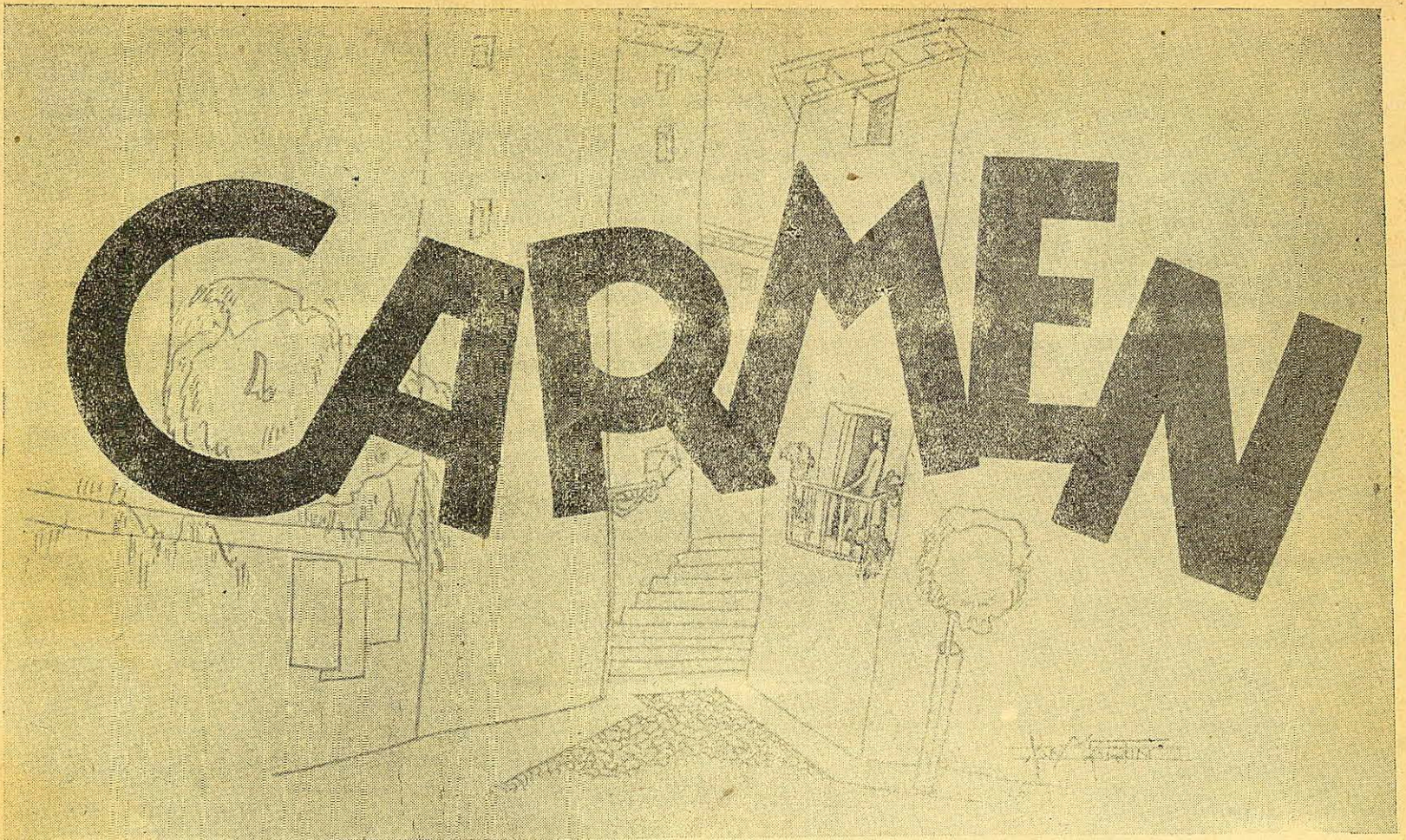
EVITÉSE correr el riesgo de
perder sus alhajas, joyas, docu-
mentos de importancia y otros ob-
jetos de valor, depositándolas en las

Cajas de Seguridad

DEL

Banco Italiano

Visítenos para Informes



"Se siente estar escuchando una música de inspiración atormentada."

J. JOYCE.

No sé como empezar. Un poema que no sea patético. Que no rompa la lira. Imposible parece. Más bien será el argumento de un poema. Hagamos esto y será lo mejor. Dejemos los lirios, las blancas manos, la luna y todo lo demás. Si yo alguna vez fuera pintor recurriría a todas estas cosas, pero en el papel es muy difícil dar idea de ellas. Así, pues, abandonemos estos elementos excepcionales. Y hagamos un poema con las cosas que hallamos a mano, un poema consuetudinario. En un poema, naturalmente, tiene que aparecer una mujer. Y una mujer con nombre poético. Pero ¿cuál es un nombre poético? ¿Adelina? ¿Gilberta? Albertina? ¿Eulalia? Estos son verdaderamente nombres poéticos y no de todos los días. Pondré Carmen. Y, además, una cosa extraordinaria. Carmen la Cigarrera. La creada por Merimée. Antes, hallado un nombre, se ponía un poco de imaginación, se describían unos paisajes, se contaban las cosas vistas en una temporada, y el poema, o la novela—es lo mismo—estaba terminado. Ahora es diferente. Se sabe que un poema ha de estar "creado". Y que una obra de arte cualquiera ha de estar "conseguida". Entorpece esto más de lo que parece la labor del escritor. Que creara Homero, Shakespeare, o el pobre Cervantes estaban bien. ¡Pero que se vea obligado a crear un pobre escritor de hoy! Pretensión excesiva es. Pero, en fin, he puesto un nombre, y como he puesto un nombre crearé una fábula.

Carmen era grácil y quebradiza. Paloma de fragilidad. O grácil ave que en nada se posara. ¿Cómo era? El recuerdo casi se ha perdido y esto hará más fácil mi trabajo creador. Carmen era débil—de esto sí estoy seguro—, apenas una débil brizna en la tierra. Pasaba por todas las cosas con

gracia, con levedad. Duele escribir acerca de ella. Duele dejar en el papel, como disecadas, tanto espíritu y tanta levedad. Es demasiada poesía para un poema cotidiano. ¡Si cupiera un poco de humorismo, si tomáramos algo de esta farmacopea de la literatura moderna! Pero yo temo ser un romántico—esto es una cosa vieja y traspapelada. Es posible que gentes nuevas esto hayan determinado. Y tengo el sobresalto de que de un momento a otro habían de comunicármelo. Pero mientras esto sucede, lo mejor es que continúe con mi heroína, como decían en las antiguas novelas. Ya no recuerdo cómo la conocí, como no se sabe de dónde viene una ráfaga que nos refresca la fiebre. Como fuera, la conocí en una tarde de verano, después de haber vagado sin rumbo en busca de no se sabe qué. Todas las cosas que cambian la ruta

de la vida así vienen. Era una temporada—esto si lo afirmo—en que yo no tenía nada que hacer. O más bien, no hacía nada, por considerar que todo lo que yo hiciera era poco—dado lo que se esperaba de mí—. Me dediqué, pues, a vagabundear, a vagar de un sitio para otro. El calor me anonadaba, y mi fantasía y mi sensibilidad, siempre excitadas, me llevaban en busca de todo lo imprevisto. La fiebre me llevaba a umbrías y arroyuelos. Vagaba por fantásticos jardines y por senderos apartados. Estos paseos fantásticos me han hecho ya inútil para la vida práctica. Y mi voluntad, si no ha muerto en una noche de luna (M. Machado ha dicho:—"Mi voluntad ha muerto en una noche de luna"), ha desaparecido en un crepúsculo incendiado. La línea del horizonte me ha matado. No seré más que un pobre demente en busca de cosas insisibles. La línea del horizonte sigue siendo solamente una línea. Y por mucho que hagamos sólo la tocaremos una tarde de fiebre.

En realidad debiera titularse éste: Poema desaparecido. Poema no logrado, desde luego. Visión incompleta, que por ello tema el ritmo de la prosa. Con más atractivo por lo mismo, con el encanto de las cosas truncadas. Esta Carmen—cursilería—era morena y era sevillana. Miraba con languidez, y desde su balcón había visto pasar muchas veces algún garzón lindo. Por lo que fuera no había logrado llegar al amor. Y su amor había tomado la forma desvanecida del ensueño. Pensaba, o mejor soñaba, en algún príncipe apuesto, en algún doncel de leyenda. Lo que fuera yo no lo sé. Pero esta princesa medieval, con sueños legendarios, se dió a escribir. Nueva quijotisa pudiera decirse. Como el otro soñó en ser caballero errante, y lo fué, esta heroína de nuestros días quiso ser princesa de leyenda, y lo fué. Blanca, con una blancura de camelia, hubiera estado bien en uno de esos jardines lejanos que tanto preocupan a Juan Ramón Jiménez. Hubiera vagado bien en un plenilunio, con un surtidor y con vago olor a rosas. Esto se consigue



MUNDIAL

TARIFA DE AVISOS

1	Página por una sola vez .	S/o.	150.00
1/2	" " " " " "	"	80.00
1/3	" " " " " "	"	60.00
1/4	" " " " " "	"	50.00
1/6	" " " " " "	"	35.00
	Cada centímetro, en columna de 16 emes (6 3/4 etms.) de ancho	"	2.00

Los precios citados tienen un aumento de 50% por avisos que van en la parte interior de la carátula, y 100% en la parte de atrás de la misma. Por información, el doble.





tros cabe la reflexión de que un molino mueve las alas sin saberlo; pero un poeta, aunque no sea un ser razonable, es un ser humano. No tuviste ni cura ni barbero, ni ama ni sobrina. Hubiera sido un mal o hubiera sido un bien. Tal vez no pudo ser de otra suerte. Ahora te recuerdo y siento una especie de embrujo. También yo me llevo de lo irreal de este cuento. Y llego a plasmarlo con los ojos de la realidad. Poetisa, princesa desventurada, ¿llegaré a ser tu doncel? No tengo trazas de juglar. Para bufón no soy divertido. Si te hubiera gustado estas otras cosas que los hombres llaman más serias, tu cronista sería o fuera tu historiador.

Tu poema de amor no habrá llegado a realidad; a ligual de los que tú hiciste, éste será un poema inacabado. No tiene, sin embargo, la pretensión de ser una cosa real, por cuanto esto ya es imposible. Será una

humilde rapsodia, una pobre melodía, rota ya para siempre. De aquellos de quien te enamoraste, el que creíste un doncel resultó un tahir. El que paseaste como caballero novel, sin tacha, ha resultado que tiene el espíritu de un tendero o de un empresario. El otro, aquel que con tanto ahinco cantaba a la luna, amaba a la pálida, solitaria, porque se asemejaba a una moneda de plata. Infortunada princesa leyendaria, en tu tumba sólo puede habitar el desen-

gaño. Ahora que te recuerdo con tu belleza de camelia, evadida, perdida en la irrealidad de un ensueño, revive todo un momento de mi vida. Y no sé si sueño ahora o si es que aquella realidad fué soñada. Lo uno o lo otro tanto vale. "Nuestra vida está hecha del hilo de nuestro sueño"—ha dicho Shakespeare. Pálida e irreal te veo, no en un jardín con un surtidor, sino entre el humo de los cigarros y entre las discusiones de tus donceles. El que parecía allí mentarse de cosas inmateriales tiene ahora muy buen sentido práctico. Como ciertas mujeres, se forjó aquella leyenda para que la captura fuera más difícil. Ahora marcha, desembarazado, sin cítara y sin incienso, por los caminos de la vida.

Eran los tiempos en que mediaban las fuerzas de los beligerantes. Las tierras removidas por los obuses habían hecho germinar todas las semillas escondidas de una flora oriental; exóticas flores del Japón, gentiles flores de los jardines muertos. Todos los faquires exhibieron sus poderes sobrenaturales. El alma de Jehová—el ansia de un pueblo irredento—renació de sus cenizas. Aquel temblar sangriento hizo volar a todas las palomas de la paz. Nuevo Diluvio encontró en estas planicies nuevo Arahal. Era de ver la internacional parla de aquellas gentes. Todo lo que de exótico por esos mundos había, aquí vino a parar. Como el desbordamiento de un gran río—es inevitable habrá fecundado estas tierras. Yo he de referirme, por ahora, a aquellos momentos. Cuantas cosas había dormidas en nosotros, cuantas cosas no aguardaban nada más que un momento para brotar, entonces brotaron. Siempre será para nosotros como una magnífica promesa cumplida. Todo lo que había de más depurado por esas tierras, todo lo que no pudo resistir el choque tremendo, aquí vino. El recuerdo ya no es penoso. Como de todo lo pasado sólo queda lo que nos fué grato.... Lo demás el tiempo lo trajo y el tiempo se lo

muy pocas veces. Como tal vez no se consiguió nada más que una vez creerse caballero andante y llegar a serlo. Princesa de leyenda soñante y princesa de leyenda fuiste. Tus versos suenan ahora más tristes. Y tu sombra yerra por un camino sin retorno. No hubo burlas—esto es cierto—. Pero hubo superficie pulida de indiferencia por donde resbalaron tus pobres pies tan débiles. ¡Quién iba a suponer que en este mundo, y en estos días, alguien quisiera hacer realidad su ensueño! Esas vagas sombras errantes, esos surtidores, ese deshojar de rosas están bien en un libro de cubierta amarilla. Sombras. Sombras. Sombras. La realidad es otra cosa. Entre todos los admiradores de los Belianises, de los Amadis, de Tirante el Blanco de Don Palmerín de Inglaterra, sólo hubo uno que igual a ellos se creyera y fuese desventurado en busca de aventuras. Sólo uno también que, como ellos, fuese caballero. Entre el paisaje irreal de tu ensueño, donde florecieron tantas ninfeas, donde el amor tomó formas tan transparentes, princesa te creíste. Y princesa de leyenda has llegado a ser. Los caminos del mundo parterre los creíste. En tu amor había mucho de niña mimada. Nunca fué otra cosas que un amor infantil. Marco irreal fué de tu ensueño todo lo que en los libros leíste. Nada más semejante al dolor que el dolor puesto en el papel. Sin embargo, muchas lágrimas sólo se han sentido al escribirlas. Y muchas umbrías praderas sólo han existido en el momento de describirlas. Pobre criatura, digna, no de ser patetizada, digna tal vez de haber encontrado un consejo severo. ¡Con cuántos blandos príncipes soñaste! Los juglares ahora eran poetas. No llevaban cítara. Su cítara ahora era una pluma mercenaria. Tú los creíste ángeles de leyenda. Más atroz amargura que la de los molinos de viento. No para ti. Para ti eran donceles tan inmaculos como las ninfeas de los poemas que ocuparon tu memoria. En noso-

Pilsen Callao

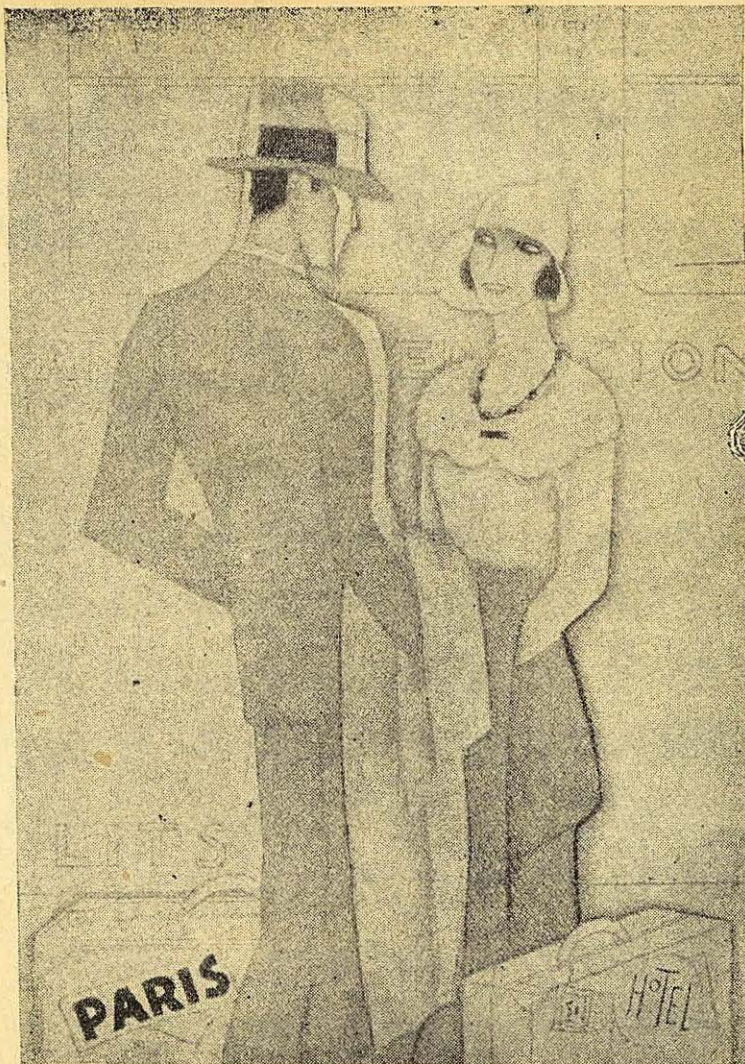
Export Callao

Las Mejores Cervezas

El favor que el público
les dispensa es la mejor
PONDERACION.

llevó. Era en medio del oleaje donde tú apareciste. En qué rincón apartado habías estado hasta entonces no se sabe. Habías estado, probablemente, tras cualquier balcón esperando a que pasase el doncel que te había prometido tantos libros de cubierta amarilla. Al estrépito creíste que era el cortejo que pasaba. Los paladines estaban lejos. Y lo que oías era el oleaje de la desbandada. Tú saliste, sin embargo, a su encuentro. Con el primero que diste fué con el poeta lunar. Tú lo creíste el juglar soñado. El poeta lunar venía muy cansado. Venía de tierras muy remotas. Tierras sin existencia, tierras de las que no se recuerda nada más que el nombre. El, por aquel tiempo, se había empeñado en la existencia de ellas. Y había asegurado que aquellos fantásticos países habían de llegar a ser conocidos de todos. Quizá él había salido también a distraerse un poco de su tedio milenario con lo pintoresco de aquella cabalgata. Jamás princesa alguno tuvo poeta que les rimara versos más fantásticos o que les tejiera prosas más ensañadas. El poeta, sin embargo, no creía nada de aquello sino en el momento preciso de ponerlo en el papel. Aquella palidez no era de ensueño, sino de un herida que el tiempo inclemente le había abierto en las noches de sus largas caminatas, en busca de aquellos países ignotos, que él había leído en unos libros amarillentos. Fantásticos países de un oriente remoto que han hecho soñar a todos los jóvenes. Pero que en él encontraron una zona más apta, y hasta tal vez una necesidad en el anhelo de creer que aquello había de ser realidad. Oriente lejano y fabuloso como un cuento de las Mil y una noches. Países de que todo el mundo habla y nadie ha visto. Te enamoraste de tu poeta por aquel hecho fantástico. El sólo estaba enamorado de su misma fantasía. Su fantasía no era nada más que una necesidad de su cansancio milenario. Años más tarde, cuando él todo aquello lo miraba como un sueño desvanecido, nos contó que tenía mil años. Con edad tan fabulosa no es extraño que su fantasía fuera desorbitada. Lo extraño es que una princesa leyendaria le

creyese doncel barbilindo. Mil años de caminata, sin un quieto remanso, y sin una hora de paz, en busca de aquellas tierras ignotas, eran en verdad para abrumar a cualquiera. No es extraño que él esperara también el paso de los paladines. Alguno de ellos podría cederle sitio en su cabalgadura. Acaso él le convenciera de que abandonase a sus compañeros y fuese en busca de las tierras ignotas. Su fantasía no era escasa. El galardón que le ofreciera sería fastuoso. Los paladines, sin embargo, pasaron. Nadie se acordó de él. O no habían leído sus prosas lunares o todo aquello lo creyeron un cuento de niños. Apenas había pasado el estruendo de los tambores, apenas las fuentes de Lutecia habían dejado de clear sus surtidores ante el asombro del heroico cortejo, y tú apareciste. Como siempre, llegaste tarde. Pero el poeta lunar estaba allí. Estaba allí con sus prosas adormecedoras y con sus cantos islámicos. Estaba allí con sus reiteraciones y con sus palabras opulentas. Si a tu mudo llamamiento no había respondido ninguno de aquellos paladines en ruta hacia tierras occidentales, allí, en cambio, estaba el poeta lunar, heredero de tierras fabulosas, por lo exóticas y por lo viejas. Si él solo no las había podido encontrar, ahora, acompañado de ti, con tu amor omnipotente las encontraría. Lo único interesante es que las tierras existían.... Para ti nunca hu-



bo duda en ello. ¿Cómo podría ser de otra suerte? ¿Cómo suponer que iba a estar esperando mil años aquellos ignotos y fantásticos países? El Edén existe—esto es indudable—e igualmente existían aquellas heredades.

Este poema ahora debiera abandonar el tono truncado que tiene. Debiera revestirse de la opulencia del poeta lunar. Cantar debiera en estrofas de ritmo largo el amor de una princesa de leyenda y de un doncel. No en una gesta medieval, sino en una epopeya moderna. No necesitaría para ello ser más que un rapsoda. En papeles amarillentos están los versos—versos amatorios—que uno y otro se dijeron. Con sacar de unos palimpsestos olvidados las prosas del poeta lunar, y con ponerlas en prosa llana y corriente—como lo quieren las costumbres del día—el trabajo estaría cumplido. Volverían a manar los surtidores de los jardines olvidados, la fronda volvería a mover el viento de la noche. Las rosas desleirían sus aromas en los estanques. Con un poco de fiebre, y ahora la fiebre se provoca a capricho, lo irreal de un tiempo pasado volvería a ser presente.

Lo único real de esta fábula novelesca es que la poetisa se enamoró de verdad del dolor de aquellas prosas y de los ensueños de aquellos poemas. Más deventuradas que El caballero de los Leones, que aunque creyese gigantes los molinos, quedaban, al fin, los molinos, el dolor que se cantaba en estas prosas era inexistente, y los ensueños de aquellos poemas no habían sido soñados nunca. Eran una broma lírica, que es la peor forma de la burla. Por lo demás yo no me opongo a que vuelva todo el pintoresco *attrezzo* del paso de los paladines. O que las fuentes, las princesas, el plenilunio, vuelvan a surgir. Sólo me opongo a que las poetisas se crean princesas de verdad. En cuanto a ti, en el Reino donde estás no

EL PORVENIR

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

CONSTITUIDA POR LAS COMPANIAS DE SEGUROS CONTRA INCENDIO
LA NACIONAL, LA POPULAR E INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL
PERU

SU CAPITAL EROGADO Y SUS RESERVAS ACUMULADAS AL 31 DE
DICIEMBRE DE 1929 SUMABAN EN TOTAL

Lp. 297,553.4.56

EMITE TODA CLASE DE POLIZAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, CON
REPARTO ANUAL DE UTILIDADES, DOBLE INDEMNIZACION EN
CASO DE MUERTE POR ACCIDENTE Y LIBERACION DE PREMIOS
Y RENTA ANUAL EN CASO DE INVALIDEZ

OFICINA PRINCIPAL: UCAYALI, 348—TELEFONO 2047—APARTADO
220—AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

BENEFICENCIA PUBLICA DE LIMA

CAJA DE AHORROS

Fundada el 10. de Diciembre de 1868

Se encarga, SIN COMISION, y con el sigilo que acostumbra en todos sus actos, de la cobranza de suertes y premios de las loterías de Beneficencia.

necesitas ni juglares ni bufones. Vagas por un parterre siempre florido y la noche apaga el ardor de tus sienes.

CARMEN

La pobre Carmen murió aquel invierno. Tan piadosa y tan espiritual era, que no pudo resistir la blancura helada de la nieve. Aquel invierno nevó en toda España. Los tejados, las calles, los parques parecían objetos de villancico. Hay cosas cuyo encanto no amenguará todo el alud de los malos versos y la literatura convencional, y una de estas cosas es la nieve. La pobre Carmen había venido de una tierra de sol y la fría blancura de la nieve la mató. Su tez mate, trigüeña, durmió para siempre en un día de blancura espectral, de blancura de alabastro.

Había tenido, como todas, su historia de amor. Una historia de ensueños y de vagas irrealidades. Ese amor que es como la savia que segregan los árboles jóvenes. Vagas melancolías, balbuceos, leves transiciones a un mundo de irrealidad. La pobre Carmen pasó su vida entre un perro de San Bernardo, un amor desventurado y un conato de poema. Si cierro los ojos, aun la veo pálida, trigüeña, con su belleza de camelia, una rosa en el pecho, y el perro enorme al lado. Era una amusa enamorada y tal vez era la poesía también. El amor era: era el amor profundo, quintaesenciado, y murió del amor.

¡Pobre niña, pobre mujer! El amor mata

muchas veces, aunque no mate a todos, y al que no mata le deja tullido de por vida. La pobre Carmen era muy niña para darse cuenta de los peligros de su pasión. Su pasión, por lo demás, era tan inocente que hasta los ángeles mismos hubieran reído de su inocencia. Hay que creer en la inocencia del alma humana, pues ni las épocas más terriblemente materializadas consiguen abolir el ensueño.

Como en el retrato de un pintor impresionista: pálida desvaída, delicuescente, con una flor en el pecho, es un retrato ya *demodé* y con sabor de época. El tiempo avanza, a veces, tan de prisa, que años son siglos. Hoy la veo en la soledad y en silencio. Tenía horror a las vidas consuetudinarias y encarriladas. Tenía una enorme embriaguez de infinito y de extraordinario. Es esa mujer que sólo se da en España, tan trabada al pasado, que cuando salta con libertad, salta con la mayor temeridad en el vacío. Su valor, su despego de la pecaetería, era verdaderamente épico. No se sabe qué le daba valor, si su amor o su anhelo de infinito. Era una paloma torcaz volando en un cielo de alfeñique.

Tenía la valentía desnuda de la inconsciencia. Era un alma elemental que desconocía las trabas y las hipocresías de la civilización. *Si los hombres se declaran cuando se enamoran, ¿por qué la mujer no ha de tener derecho? ¿Por qué temerle tanto al amor? Dios mío, ¡qué cobarde es esta humanidad!* No todo era en ella literatura; había mucho de hondo deseo, y un poco de *pose*. Como quiera que fuese, la pobre Carmen era una criatura fuera de lo normal. Cuando yo la conocí llevaba ya sobre sí un poco del desengaño conseguido en su busca quimérica. Llevaba siempre una flor en el

pecho. Al aspirarla: "Sólo siento que tengo alma cuando huelo una flor".

Los años han pasado y, sin embargo, ha quedado en mí su recuerdo indeleble. Su perro parecía guardarla de hipotéticos peligros. Morena, pálida, irreal, parecía salvada del naufragio de las quimeras imposibles. Sevilla la había dado su embrujo, su sortilegio. Era flor tan débil que no debió ser trasplantada a esta altiplanicie castellana, de vientos duros, y de cielos cortantes como un bisel. Su perfume era tan delicado que no era percibido por muchos. Era una nota rota, extraña, impar, oída en la noche solitaria, nota de una melodía única y extrarreal....

El amor había llegado para ella, como para todos los seres de este mundo, envuelto en lo prosaico de la materialidad. El amor irreal es una entelequia, o una canción para *divette* de ópera barata.... Y su desengaño fué tan grande que ya nunca creyó en palabra de hombre.

Bernardino Martínez Rivero era un zángano que presumía de señorito "bien". Había hecho unas cuantas calaveradas y había cantado en versos, que entonces se llamaban modernistas—y que hoy se denominan de vanguardia—, las medias de seda de alguna *cocotte* y la espuma del champaña. Era hijo de familia que disponía de situación holgada. Vivía en la inacción. Su vida tenía por único objeto vivir de noche y escribir los citados eróticos versos a las medias de seda de las *cocottes*.

Y bien; la pobre Carmen se enamoró de Bernardino Martínez Rivero. La sedujo, sin duda, su prestancia de calavera y

su rostro demacrado. Lo vió tan flácido, que lo creyó espiritualizado. La pobre Carmen ignoraba—es de suponer—los versos a las medias de seda de las *cocottes*...

Dígame lo que se quiera en contrario, el hombre no sólo recuerda del placer sexual, más que lo que queda en el pasado referido al sentido de la vista o del tacto. No hay nada menos excitante que una mujer desnuda. Los perversos sexuales recuerdan del acto de la cópula o un perfume especial que llevaba el objeto de su pasión, o el sabor de un manjar que comieron en compañía de su amor. Los pazguatos, los académicos y las damas catequistas—tres nombres distintos y una sola estupidez verdadera—creen que el desnudo es génesis de pasión sexual. No hay nada menos sensual que la Venus helénica. La desnuda Venus sin brazos—se puede asegurar—no ha excitado los sentidos de ningún adolescente. La excitación empieza donde empieza la idea del pecado. Toda literatura preciosista y perversa de una época cercana no tiene otra fuente que una aberración preocupada del pecado. El pecado no existe ante una mujer desnuda. Es preciso vestirla con todos los arrequives que la presta una teología trasnochada para hacer de una mujer un objeto lúbrico. Sin Tertuliano, la mujer no es más que un suave objeto de belleza. El hombre, en su afán de darse importancia—de creerse Dios—, ha hecho de la mujer un ángel, un demonio, una fiera dañina... La ha quitado belleza y la ha convertido en objeto de perversión y de tortura...

Una bella mujer desnuda es lo más sedativo, lo más acariciante para los nervios excitados. No se concibe por qué las viejas beatas hablan de la mujer desnuda como de un demonio. El demonio de la carne,

en todo caso, será el demonio de la carne vestida. Todos los grandes artistas tienen la dulce manía de la mujer. En los que el prejuicio se ha sobrepuesto a su instinto, se siente el dolor, como cuerda rota de un violín, como superficie no alisada por la mano femenina. El arte se ha hecho para seres elementales, y no hay nada más lejos de la naturaleza que las preocupaciones burguesas.

Dejemos, pues, que la cándida Venus helénica escandalice a las buenas madres de familia. Nosotros seguiremos admirando la carne tensa de las muchachas sin demasiadas preocupaciones; y no nos molestaremos excesivamente cuando algún censor morigerado y aberrado cubra sus púdicos muslos desnudos con una hoja de parra. Sin estas simbólicas hojas no se hubieran escrito muchos volúmenes de prosa espiritualista, ni la luna hubiera aparecido, a los ojos de algunos adolescentes, como una medalla....

Carmen vivía con su madre, una viejecita seca y de mirada dulce, imploradora, mirada que pedía amor para su hija. Era viuda de un militar y tenía un hermano cura. Vivían las dos mujeres acompañadas de un varón, hermano de Carmen. La madre suspiraba, viendo a su hija tan sola, tan desvalida en el mundo, y a su hijo, que no conseguía sentar cabeza, según vulgar expresión. La madre ya en el límite de dejar la existencia corporal vivía de sus recuerdos. La hija, apenas núbil, vivía de sus ensueños en flor. La vida en término y la vida en principio eran casi iguales. Vivían en una calle silenciosa, callada—Marqués de

Santa Ana—, en una casa con balcones de ingenuo mirar, y en los balcones unas macetas al modo de Andalucía. El silencio de la calle y el silencio de la casa sólo era interrumpido, de vez en vez por algún pregón callejero. Frente a los balcones donde vivían la madre y la hija, unos árboles, tras la tapia de un jardín, levantaban la pobre pompa de su verdura urbana. Mientras la madre bordaba o hacía los quehaceres domésticos, Carmen aparecía perdida en sus ensueños. Otras veces era tan ruidosa su alegría que rompía el silencio conventual de la calle como una música en medio de la noche. Esta hija mía está loca—pensaba la madre—, y sonreía como si la felicidad estuviera solamente en la locura.

Estas calles silenciosas, apagadas, de las grandes ciudades, son como el hogar, la poema entrañable, entre el ruido y la frivolidad. En ellas florece la intimidad, alejada de las calles principales, con su estrépito y con su tragar incesante. A veces, en lo más céntrico, una calle apartada os muestra la gracia de otros días. Son estas calles como señores distinguidos que han ido quedando un poco anticuados. A pesar de que se les escucharía, nada piden para ellos. Gozan de su semioscuridad, de su penumbra. Florecen en ellas las virtudes un poco burguesas, un poco prosaicas, de otros días. Tal vez en ellas se levante un abandonado jardín. Tal vez las tapias de un cerrado convento. Un ciprés o un álamo levanta su copa o la verdecidad perenne de su afilada eminencia. Estos rincones son propicios para el amor y para ensoñar empresas extraordinarias. Generalmente habitan estos lugares familias venidas a menos o prosaicos burgueses, burócratas de poco sueldo.

CASIMIRES

SOLO INGLESES DE LA MEJOR CLASE LOS
CONSIGUE DONDE

G. LOREDO Y CIA.

AUGUSTO LOREDO = Sucesor

CASA ESTABLECIDA EN 1853

336 - BODEGONES - 336

Teléfono 30227 - L I M A - Apartado 748

Imprenta

"La Opinión Nacional"

Fundada en 1873

Mantas 152

Teléfono 88

Apartado 938

SOMOS ESPECIALISTAS:

en la impresión de periódicos, revistas y folletos de todas clases : :

en la fabricación de tricromías, fotograbados y zincograbados: : : : :

en impresiones en colores, affiches y carteles : : : : : :

CONTAMOS CON DIBUJANTES, FOTOGRAFOS Y OBREROS ESPECIALIZADOS EN TODOS LOS TRABAJOS CONCERNIENTES A LAS ARTES GRAFICAS
PRECIOS MODICOS

Carmen se pasaba la vida en el comedor. Era un comedor de la clase media. Un aparador, un chinero, una mesa-camilla, brasero en invierno. Un gato en todo tiempo. En el balcón unas matas de geranios. Un reloj, encerrado en larga caja oscura, que parecía un ataúd, medía las horas prosaicas, iguales a sí mismas, de la vida de aquellas dos mujeres. En cuanto a la vida del hermano de ella, aquel reloj sólo había contado escasos momentos.

El crochet o el libro de rezos ocupaba el tiempo de la madre. El bordado o un libro de versos o de aventuras las horas de la hija. En vidas tan iguales, en horas tan igualmente distribuidas, nadie supondría que pudiera haber lo extraordinario; pero lo extraordinario cabe, a veces, en las existencias más sencillas y en los rincones más apartados del mundo.

Estos viejos interiores, tantas veces descritos por Galdós. Estas vidas calladas, que sólo han hecho del vivir diario su horizonte último, a veces se abren a perspectivas inusitadas. En un momento derrochan toda la energía acumulada en vidas y vidas, iguales unas a otras. Momentos iguales, desengaños cotidianos. La épica moderna está llena de estos heroísmos. Toda la literatura del siglo XIX está llena de estas vidas iguales a sí mismas. Vidas resignadas que suspiran un todo sea por Dios. La pobre Carmen había visto pasar tantos momentos iguales, sus horas habían sido medidas con medida tan igual, que sólo así se explica aquel frenético deseo de lo extraordinario. Lo extraordinario, por lo demás, es a veces, en la vida callada de un pueblo, la imprevisa llegada de una compañía de titiriteros.

Estas existencias nómadas aparecen con miraje tan excepcional ante las vidas calladas y recoletas que sólo son comparables a la embriaguez de un vino fuerte en gentes que nunca han bebido....

Madrid ha cambiado en una docena de años. La Gran Vía ha tirado uno de los trozos de más carácter de la ciudad. Ha desaparecido cierta bohemia y cierto viejo espíritu hidalgo, cierto aire de camaradería y cierto romanticismo familiar. Las generaciones jóvenes son más aptas para la acción—son tal vez mejor educadas y tienen cierta despreocupación de buen tono—; pero creo yo carecen de generosidad, de amor, desapasionado por las cosas inútiles. No había tanto automóvil ni *coctles* tan modernizadas; no había tampoco rascacielos. Tenía Madrid un tono familiar, de tertulia de café con violín y con piano; de política con democracia; de vieja hidalguía castellana. Había próceres que eran populares; se daban banquetes a la Fornarina, a Garibaldi o a Madame Pimentón. Aun se creía un poco en la bohemia, y el talento, a veces, servía para comer. Aun se miraba con admiración a un gran artista o a un gran escritor. Había casas de huéspedes, puestos de libros viejos, motines estudiantiles. Verdad es que no se sabía tanto marxismo; no había tanta educación jesuítica ni tanto espíritu corporativo. Hasta había algún insensato que afirmaba que un hombre es un fin en sí mismo, y no un medio.

Era una época absurda en que las gentes no sabían vestir, ni los barberos coleccionaban trenzas de muchacha. El teatro

benaventiano estaba en su apogeo; Valle-Inclán cortejaba a la marquesa Rosalinda se hablaba de París como foro del mundo. En un café destartalado una muchacha soñadora soñaba con soñar, y un poeta bohemio elevaba las espirales del humo de su pipa. No había tanto esnobismo, tanto espíritu práctico ni poetas didácticos y conferenciantes. Se creía que la juventud es la época del amor y del arte. A veces había rosas o una mujer con un clavel en el pelo.

La bohemia sentimental ha evolucionado. Hoy se viste de pantalón chanchullo. Y bebe *cock-tails*. Tiene por compañera a una *garçonne*, y pasa el tiempo en un *cabaret*. Es natural que el arte haya evolucionado al compás de este modo de vida. El arte se ha sincopado al par que la vida se standardizaba. En las esquinas suena el *jazz-band* o los alta-vozes difunden las elucubraciones de cualquier filósofo o estadista por horas. Pazuatos venidos de pueblo se extasían ante estas maravillas.

Por el tiempo a que me refiero Madrid vivía un poco del recuerdo de sus pasadas grandezas; tenía algo del gesto cansado de un prócer arruinado. No aspiraba a conquistas; tenía algo del gesto duro y prosaico de los capitanes de industria. Vivía de sus viejas tradiciones y de su gracia desgarrada. No pretendía hacer papel en el mundo y vivir como gran señora en su casa: de trapillo. Se reía, sin enfado, de ciertas elucubraciones; admiraba a sus modistas, y pasaba el rato.

La pobre Carmen era una chica de éstas, a pesar de sus conatos de excentricidad. Su carne morena no conocía la caricia de la navaja del barbero. Ella creía que de

clararse a un hombre constituía el colmo del atrevimiento. No fumaba, no bebía, no llevaba automóviles, no recibía amigos en su casa. Como se ve era una pobre romántica, flor última de una generación que anunciaba la aclimatación de plantas exóticas. Criada con esmero, amada de su madre, era flor débil para estos tiempos, tiempos de *punching-ball* y de puñetazo en las mandíbulas.

Roberto ha abierto la puerta de su casa.

Es una casa modesta, limpia, confortable. Ni bibelots, ni barroquismos, ni orientalismos. Algunos muebles cómodos, algunos libros, algunos espejos. En medio de su habitación una mesa con un florero. Sencillez y elegancia. Proceridad. Ha pasado la noche molesto. Las horas de la noche, cuando le preocupa algún trabajo, no son para él horas de descanso. Plantea las líneas del trabajo del día siguiente. Solamente descansa sin preocupaciones dos o tres horas después de la comida del mediodía. Su vida es una vida igual, sin altibajos ni desviaciones. Sin embargo, su aspecto es un aspecto de hombre envejecido, cansado prematuramente.

Le obsede el tormento interior de la idea. Su aspecto distraído, pulcro, educado, aspecto del que no quiere llamar la atención, no es un aspecto vulgar; mirando a sus ojos profundos, abismáticos, se ve el desencanto, y tal vez la tragedia. Roberto es el hombre descontento, buscador perpetuo de cosas imposibles, quimérico enamorado de cosas extraordinarias. En lo exterior, solamente tedio, tedio, acaso, desde que nació. Su temperamento ha resbalado por la vida prosaica, por la fea realidad. Su aspecto de conformidad es la manifestación más desdenosa de rebeldía contra un mundo en que sólo triunfan los mediocres o los más íntimamente indelicados. A través de su cara de facciones iguales se ve, observando atentamente, el profundo desprecio por muchas cosas que la generalidad de los hombres estiman y por las que se afaman. Desprecio que no llega a expresarse de manera turbulenta.

Roberto ha vivido casi siempre con comodidad. Su distracción de las cosas diarias le ha hecho pasar por las cosas sin herirse demasiado. Sin embargo, su ironía a veces recuerda una melodía rota. Su mira-

da apacible, a veces, también recuerda un cielo diáfano después de una tormenta. Al escucharle, su voz perdida, igual, de timbre agradable, se percibe que podía expresar la tempestuosa orquestación de los versos shakerianos. Naturaleza de elección, amante de todas las exquisiteces, es una naturaleza primitiva. Tan grande es que, nadie al verle de cerca, percibe su grandeza. Tampoco se ve la altura de la montaña al pie de ella. Roberto ha vivido solo, acompañado de una vieja criada, la mayor parte de su vida. Quedó solo desde muy joven. Sus padres le dejaron fortuna con que vivir holgadamente. Los libros, el arte y la mujer han sido su amor. No ha sido ni bohemio ni esnob. Ha nacido *gentleman*, y antes de ponerse un traje tratará de que no parezca que es la primera vez que lo viste.

Roberto no tenía, naturalmente, el sentido gregario de la masa. No había para él nada dogmático, ni la economía. En todo aspiraba a ver al individuo, importándole secundariamente hasta la obra misma. Era—decían sus amigos—el último individualista. La naturaleza había sido generosa con él. Le había dotado, en lo físico, de modo espléndido, y su inteligencia era extraordinaria. Su intuición era tan perforadora que valía por muchos razonamientos discursivos. Su sonrisa era, a veces, la más atroz catilinaria. Su gusto por los matices desvaídos de las cosas—vaguierem—hacia de él una cosa un poco opaca. Romántico en lo fundamental, no amaba el gesto excesivo, muy 1832. Amaba las flores, los perros y los estanques. Las cosas flúidas, bellas y fieles.

La belleza de los elementos le distraía del espectáculo humano, tan feo y desagradable por lo general. Roberto era un *gentleman*, un caballero. Las traiciones, las insidias, las porquerías humanas le dolían, pero no le causaban sorpresa. Solía decir de los mayores malvados: "no son canallas; son cretinos". Esta frase retrata su superioridad mental y ética. Solía también decir: "No hay grandes artistas perversos: los hay equivocados. Los malos artistas son incapaces de ninguna acción de caballero".

Era tanta la piedad despreciativa que encerraba su gesto, que hería más que un bisel. ¡Pobre Roberto, grande en su dolor y en su soledad!

Nacido en lo más alto de la altiplanicie

—694 metros sobre el nivel del mar—, tenía, sin embargo, la psicología de los insulares. Acaso aquí aparecía alguno de sus ancestrales. Amaba todas las ciudades europeas. Había recorrido desde París a San Petersburgo y desde Roma a Berlín. Pero amaba una ciudad sobre todas—Londres—por lo que tenía de distinta de todas las demás ciudades. Muestra única de libertad y de disciplina, metrópoli del mayor de los imperios—según el *Baedeker*—, y refugio de todas las libertades. Londres, con su atmósfera siempre cambiante, con su niebla perpetua, es una de las cosas de más carácter que el mundo encierra. París es una gran ciudad—según dicen, el cerebro del mundo—; pero en París caben todas las cosas de similor. Londres le cautivaba, le embriagaba como una noche de plenilunio. Conocía todos sus rincones. Chelsea o Picadilly. Lobo o Trafalgar Square. La ciudad le había aprisionado poco a poco. La primera vez que llegó, creyó que nunca podría aclimatarse a aquella ciudad y a aquellas gentes. Pero poco a poco fué encontrando el encanto de la ciudad.

Y había llegado a ser éste de tal modo, que ya nunca podría vivir fuera de sus nieblas y de su fría corrección.

Todo lo que Roberto Yáñez conocía de viejas ciudades, todo lo relacionaba con sus primeros recuerdos de niñez. Recordaba el Parque del Oeste, la Moncloa, la Dehesa de la Villa. Las mañanas opulentas de sol como sólo Madrid tiene. Un cielo diáfano, de diaphanidad agresiva. Profundizaba su infancia entre la arboleda. De pronto olvidaba todo lo acontecido en su vida, y sólo quedaba patente su niñez. Volvía a ser la ingenuidad, la confianza en las horas primeras. Se borraba el rictus de su boca, y su mirada brillaba con plena limpidez. La naturaleza y él eran una misma cosa. El era un vástago—acaso último—de una línea que venía desde el principio de la humanidad. Hace miles y miles de años alguno de sus ancestrales había contemplado aquel sol y aquel agua con los mismos ojos con que él los contemplaba. En aquellos momentos todos los elementos de la civilización desaparecían. No era nada más que un hombre en comunicación con la naturaleza. Un hombre elemental, primitivo, sin complicaciones, que nada sabía del mundo, que había olvidado el mundo y sus miserias.

**COMPAÑIA
DE SEGUROS**

"Rimac"

FUNDADA EN 1896

LA QUE TIENE MAS CAPITALES ACUMULADOS DE TODAS LAS COMPANIAS NACIONALES

ASEGURA:

Contra Incendio

Sobre la Vida

Riesgos Marítimos

Accidentes de Aumtomóviles

Accidentes del Trabajo

Accidentes Individuales

Fianzas de Empleados

Lucro Cesante

**OFICINAS: CALLE DE LA COCA Nos. 471, 479 y 483.—LIMA.—TELEFONOS Nos. 145 y 899
AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA**

Roberto desconfiaba de los hombres de acción. Apenas existe uno de estos llamados hombres de acción que no sea un cínic o un desaprensivo. La necesidad de la acción justifica, en estos hombres, toda clase de cosas indelicadas, cuando no atroces. Dígame lo que se quiera por el contrario, la más alta jerarquía espiritual le pertenece al artista, al creador. Si no hubiera otra razón de la parquedad con que en el mundo se produce. Los hombres de acción abundan como la mala hierba en campo descuidado.

El artista tiene una visión del mundo como sólo en la aurora primitiva la tuvo el Creador; es el artista creador de su modo; creador de un estilo; lo que ve, muerto él, nadie lo verá. La obra de arte no tiene continuador; muerto quien la concibiera, la obra queda truncada; es por ello una obra de libertad, de amor, de desnudez. El artista, por tanto, no tiene nada que ver con los denominados hombres de acción; nada les debe ni nada le liga a ellos: son artesanos, cotidianos trabajadores adscritos a la gleba de la realidad. Incapaces de alzarse, en un vuelo, en alas de la irrealidad. No comprenden las dudas del artista verdadero, sus inquietudes, sus vacilaciones; para ellos no existe más que una razón: hacer tuerto o derecho; justa o injustamente, Roberto decía: "guárdate de hombre de acción como te guardarías de malhechor en despoblado".

Carmen y Roberto se conocieron en un día de otoño que convidaba a la *platitude* de dejarse marchar por entre las cosas. El cielo tenía ya esa quietud gris que anuncian los frutos en sazón. Imperaba la melancolía de los atardeceres. Los seres necesitaban ya uno de otro para hacer frente a los rigores del invierno. Ya iban palideciendo las hojas de los árboles y pronto empezaban a caer. El otoño convidaba a la quietud; Carmen y Roberto, muy jóvenes, empezaban un diálogo de otoño.

Comenzaron un idilio. Pasearon por los sitios más apartados, la sombra de los jardines, ya declinante, sirvió de fondo a sus palabras de amor.

Cuando la noche profundizaba las calles, entraban en algún café apartado, en algún café de barrio.

—Y Bernardino, ¿no te había dado palabra de casamiento?—le preguntó un día Roberto.

—No, nunca llegamos a comprendernos; fuimos novios, pero nunca nos entendimos; yo creí que él era otra cosa.

—Todos decían que estabais para casaros—contestó Roberto.

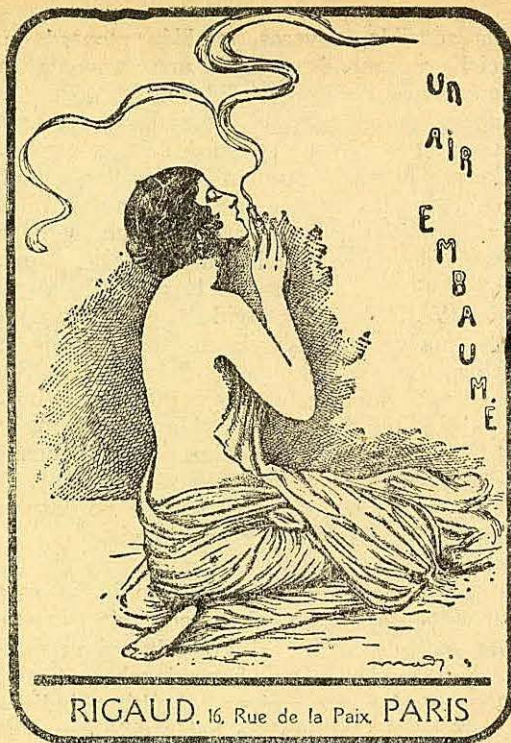
—Y Carmen añadió: —Son noveleras de las gentes; comadreas de gentes desocupadas.

Pasada esta leve sombra, interpuesta entre el amor de Carmen y de Roberto, volvían a su intimidad, a su coloquio amoroso. Así pasaban la tarde, hasta que llegaba la hora de recogerse. Así pasaban las horas, y un día, sin que nadie se diera cuenta, se casaron.

No asistieron a la iglesia nada más que unos amigos y unos testigos buscados precipitadamente, casi aquilados. Todos asistieron vestidos de diario; ni gritos, ni pazguatos, ni vivas. La novia, con un discreto traje blanco. Después, una comida íntima. Y los novios desaparecieron en un largo viaje.

—¿Me querrás siempre como yo a ti?—preguntaba Carmen.

Y Roberto, con los ojos perdidos en una lejanía, distraído como se dicen las grandes verdades, contestó: —Sí, querida, yo te querré siempre.



La luna de miel fué reflejada en los lagos de Irlanda, se asomó a la costa de Normandía, creció por encima de las montañas de Escocia. Todas aquellas cosas, que Roberto ya conocía, fueron para Carmen—la pequeña española—un mundo desconocido. Había que ver cómo se asomaba la alegría a sus ojos negros, profundos, insondables. Había que ver cómo gozaba de todas estas poéticas pequeñas cosas diarias, que son poéticas precisamente por ser diarias. Su ingenuidad tomaba formas inusitadas. A veces llegaban en forma de las notas de un violín, torpemente ejecutado por un artista callejero. Aquel viejo de la ocarina que tocaba en las noches solitarias de invierno era como un apóstol de los desvalidos. Su barba y su continente eran de nobleza antigua y desplazada.

Decadencia del otoño madrileño.

Intromisión del autor. El autor, por mucho que la literatura de vanguardia haya igualado al autor y al lector, tiene algunos viejos derechos tradicionales, senatoriales, y como el género narrativo—y estas páginas, aunque no lo parezca son páginas novelescas, embriones de novelas— es, aunque un género democrático, amante de la libertad, un género tradicional también, se entromete en el curso de la narración, y escribo algo de sus propios pensamientos. Y bien, el otoño madrileño está en decadencia. Antes el otoño madrileño era un noble señor, un viejo aristócrata con más pergaminos que dinero, amante de la quietud, de la vagancia y de la exquisitez de las cosas desvaídas, gustadas con calma y con sosiego. Era cortesano porque había nacido en la corte, pero cortesano con dignidad; era cortés, pero no criado oficioso e impetuoso. Viejo señor con cultura, con aventuras que contar, tolerante y excéptico. Aquel viejo otoño madrileño empezaba con las ferias de libros, que entonces no estaban encajonadas y numeradas, sino al aire libre, cara al campo de Castilla, pelado y andariego. Su gesto era un gesto sencillo y altanero al par, del labriego, de gran señor, cosa que frecuentemente se da en una sola persona. No tenía tanta disciplina exterior, pero tenía el gesto discreto del que ha aprendido, antes que otra cosa, a mandarse a sí mismo. Gesto liberal, cortés e hidalgo. Uno recorrería los tenderetes de libros, acariciado por

el suave sol de septiembre, entre puesto de membrillo y acerolas y a veces compraba alguna cosa, pero lo interesante no es lo que compraba, sino esta sensación de madurez y calma otoñal de tolerancia en que todos se confundían—el grande y el pequeño—; deambulaba por allí y, poco a poco, volvía a casa o adonde tenía por conveniente. Este ambiente estaba en consonancia con la literatura de hace unos cuantos años. Eran los viejos amadores del libro por el libro insigne, no por su lujo o por su importancia, como eran los amadores del otoño por la sensación fina del mismo, y no porque sea la estación en que caen las perdices. El sentido utilitario estaba de ellos ausente. Pero esto, hoy, uno tiene que mirarlo con nostalgia. Ya no hay señores. Hay amos que mandan y masas abúlicas que obedecen. Impera la orden y el número. Y el labriego castellano ya no es ni labriego ni señor; es el siervo de la gleba. Al lado del automóvil arrollador, estuendoso, imponente, el paria de voluntad deshecha, sin esperanza y sin redención. Los veranos son abrasadores, tórridos, africanos, y los inviernos son los inviernos del polo, sin vegetación de horizonte glacial, en que las focas duermen. El hombre sensible no puede resistir uno ni tolerar otro. Así, pues, la literatura tiene una cosa frenética o una cosa sin vida. No ha de extrañar, por tanto, y el autor pide perdón por ello...., que estas páginas no corresponden con lo que él hubiera deseado hacer y con el modo con que hubiera querido escribirlo. Y a los hombres del momento les pide un pequeño rincón de *deplacé*, y les da una pequeña disculpa por haberselo entrometido en el curso de esta pequeña narración.

Hemos llegado al final. Nada le une ya a Roberto Yáñez con la tierra de España; solamente una flor de recuerdo, seca entre las páginas de un libro viejo. Roberto ya no sale a la calle; de continuar así, su misantropía tendrá un fin funesto. Ya no le alegran los jardines, los bellos jardines de España; ya no le maravillan los pleniunios en la meseta. Ha abandonado los pocos amigos que tenía. Si alguna vez sale a la calle se hiere en todo, en la gente que pasa; si entra en un café, las voces roncadas, la mala educación le traspasan; no se atreve a ir a un teatro; a los toros nunca fué, pues siempre lo consideró un espectáculo soez, brutal y cobarde; le hiere la brutalidad y la inconsciencia de las gentes. Es el instante del imperio de las masas amorfas. Es el momento del dominio del número, de la masa, del empujón, del criterio borreguil, en que todos tienen por ascendiente a Panurgo, en que no hay una sola individualidad que pueda convivir con esta gente. No es extraño que Roberto Yáñez sienta exacerbada su neurastenia; él es un individualidad, y una individualidad sensibilizada por el arte. Antes tenía algo que le unía a la tierra de España: una flor de feminidad. Pero ya todo eso no es más que un recuerdo: un recuerdo melancólico si queréis. Antes los jardines, en el atardecer, las noches de luna en Castilla, le atraían, pero ya lo más que podrán ser para él son un recuerdo no desagradable en los días que vendrán.

Roberto Yáñez toma una determinación heroica, que a vosotros quizá os parezca cobarde: abandona esta tierra de España que le vio nacer, y en un puerto del Norte, sin un pañuelo que le diga adiós, pone rumbo a Inglaterra. Inglaterra recogerá su último aliento y dará tierra a sus despojos cuando llegue la hora de su muerte. El que tanto

Aspectos del Problema del Indio

Toxicomanía.

El problema del indio no es un problema mínimo. Por su naturaleza, por su significación es el problema maximamente peruano e históricamente indoamericano. Su estudio no debe quedarse en incógnitas arcaicas. Su planteamiento tiene que producir el espíritu de las fuerzas sociales, ponticas, actuales en esta hora. Su complejidad exige acentrarse a él con disciplina y con visión realista. Por su contenido y por su significación no será agotado. Su actualización se mantendrá indefinidamente. Su trayectoria parte de la generación de la post-guerra y terminará con la generación que haya cumplido con haberle resuelto integralmente. Su resolución es el Mensaje que espera América de los hombres de una época que marque el primer tramo de conquista de las reivindicaciones sociales, ponticas, económicas de un Continente nuevo surgido para la Humanidad.

Tender una visual observativa, desde el ángulo de una té y de un credo, hacia el ahondamiento interpretativo del ciudadano indio, es ser peruano. Y, el volcar las observaciones captadas, en plena realidad andina, es aportar un contingente a la obra de estudio que tenga que hacerse de él. Por estos caminos llegaremos al indio. Por las rutas de la intuición se nos escapará. El hombre de gabinete, de oficina, fuerza de cir, de urbe, seguirá produciendo literatura clásica o avanzada, y, adulterando el problema. Los llamados a dar su contingente son todos los peruanos de estudio: el político, el economista, el médico, el pedagogo, el abogado, el literato, evadidos de convencionalismos y de plataformas partidistas que constituyen sentimientos y principios.

El indio es polifacetal. Para encontrarlo hay que seguirlo. Faceta por faceta lo iremos encontrando y definiéndolo, lejos de un itinerario demoliberalista. La complejidad del problema justifica la facetación del indio. El problema se hace con mayúscula, porque lo integran otros problemas.

Quien no sostenga que el problema indígena no es un problema médico, mentirá. Para su convencimiento se impone observar al indio en su idiosincracia, en su *modus vivendi*. El indio es toxicómano. Toxicomanía, casi ancestral, gravita sobre la conciencia indígena. La conquista española, el dominio virreínicio, y, por ende, el republicanismo, vinieron acrecentando sus taras, hasta hacerlo toxicómano incorregible. La toxicomanía indígena pesa enormemente sobre la realidad social, económica y

Una comida succulenta Indigestión Aguda ¡muerte repentina!

Se llama "Ataque del corazón", pero su causa es Acidez del Estómago, Gases.

Millares de personas creen que padecen de mal del corazón y viven en constante temor de una muerte repentina cuando la verdad es que su padecimiento es exceso de ácido en el estómago. Cuando el estómago está lleno de ácidos, la menor cantidad de alimento que se tome se fermenta en seguida y produce gases que distienden el estómago, oprimen el corazón ocasionan palpitaciones, falta de respiración, vahidos y debilitamiento de las fuerzas. Ocasiona un gran malestar que a veces es muy peligroso, pero no es mal de corazón.

Esta aseveración puede comprobarse en tres minutos. Otiengase de cualquier botica pastillas de Magnesia Divina y tomense tres o cuatro pastillas después de la comida, y obsérvense los resultados. Si el ataque del corazón que se espera no se experimenta, se habrá hallado la verdadera causa del mal; acidez excesiva del estómago. Este padecimiento se garantiza que lo elimina la Magnesia Divina. No hay nada mejor, más seguro ni más eficaz para desórdenes estomacales, y un solo ensayo un gran muestra. Haga la prueba.

política del Perú. No preocuparse por resolver el problema de la toxicomanía nacional sería no resolver el problema del indio. Antes que todo debe irse a la liberación de este vicio ancestral.

Alcanzar conquistas de otro orden no haría más que aprehender una realidad epidérmica, superficial. Se impone escarcear y luego estudiar estas facetas del problema. Los llamados a darle la trascendencia, la beligerancia necesaria son los médicos, comprometidos de su misión y de su responsabilidad ante la época. Por consiguiente, el problema del indio es un problema médico. Se debe ir a la formación de la conciencia médico-social del Perú. Las narcomanías de la raza autóctona lo impone. Y, así, se irán derrumbando los prejuicios crepusculares que aún pesan sobre la opinión de los que esperan y hacen pensar.

La toxicomanía del indio estriba en su consustanciación con el vicio. La coca y el aguardiente lo han hecho su esclavo. Coca y aguardiente fueron y son las causas de la degradación de la raza india. El siquiátra Hermilio Valdizán, aportó al respecto, estudios trascendentes que deben actualizarse, para suscitar interés por estos estudios. Su actualización, de orientamiento y de animación revolucionaria, es necesaria.

El enorme consumo de la coca y del aguardiente de "cana", da el coeficiente del vicio. En la sierra, donde la densidad de la población indígena es manifiesta la cocainomanía es abrumadora. Las fiestas religiosas y familiares del indio, sin la coca y el aguardiente pierden su significación. Coca y aguardiente son compañeros inseparables del indio. En tal forma ha echado raíces el vicio en el indio que parecería indestructible en el nuevo indio. Pero, ello no ha de justificarse que se continúe manteniendo una actitud pasiva, de complicidad, de conformismo o si no de engañosa plataforma, de pirotecnos, saltimbanquis y de desconocedores de la realidad peruana. La movilidad combatida de un programa político debe orientarse en el sentido de liberar al indio de la toxicomanía, sin perder de vista la toxicomanía espiritual que pesa sobre él, por el supersticionismo y el fanatismo que han hecho de él un sub-hombre. No debe continuarse con la creencia de que las virtudes milagrosas de la coca vitalizan el organismo del indio, superando sus energías. No. Los médicos están llamados a destruir estos prejuicios. Sepamos por siempre que el aguardiente y la coca son los destructores del indio. Mientras el indio continúa esclavo al cocainismo, al alcoholismo y al fanatismo, todo cuanto se haga será una conquista frustrada. Es un hecho que "la coca, la planta del insomnio, la planta de la excitación no parece haber quitado aún del sueño a nadie del Perú, a pesar de su consumo excesivo y peligroso y de su lenta e implacable acción esterilizante y degeneradora del indio".

El indio viejo, anquilosado, troglodítico, indiscutiblemente, ya no será salvado. Pesa sobre él la edad que lo hace biológica y espiritualmente irrenovable. Pero, el indio nuevo, fuerza decir, el neo indio, debe ser liberado de estas taras.

Por el neo indio, médula, sustentáculo del Perú Nuevo debe irse con una voluntad y con un espíritu de acción revolucionaria en el sentido de incorporarlo al ciclo de la cultura que se delinea en América, libre de taras ancestrales. El nuevo ciudadano indio, por los destinos históricos de la raza autóctona ya no debe ser un toxicómano, ni un supersticioso, ni un fanático. Vayamos a su independencia integral. Y, así se habrá cumplido con un imperativo social, político y humano. La conquista del neo indio es la conquista revolucionaria del Perú, prendido en las auroras de esta América que anda y desanda para poderse encontrar.

C. Alberto ESPINOZA BRAVO.

ha amado aquella tierra de libertad, que tantas horas dichosas ha pasado en ella, es natural que ella le brinde hospitalidad; las nieblas londinenses calmarán un poco la visión trágica de una España en decadencia. El solía decir: "De España, de la antigua grandeza e hidalguía españolas no queda más que un ademán huero de soberbia y un gesto jesuítico, falsificación de humildad". Roberto Yáñez parte para Inglaterra; en estos últimos tiempos había llegado a recordar de modo insistente una anécdota que le ocurrió con una señorita inglesa: —¿Qué siente usted de España, miss Light?— le

había preguntado. Y la respuesta: ¡Oh, España es muy hermosa, pero hay demasiada plebe.

—Querrá usted decir que en España hay mucha gente pobre, mal vestida; España, miss Light, no es Inglaterra.

—No me he explicado bien; en Inglaterra también hay gente pobre; la vida, en la actualidad, es acaso más difícil; no es eso; quiero decir que hay demasiada plebe bien vestida y mal vestida, pero plebe ¿do you understand?

Para Roberto Yáñez estas palabras habían llegado a ser como un ritornelo. Pen-

saréis acaso que huir es de cobardes. Quizá hubiera debido matar; pero ¿a quien? (¿?) Quizá el tiempo diga que fué un vidente; la prudencia aconseja huir de casa a la que han puesto fuego.

Y el ritornelo, monótono, insistente, le decía:

—... No es eso: quiero decir que en España hay demasiada plebe bien vestida y mal vestida, pero plebe ¿do you understand?

Dibujos de San Martín.

Jaime IBARRA.

Frente a Todo un Hombre

Durante estos días dedicados al culto de Momo, he distraído mi ocio y apartamiento de quienes se entregaban al festejo carnavalesco, leyendo con la misma fruición de la primera vez varios capítulos de las obras de don Rafael Barrett.

¿Quién fue Barrett? . . . Es verdad que aún hay muchos que lo ignoran. Lamentable verdad porque en la obra de este formidable escritor que, apesar de no haber nacido en el continente, sentía un hondo fervor americanista, no hay dificultades, no hay paisajes ilegibles ni figuras o metáforas. Es sencillo, claro, agíl y sutil. No defrauda su misión apostólica laica. Y quiere llegar a las conciencias, es decir mejor, a la gran conciencia pública por los canales del arte. El mismo declara que en el arte o existe claridad o no existe arte. Esto es todo un reto a los "ismistas", que por pasajes oscuros y tenebrosos quieren hacerse consagrar como intengibles e incomprendidos y ante cuyas obras muchos críticos tan vacíos y tan grandilocuentes como ellos se demueven incapaces de decir la verdad; sin siquiera con la valentía del propio Barrett, que en un juicio crítico empieza con estas palabras concluyendo casi inmediatamente: "Decir bien, es saber decir".

Un apologista de Barrett refiriéndose a él declara: ¡fue un milagro en tierras de América! Sus grandes ojos claros que si vieron la luz por vez primera en Algeciras, supieron mirar más fijamente, más profundamente, en la vasta llanura americana, le impresionaron de todo el dolor y toda la tragedia del indígena. Ahí está su obra patética y descarnada. "Lo que son los yerbales" y el "Error argentino". Y los dos problemas que toca, sabe tratarlos como si en su propia carne herida hubiera caído el ramalazo cruel y brutal del gamonal, del cacique, del señor terrateniente, que viven y medran en todo el territorio americano como un residuo del amalgamiento de la indígena y el aventurero español.

En un artículo breve para el periódico apenas se puede bosquejar rápidamente a grandes trazos la personalidad del apóstol, del maestro y del artista. Ciertas anécdotas interesantes de su pintoresca y escabrosa vida, tienen más precisión y elocuencia para el caso. Pero antes de relatarlas y de exponer algunos de sus pensamientos que con toda nitidez lo retratan mejor, debo decir que vivió en tres ciudades de América del Sur: Buenos Aires, Asunción y Montevideo; pasando la mayor parte del tiempo en la ciudad paraguaya. Murió hace ya veinte años justos y cabales; y no obstante de tener nueve obras escritas, una labor de diez años en el periodismo continental y de haber intervenido también en la vida política del Paraguay, apenas si su nombre y su obra ha llegado a los sectores de la intelectualidad y de unos cuantos curiosos o investigadores de lo que ya va siendo el pasado americano.

Los belicosos pueblos americanos siempre han sentido cierta predilección por las revoluciones. Vale declarar en esta oportunidad que esas revoluciones son consecuencia de la inmoralidad y poca valía de quienes han convulsionado la vida pública de estos países, porque en el fondo de sus conciencias solo han llevado intereses menguados y concupiscencias delictuosas, defraudando a

si las esperanzas de quienes los ayudaron en la revuelta con fines puramente románticos y patrióticos.

En Paraguay, uno de estos tristemente célebres tiranuelos americanos, el coronel—siempre el cuartelazo—don Albino Jara quiso obligar a Barrett a tragarse el pedazo de periódico en que aparecía un artículo suyo y amenazándole con el mango del revólver le dijo:

—¡Si no come le despedazo la cara!

Barrett—cuentan testigos—miró serenamente a la fiera omnipotente y le respondió:

—Yo lo creí a usted todo; pero no un cobarde. ¡Pégue!

Y Jara no pudo pegar.

Este relato de una revolución militar paraguaya, es tan típica que resulta similar con las que se han venido sucediendo—después de veinte años—otra vuelta en estos países, en las que se ha atacado a la prensa libre y a los periodistas honrados por tantos émulos del coronel Jara que se repiten constantemente.

La visión panorámica del dolor del indio americano lo hizo tener frases amargas y terribles para sus viles explotadores. Y como los ruines tratantes de hombres no pueden nunca consentir que así tan simplemente se diga la verdad, fué perseguido y deportado muchas veces. Felizmente, como dice uno de sus divulgadores, valió siempre su calidad de intelectual para que la fuerza de las leyes burguesas y capitalistas no cayeran como un horrible iardo su vida, condenándolo a una prisión de 15 o 20 años. Fué una herramienta, como ya sabe decirlo y se utilizó en el servicio de la humanidad, para socorrer a los necesitados, para aliviar los dolores y mitigar las tristezas. El dolor sólo hace grandes a los grandes y rebeldes sólo a los rebeldes. Y como un revolucionario apostólico—digo bien?—no el estilo de los escurridizos y de los aprovechadores, no fué el belicoso de los primeros años y el facista de la madurez.

hubiera temido vergüenza y de ella hubiera muerto antes que de la terrible tuberculosis.

En este otro interesante episodio de su vida, muestra hasta donde fue de puro, de limpio, de sereno. Cierta día pasando por delante de una capina, se le ocurrió a Barrett entrar a tocar el armonium, pues, era un músico exquisito. Una revista liberal—liberal por el nombre, como muchos que sabemos—le armo un no conjurándole a que se presentase a dar cuenta de tal acto; ¡un nombre libre entrando a una iglesia!

Naturalmente que Barrett no contestó, pero si dijo a un obrero que le preguntara, lo siguiente: "También he tocado el piano en los prostibulos, mientras mis compañeros, menos castos que yo, se entretenían allá adentro con las pupnas. Suficiente para hacer rogar la mogigateria de los seudo liberales y falsos apóstoles del libre pensamiento que, creen hacer obra cuando atacan a quienes no piensan como ellos, mientras sus mujeres acuden todos los días al confesionario y sus hijos se educan donde los jesuitas.

Hay un verso de cierto soneto dedicado a Barrett que termina así: "Fue una aurora en la conciencia humana". Y así efectivamente era: una conciencia. Su afán desesperado porque hubiera conciencia en el mundo lo hizo decir que "no es ciencia lo que falta, sino conciencia". Lo importante es que la verdad sea descubierta y haya quien la diga. Porque una vez dicha, debiera hacerse realidad tarde el tiempo que tarde.

Sin embargo de todo el mal que siempre le hicieron, unos por comprenderlo contrario a sus propios intereses y otros por no entenderlo bien, no supo odiar a nadie. Si odió fué a las ideas, nunca a los hombres. El sufrió mucho y fué todo amor, porque su odio es una forma de amor. Los seres inferiores odian haciéndose escépticos o pesimistas; el odio de Barrett era optimista y lleno de fé.

Por todo esto Barrett fué un apóstol y un maestro. Barrett habla a la juventud, con entusiasmo lírico y sabe hacer este milagro: que por él lleguemos a la Humanidad, de la que somos molécula y parte aunque insignificante. Por él sabemos que amando la obra de un hombre bueno, se ama a los millones de seres oscuros y anónimos que sufren hoy para que sean felices mañana. Ese mañana que no importa cuándo vendrá, pero que en las conciencias de todos esperamos que se anuncie.

Quedan muchas cosas en el tintero todavía. Pero sería largo decir. La personalidad de este americanista que nació en España y murió en Francia, pero que vivió y vivió intensamente en la América del Sur, se presta para una obra profunda y meditada. Esto apenas podrá servir de bosquejo, de iniciación de algún trabajo más intenso y mejor hecho posteriormente. Pero su figura cobra actualidad, logra relieves pronunciados hoy más que nunca, porque precisamente vivimos una hora en que hace falta hombres de la talla y temple de Barrett, que sepan decir esa verdad tan difícil los pueblos, engañan con seudo libertad y seudo democracia la vida civil y política de cada una de estas porciones del continente.

Carlos ESPINOZA.

Antipalúdico



Venden las Boticas Correo—Crec—Boza—Serrano—Negreiros—Huaqui—lla—Puno—San Francisco—Viterbo—San Lázaro—Avenida Pizarro—Rímac—Aurora—Trisano Callao a S/.

1.50 la Caja

Mundial

Calle de las Mantas, 152
Teléf. 5324 - Apdo. 938

Número atrasado: 80 Cts.
Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros: 40 Cts.
En Provincias: 40 Cts.
Suscripción en Provincias:
S/. 5, al trimestre.

Director:
A. A. ARAMBURU

Editores:
Empresa Gráfica "MUNDIAL"

Sub-Director:
A. A. ARAMBURU MENCHACA

Año XI

Lima, 20 de Febrero de 1931.

No. 557.

Los Errores del Decano

El diario "El Comercio" al relatar los sucesos ocurridos el día de ayer en el Callao, se refiere a la recaptura de nuestro Director, el señor Andrés A. Aramburú y Salinas, a quien titula: "ex-director de la fenecida Revista MUNDIAL".

Suponemos que tan falsa información obedece a error, pero sea como fuese, debemos hacer saber a "El Comercio", que nuestra revista no ha muerto, y sigue mereciendo como siempre el favor del público; y así mismo, que el señor Andrés A. Aramburú y Salinas continúa siendo nuestro Director, aún cuando no puede intervenir como tal, por encontrarse detenido en la Isla de San Lorenzo desde hace 18 días.

LOS SUCESOS DE AYER

La población fué sorprendida en la mañana de ayer con la noticia de la sublevación de algunos jefes del ejército que contando con la artillería de costa y algunos elementos de la Armada y de la Policía se habían apoderado del puerto del Callao y habían establecido su cuartel General en los castillos del Real Felipe.

Pudo notarse en todos los girones centrales una gran agitación y fueron numerosos y sumamente variados los comentarios que se hicieron respecto al movimiento revolucionario.

La agitación creció visiblemente al declararse el estado de sitio.

Al principio no se conocían los nombres de los jefes del movimiento. Pero poco a poco se fué sabiendo por algunas personas que llegaron del vecino puerto que los jefes que se hallaban al frente de las tropas rebeldes eran el general Pedro Pablo Martínez y los coroneles Yáñez y Zorrilla Luján.

Tras la consiguiente alarma que habían de producir estas noticias, la salida de varios convoyes de tropas del Gobierno con el fin de sofocar la sublevación, fué aumentando la inquietud.

Los comunicados oficiales fueron informando sucesivamente al público del desarrollo de los sucesos. Se supo así que tras breve combate, las tropas enviadas de Lima al mando del Ministro de la Guerra, Coronel Hurtado, habían logrado debelar la revolución y tomar los castillos donde se habían atrincherado los insurrectos.

Los principales jefes del movimiento han sido traídos presos a la capital.

El general Martínez declaró que el movimiento no tenía ninguna relación con el leguismo y que el ejército y la armada empeñaban su palabra de honor de devolver mediante el movimiento que empezaban la constitucionalidad al país.

Es indudable, que una reacción leguista no podía haber hallado nunca apoyo en la opinión pública—que como en todos los casos semejantes que registra la Historia—se había fatigado de un régimen interminable. Desconocemos totalmente la filiación e ideología del movimiento frustrado. Pero creemos, como ha opinado "La Noche" en su sereno editorial de ayer que "sea cualquiera la trascendencia del golpe revolucionario que ha estallado en el Callao, tenemos el deber de invocar cordura y prudencia, para que no se vaya a producir en el Perú represalias ni consumir venganzas, que, sin hacer bien ni al país ni a quienes las ejercitan, va a ser causa de horridas y dolorosas perturbaciones. Lo difícil después de una convulsión, es mantener una línea de equilibrio de la justicia".

NUESTRO DIRECTOR.—

Al producirse los desórdenes políticos de ayer en el Callao y caer el puerto en manos de los revolucionarios los detenidos que se hallaban en la Isla de San Lorenzo fueron puestos en libertad. Entre ellos, se encontraba nuestro Director, don Andrés A. Aramburú que estaba confinado en esa prisión política desde hace más de dos semanas sin que hasta ahora se le haya hecho ninguna acusación y sin que se le haya iniciado proceso alguno. Todas las demás

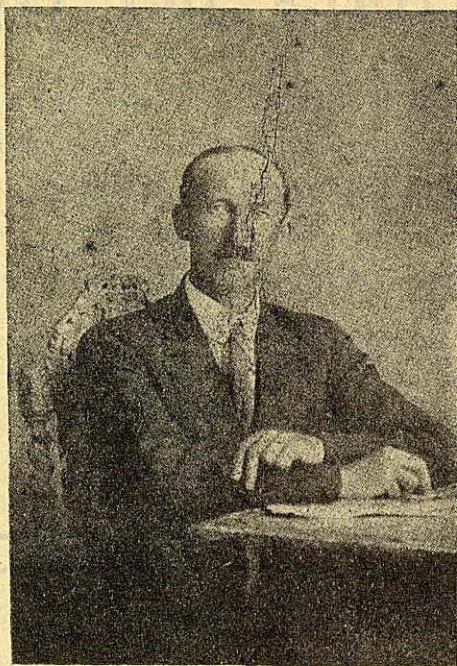
personas que fueron aprehendidas junto con él habían sido puestas ya en libertad. Con lo que queda en claro cuál era la intención de las autoridades.

Fracasado el movimiento revolucionario que encabezara el General Martínez los presos de San Lorenzo, libertados por las tropas rebeldes durante unas horas, han sido nuevamente reclusos en las comisarías de Lima y el Callao.

Nuestro Director, ageno por completo a todo movimiento político, tanto ayer como hoy, ha sido confinado nuevamente en la Isla. Ignoramos cuánto pueda durar esta injusta prisión, porque ignoramos si pretender paz y libertad constituye un delito en el Perú.

COMENTARIOS DE "LA NOCHE".—

En las primeras horas de la madrugada de ayer, en la ciudad y en el vecino puerto se han producido sucesos que, a las claras, denuncian un movimiento de anormalidad o de subversión política. A las cuatro y diez minutos a.m., en efecto cruzaron—según nos informan nuestros cronistas—por la plaza Bolognesi, tomando la ruta de la avenida Alfonso Ugarte, dos camiones que conducían dos piezas Schneider Canet al cuidado de doscientos hombres, aproximadamente, de tropa. Un camión llegó hasta la plaza del teatro, ubicándose frente por frente al coliseo que lleva el nombre del comediógrafo nacional Segura, y el otro



MUERTE SENSIBLE

De manera trágica, en un accidente del trabajo, murió el 5 del actual, en la Oroya, el señor Francisco Edward Migan Josef y Michalofski, quien, nacido en Buffalo, Estados Unidos, vino al Perú, donde se estableció hace 25 años, habiendo contraído enlace con la señorita María Rosa González y López y nacionalizándose peruano. Hombre de espíritu emprendedor, honrado a carta cabal, leal en la amistad, ciudadano ejemplar, supo hacerse estimar entre cuantos lo conocieron y es, por ello, que su deceso ha provocado hondo sentimiento de pesar. Presentamos nuestra condolencia a su familia.

avanzó hasta Plateros de San Pedro haciendo alto frente al pasaje Olaya. Ahí permanecieron por un espacio aproximado de quince minutos, retirándose luego, casi al mismo tiempo, con dirección que no pudieron precisar nuestros cronistas.

Poco después, a las cuatro y media de la madrugada, entraban por el jirón Camaná tres automóviles con elementos del ejército, los cuales en vehículos se acercaron hasta los alrededores de la plaza de Armas, dirigiéndose a continuación, de manera veloz, al Callao.

EN EL CALLAO.—

A las seis y media de la mañana más o menos, un grupo de trescientos hombres de la armada hacían irrupción en la Prefectura, apresando, en sus habitaciones particulares, al prefecto comandante Pimentel. Los elementos de policía que resguardaban el local fueron obligados a plegarse a la causa de los rebeldes.

Por esos mismos instantes la artillería de Costa procedía a apoderarse del castillo del Real Felipe, a cuyo interior fueron llevados luego, en condición de detenidos, el propio prefecto comandante Pimentel, el superintendente de la Aduana, señor Horacio Sánchez Cerro, el sub-prefecto de la provincia, comandante Ibarra, el capitán del puerto, comandante Salaverry y el alcalde señor Roldán.

Desde fuera podía observarse que el Real Felipe se encontraba artillado con piezas de la artillería de Costa y del arsenal de Guerra, circulando los rumores de que su interior se hallaba guarnecido por fuerzas de artillería, algunos marinos y policía de infantería y montada.

Entre los curiosos y transeúntes se daba, en esos instantes, como presuntos jefes de la rebelión, los nombres del general Pedro Pablo Martínez y del coronel Germán Yáñez.

ASALTO A LA CASA DE TELEFONOS.—

En la madrugada de hoy, en Lima, la casa de la Compañía de Teléfonos, fué asaltada por dos oficiales del ejército, a quienes secundaban algunos civiles. Los rebeldes ocuparon el edificio e interceptaron la comunicación local por algunos minutos.

EL GENERAL MARTINEZ EN PODER DEL GOBIERNO.—

No llega aún a poder nuestro la versión oficial sobre la captura del general Pedro Pablo Martínez. Por versiones particulares, se dice que a esta hora, tres y media de la tarde, el movimiento ha sido totalmente debelado.

Lo cierto es que, a las tres ha llegado del Callao un convoy del central, en el que ha venido preso el general Martínez, y en el que también ha venido un compacto núcleo de pueblo chalaco.

Al general Martínez, con el uniforme de su clase, lo rodeaban seis oficiales adictos al gobierno.

Acto continuo, el general Martínez, ha quedado incomunicado en el salón prefectural.

Citas al Provinciano desconocido

Lima, 19 de febrero de 1931.

Querido hermano:

Mentira me parece haber pasado, por primera vez el carnaval en esta metrópoli, a la que tanto ambicioné venir. Mejor farrea en nuestra provincia. Ni la navidad. Ni el año nuevo. Ni mi cumpleaños. Ni ahora siquiera la fiesta de la algarazara. Nada me ha ofrecido un paréntesis al eterno dolor que me va pareciendo la existencia a despecho de mi natural alegre. Como si fuera poco lo de la calle, aún en mi íntimo vivir no han faltado las más hondas desilusiones. Unos amores que nacieron, como en las películas, en los labios: con muchos besos y una canción, me ha dado, día a día, penas tan grandes como mis nativas montañas a las que quisiera, como un salvaje asustado de la civilización, volverme pronto para ocultarlas. Y es que las fechas clásicas, como los paisajes, como todo, solo tiene el valor que les comunica nuestro estado de ánimo. Por algo le asistía la razón al fiel y melancólico poeta cuando versificaba que no le importaban las grandes capitales si no veías reflejadas en los amados ojos. Exactamente lo mismo me ocurre a mí. Y perdona que te haga partícipe de mis confidencias. Si no te las cuento, ¿a quién voy a comunicarlas con más sed de consuelo? Los bailes, los compromisos del círculo al que pertenece ella, en cuya hermosura olvidaba a la fingida ingenua de esa aldea, me han apartado de su lado en los mejores días. Pero de todos ellos no le perdono las que me hizo el domingo y el martes carnavalero. Sé que, pretextando acudir a una reunión con su familia, se fué a otra cita donde escuchó, complacida los piropos de un máscara con el cual, horas más tarde, iniciaba un idilio en el que, probablemente, jugaba importante papel la cancioncilla que, en su boca, es como un ritornelo de amor. Monomaniaca del cine sonoro se le ha pegado, al modo de un estribillo sentimental, aquello de cierta cinta musical en que dice el refrán: "Yo para tí. Tú para mí". Motivo que, desde luego, ha perdido su valor intrínseco para el suscrito. Sé, por amarga experiencia, que esa frasecita de marras se ha convertido en el "yo para todos pero tú sólo para mí".

De seguir porfiando sobre el tema, como la mosca sobre el azúcar o el corazón sobre el amor, voy a empacharte con frases melosas. Y mejor será que dejes mi persona de un lado y me preocupe de narrarte mis impresiones del Carnaval, aunque olvidaba decirte que el martes, por la noche, cuando como un Pierrot sin disfraz y sin mandolina, descansaba en un banco del Parque Universitario una chiquilla, muy guapa y muy linda, se me aproximó, dejando a su novio y tuvo la gentileza de dispararme con una lanza perfume, rogándome que no

me retirase. Es que me sentía avergonzado de no poderla corresponder. No tenía entusiasmo. Y lo que es más crítico: ni plata.

Las reseñas de todos los diarios interlinean que los carnavales pasados fueron mejores. Hacen resaltar, en especial, el distintivo de la cultura. El respeto al que no juega. La limpieza. Etcétera. Están acordes la mayoría en hacer notar que las carnestolendas pretéritas fueron superiores y se refieren, es claro, a los carnavales de la época leguista sin que por ello crea yo que son leguistas los que así opinan. El mismo decano que tanto ha condenado, primero con su silencio de once años, y después con serenos, meditados y científicos editoriales al régimen que reformó, convirtiéndola en una fiesta decente, la de Momo, anota que ha sido un carnaval pobre, triste, carente de gracia, de arte, de entusiasmo, sin atracciones ni alicientes.

Se inició, agrega textualmente, con una tragedia y terminó a baldazos de agua.



Una bella amiguita de MUNDIAL, la gentil y traviesísima niña Caridad Morales.

Luego exclama, y no hay duda, caro hermano; que esto es una exclamación: "Alegría ficticia, entusiasmo forzado en este carnaval de 1931"

Lo de la tragedia es desgraciadamente cierto. Ha llegado, con emoción profunda, a todas las almas. Estoy seguro que ninguna persona, por extraviados que sean sus sentimientos, habrá dejado de lamentar, muy sinceramente, el drama de la calle de Plumereros en que, después de extinguido un incendio que no fué de grandes proporciones, perecieron, aplastados, cinco abnegados bomberos el sábado de carnaval a la medianoche. Te envío por el mismo correo de hoy los periódicos por los que podrás enterarte, pormenorizadamente, de la forma como se desarrolló ese conmovedor suceso.

Volviendo a la fiesta en sí puedo confesarte que, efectivamente, los carnavales se han distinguido por una plebeyez de los que se consideran menos plebeyos. Se ha arrojado agua, y agua sucia, sobre todos los transeúntes, sin distinción. En el mismo Jirón de la Unión se ha hecho uso de este primitivo material de diversión. Al Comandante Sánchez Cerro, cuando pasaba en su carro, le arrojaron de un balcón, un baldazo. No le quedó otra cosa que sonreír democráticamente. Se previno que iba a multarse a los que contravinieran las ordenanzas municipales y lo primero que se hizo fué echar agua a los mismos guardias del orden. Un español que, en el más pintoresco sanchopancesco lenguaje de la Madre Castilla, protestaba de un inesperado baño, le arrojaron diez baldes más gritándole: "Toma. Para que hables con gusto" Y un sargento al que le cayó el líquido contenido de una latita la emprendió a puñetazo limpio con los vidrios de la casa desde cuyo balcón lo humedecieron, mientras los vecinos decíanle, a voz en cuello, "Valiente. Valiente" Y estas escenas se han repitado en todas las arterias de la virreynal y adelantada urbe. En este año puede decirse, sin hipérbolos, que se ha ido el Carnaval al agua.

Sin embargo, todas estas actividades del regocijo general no han apaciguado los rumores políticos. El que menos se interrogaba acerca de las futuras decisiones de la Junta de Gobierno. Unos propalaron la noticia de que se iba a iniciar una era de concordia nacional. Otros que iba a intensificar las medidas de fuerza. Y, en fin, toda suerte de bolas, en las que hay, para impulsarlas, cada taco en este animado billar de los chismes.

La semana de la que, como es de ley entre nosotros, debo informarte, tuvo su nota mayor en las comunicaciones que se cambiaron entre el Consejo Universitario y el Ministro de Instrucción a raíz de las que fueron puestos en libertad los estudiantes apresados el sábado, anterior al último, y

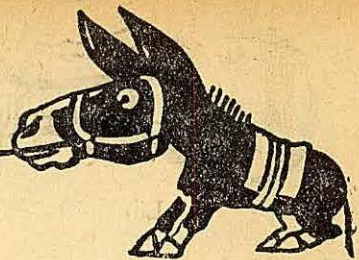
Jardín La Moda Elegante

Para formar jardines en verano es necesario que todas las plantas sean cultivadas en maceta, pues, las trasplantadas en raíces desnudas, fracasan en este tiempo. Este establecimiento está en condiciones de suministrar las plantas más variadas, en macetas para la formación de "jardines en 24 horas", respondiendo por el éxito de ellos.

AVENIDA DEL BRASIL 1002 TELEFONO AUTOMATICO 10-204 APARTADO 2556



Cartas de Rucio



Li Mancha, 18 de febrero de 1931.

Señor don Rucio, el de Sancho,

Lima.

Inolvidable compañero:

Hallándome tranquilo en mis lares, gozando, tras andanzas de Vuesa Merced conocidas, de dulce paz y calma, y en medio de ellas, alguna vez acudió a mi memoria y corazón el recuerdo de Vuesa Merced, que no en vano por voluntad de Dios y de nuestros amos encontramos juntos en muy grandes y famosas aventuras de muchas de las cuales pensamos no salir con bien, y si lo logramos fué porque llegada no era la hora de entregar el alma a Dios y a la tierra el cuerpo. Tenía por artículo de fé que Vuesa Merced tiempo ha encontrábase descansando en el valle de Josafat, y no pocos pater noster tengo rezados por el eterno descanso de Vuesa pecadora alma. Mas cata ahí que un día de los que ha poco pasaron diome con la noticia azas increíble de que Vuesa Merced hallábase gozando de envidiable salud en esas tierras y arriba andaba metido entre los enredos de la política.

Como Vuesa Merced presupone, di tanto crédito a la noticia como hubiese dado a la que me anunciara que volaban los elefantes, porque es cosa nunca vista ni jamás oída, que un asno ande por los trigos de la política, la cual es ciencia más difícil

que cualquiera de los que componen el trivium y el cuadrivium, puesto que el político menester ha poseer todas ellas y muchas otras y ainda tener condiciones especiales, que no a todos da Naturo, de carácter, don de gentes, tacto, afabilidad y conocimiento de los hombres. Mas hube de rendirme a la evidencia de los hechos, y encomendarle mi alma al cielo, pues díjeme que cuando invertido hállase el orden lógico de las cosas, es que próximo está el fin del mundo, según dicen las sacras escrituras.

Mas viejo que Vuesa Merced soy y de noble sangre, y por ende quiero con Vuesa Merced cumplir obra de misericordia, que tal es enseñar al que no sabe. Rucio, amigo, recuerde Vuesa Merced los consejos que el caballero y mi natural señor don Quijote diera en muy grande ocasión al amo de Vuesa Merced, cuando a Dios y a la magnanimidad de los duques le plugo hiciere gobernador de la insula que si tal Vuesa Merced hiciere ganará honra y provecho en esta vida y la eterna en la otra.

Mas creo que mis consejos caerán en saco roto, porque escrito está que ni Cristo Nuestro Señor pudo hacer de Judas un buen discípulo y la cabra tira siempre al monte, y que Vuesa Merced donde esté hará lo que por su condición debe hacer que es rebuznar, porque también escrito está que dónde irá el buey que no are.

Saluda a Vuesa Merced.

ROCINANTE.

que, como el último, resulto también trágico. Ha sido retirada la policía de la secular casa de San Marcos, sin perjuicio, según el documento ministerial, de la instrucción legal que se sigue por los lamentables acontecimientos. No sé hasta que punto sea verídica la versión oficial que tú me dices se ha publicado en los diarios de esa ciudad en la que se asegura que los universitarios hicieron también uso de armas de fuego. Al menos nadie que yo sepa está enterado aquí de esa novedad.

Concentró la atención de fin de semana, verdaderamente inglesa, la estada de los Príncipes de Gales y Jorge de Inglaterra. Hablo por boca de ganso, pero me dijeron, que Eduardo de Windsor, se gasta sus humos. En la recepción del Country Club dejó a todos los que lo aguardaban con las manos inactivas. No dió la diestra a ninguno limitándose a hacer un venia de entrada. Me afirma un periodista que, una vez, que llamó a cierto lugar, inquiriendo por el heredero de la corona británica, sin anteponer al título de Príncipe el dictado de señor, esto es: señor Príncipe, se le dió una lección por los tales hilos que lo desencaudernó. El señor Príncipe jugó golf y se fué, con su hermanito, en avión al sur.

Para mí no ha habido oración más bella que la que, por radio, ha dirigido a todos los hombres Su Santidad el Papa. Colocado, delante del micrófono como delante de un gigantesco oído, el del planeta, ha dicho trascendentales palabras. El Jefe de la Cristiandad, entre otras cosas, exhortó a los gobernantes de los pueblos para que gobiernen a las gentes con caridad y justicia y para que pidan a los gobernados que, aunque sean pueblos, no obedezcan a los hombres sino a Dios.

Una escena que me emocionó fué la que, sobre el cielo limeño, nos ofreció la promoción de pilotos que recibiera sus brevets, el sábado último. Realizaron difíciles evoluciones sobre el fondo azul del infinito. Acrobatismo aéreo que a ratos helaba las

venas y hacía vibrar los nervios. Su marcha, en escuadrilla por los caminos libres del espacio, constituyó un espectáculo imponente. Y eran estos caballeros del aire, el motivo de un poema en la gloria de la mañana. Acostumbrados a vivir más cerca de las estrellas deben de sentir el mundo de manera tan diferente. Yo los envidio. Y, desde el fondo de mi espíritu les envío mi salutación.

La novedad deportiva de la semana ha sido el encuentro de balompié que, abriendo la temporada, sostuvieron el domingo dos equipos climatéricamente opuestos. En esa ocasión, más que nunca, cada futbolista me hacía el efecto de una pieza de ajedrez. Blancos los unos. Y los otros negros. Jugaron el cuadro, orgullo de Lima, "Alianza" y el team yugoeslavo, "Hayduk". Los extranjeros que vinieron de un país donde reina el frío se hicieron temer en el primer momento. Pero luego los once de color y de calor los arrollaron. Terminó el score sonriéndoles a los players de ébano. Su valla estaba virgen. Y los visitantes se embolsaron cuatro balonazos. Justo premio al trigésimo aniversario de los íntimos, quienes durante la noche, celebraron, con mayor razón y con no menos farra, su navidad deportiva.

Como serpentinadas han llovido los rumores en torno al viaje inesperado del ministro de Gobierno a Talara con el objeto, según oficialmente se declara, y disculpa el pareado, de solucionar, personalmente, el conflicto obrero. Y es que el Comandante Beingolea conoce, al dedillo, las reclamaciones de los trabajadores petroleros.

Otro crimen. En una urbanización, de las muchas que abundan en esta capital, se ha desobedecido, una vez más, el quinto mandamiento. Los móviles han sido los amores. El diablo, para impulsar a su agente a la comisión del delito, se ha valido del cariño de una mujer que se lo disputaban dos grandes enamorados. Uno de ellos, parece que le dijo al otro cosas ofensivas

a su amor propio. Y como el amor propio es más grande que el amor ajeno, pues, salió a relucir un revólver y dos balas se incrustaron en la región cardíaca, esa pícaro zona del cuerpo donde los que tienen la mala suerte de querer creen que se almacenan los sentimientos. Uno a la tumba. El otro a la cárcel. Y élla. Pero, ¿quién comprende a ciertas mujeres?... ¡Cómo respiro por la herida, caro hermano mío!

Me he tropezado con una noticia al microscopio. Noticia, sin embargo, gorda. Obesa. En la relación de atendidos en la "Asistencia Pública", a estar con el más respetable de los periódicos que ven la luz en el país, figura, al último, como si nada, un Sr. Manuel Jara, nada menos que de 224 años, natural de Lima, domiciliado en Sandía y con un contusión en la pierna derecha. Seguramente por jugar carnaval y a la antigua. Es, ya que no sabemos de otro, el criollo más longevo. Estrechó, tal vez, la mano de los últimos virreyes, vió a Bolívar, a San Martín, a todos los presidentes del Perú y, como por las trazas, no tiene ganas de morir, verá todavía cuántas cosas más.

La Acción Republicana invita, en un interesante documento, a la convención de partidos. Idea magnífica. Necesaria. Más: Urgente. De este congreso de orientaciones políticas se puede obtener algo muy grande en limpo para el porvenir de esta patria. Que Dios ilumine a todos y la paz sea en el Perú.

Me encuentro un poco resfriado, como te escribo, avanzada ya la noche, no quiero abusar de mi organismo, velando hasta muy tarde. Por eso excusa que pase por alto muchos otros puntos que acuden a la memoria y a la actividad dactilográfica que, como siempre, cierro con la llave de oro de mi invariable cariño.

Tu hermano que te extraña de verdad.

EL MUNDO DE HOLLYWOOD

LA PARAMOUNT TRAE A ROBERTO REY A HOLLIWOOD

Roberto Rey, el popularísimo actor español, cuyas actividades cinematográficas, hasta la fecha, se han reducido al estudio paramountista de Joinville, vendrá muy en breve a Hollywood, por cuenta de la Paramount, para trabajar en películas habladas en español.

Rey alcanzó celebridad en la pantalla a consecuencia de su soberbia actuación en la película hablada en español "El Hombre de Suerte", realizada en París. Si bien nació en Méjico, sus éxitos como artista incomparable de las tablas los alcanzó en España.

A su llegada al estudio de Hollywood, Rey se reunirá con las huérfanas de habla española de la Paramount, en las que figuran Rosita Moreno, Ramón Pereda y Barry Norton.

LA MUSICA EN LAS PELICULAS

"De todos los ruidos existentes, la música, según creo, es el menos desagradable". Así se expresaba el famoso doctor Johnson, el padre de la cáustica verbal.

A lo que Nathaniel Finston, el director del departamento de música del estudio paramountista de Hollywood, contestó "El doctor Johnston tiene razón. Y no precisamente en el uso de los adjetivos. Los adjetivos, al fin y al cabo, dependen de las preferencias personales de cada uno. En todo caso, deben ir siempre precedidos de la salvedad "me parece a mí", para no ser arbitrarios. Y el doctor Johnson ha evitado tal arbitrariedad. Además, ha clasificado la música muy acertadamente, pues en realidad no es otra cosa que ruido. El reconocerlo así ayuda un poco a los músicos a darse cuenta exacta de la misión de la música en una película".

Finston es el encargado de la dirección musical de la película de Ernst Lubitsch "Monte Carlo", continuadora, o secuela, de "El Desfile del Amor".

Ahora que es posible, dice el popular músico, reunir la película y la música en la pantalla misma, aparte de los demás ruidos reproducidos por los micrófonos, es preciso estudiar una técnica completamente nueva del arte de Orfeo.

Hasta antes del advenimiento de la película hablada, los músicos de la orquesta del cine se limitaban a tocar los números pertinentes. A veces, es cierto, algún tambor ambicioso se permitía imitar, con redoble oportuno y audaz, el ruido de una ametralladora, o alguien de entre los músicos se lanzaba a tocar una bocina en cuanto aparecía un auto en la escena.

Hoy en día, gracias a las maravillas de la sincronización, es preciso que el acompañamiento musical de la película sea perfectamente realista.

Ahora empezamos a ver que el doctor Johnson tenía razón. Si se considera la música como un ruido más, es perfectamente posible llegar a una comprensión exacta de los requerimientos de la pantalla parlante. Una vez que se ha reproducido fielmente un ruido cualquiera, el de una locomotora, por ejemplo, o el de la sirena de una fábrica, es fácil prolongar el ruido mediante una serie de notas musicales moduladas con la mayor aproximación posible. Lo esencial es que la música realista de las películas esté siempre inspirada en el ruido que trata de reproducir.

Tal es el método que mister Finston ha utilizado en la película "Monte Carlo", método sugerido por el propio Lubitsch. Los ruidos de la película, tales como el de una gota de agua al caer contra el suelo, el timbrado del teléfono, el trepidar del tren etc., motivan un acompañamiento musical que se prolonga a lo largo de las escenas en que tienen lugar tales ruidos.

La música de "Monte Carlo" fué compuesta por los compositores del departamento de música de la Paramount, y la orquesta la dirigió mister Finston. Esta constancia de sesenta ejecutantes, fué una de las más completas utilizadas hasta la fecha en la cinematografía.

En la película figuran, juntamente con Jeanette Mac Donald, el popular actor inglés Jack Buchanan, ídolo del público del Reino Unido, aparte de Zasu Pitts, Claude Allister y otros actores igualmente conocidos.

EN HOLLYWOOD NO HAY MAS COLAS DE EXTRAS

Cómo cambian los tiempos... y cómo cambia todo!

La señorita X, de profesión "extra" pelicular, ha adquirido hoy una proporciones de digni-

dad completamente inusitadas, gracias a la creación de la Oficina Central de Selección.

La oficina aludida, establecida por los estudios principales de Hollywood, ha venido a destruir para siempre las famosas "colas" de extras.

Había veces en que estas colas se extendían a lo largo de varias manzanas de casas, y cuantos formaban parte de ellas esperaban ansiosamente la palabra mágica del director de selección, sésamo providencial que había de abrirles las puertas del estudio.

Aquellos días han desaparecido irremisiblemente, y las esperas interminables en la calle han quedado ahora reemplazadas por las conferencias.

Hubo un tiempo es que las operadoras del teléfono del estudio se echaban a temblar en cuanto se aproximaban las cuatro de la tarde. Aquella era la hora en que llamaban al estudio millares de extras sin trabajo, para preguntar si el director les necesitaba. Hoy todas las llamadas van dirigidas a la Oficina Central de Selección.

Aún hace pocas semanas que era perfectamente natural que, al llamar a una extra para que compareciese al estudio, la dijese, sin grandes miramientos:

—Oiga, Nellie, mañana le toca trabajar. Venga a las ocho y cuarto, arreglada, al escenario número tres.—Hoy las cosas se hacen de otra manera, y llamada se formula así, poco más o menos:—La señorita Nellie Fulánez. Haga el favor de presentarse mañana en el estudio de la Paramount, a las ocho y cuarto.

Antes de que tal llamada sea posible, la extra, o aspirante a serlo, tiene que inscribirse en la Oficina Central, donde deja su retrato y todos los datos pertinentes al caso. En la actualidad hay unos diez mil extras inscritos en la ofi-

cina susoaludida, y por el momento no se admiten más solicitudes.

La sección femenina de extras está supervisada por Marian L. Mel, ex-secretaria de la Comisión Federal de Beneficencia. El encargado de la sección masculina es Dave Allen. La Oficina de Selección está patrocinada por la Asociación de Productores y Distribuidores de Películas de los Estados Unidos.

El puesto de miss Nel es de gran responsabilidad, y su misión consiste en entrevistar a cuantas muchachas acudan por primera vez al estudio, en busca de trabajo. Ella se encarga de que haya siempre un número suficiente de extras de repuesto, para satisfacer todas las exigencias posibles de la producción.

El sistema adoptado por la oficina funciona perfectamente, en opinión de los directores de la Paramount y de los de otras compañías. Todo aspirante a la inscripción en la Oficina, procedente de las filas de la Paramount, lleva una carta de presentación de Fred Datig, al director de selección del estudio paramountista. Con tal carta, el aspirante pasa a entrevistarse con Dave Allen o alguno de sus ayudantes. El resultado consiste siempre en un considerable ahorro de tiempo y de pruebas costosas.

Frank Tuttle, el director de la nueva película Clara Bow, "No Limit", necesitaba una extra morena, de ojos negros, delgada, para un papel de ínfima categoría. Lo obtuvo miss Jane Alvin, a quien llamaron de la Oficina Central pasando de allí a la oficina de selección de la Paramount, dirigida por Datig.

El ayudante de Datig le proporcionó una tarjeta para el departamento de guardarropía, donde la suministraron cuanto necesitaba. A los pocos momentos estaba trabajando en la película "No Limit", bajo la dirección de Tuttle. El mismo pro-



Joan Crawford, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, vista por el caricaturista americano Coke.

cedimiento se siguió en el caso de Lillian Ardan, la extra que trabajó en uno de los papeles accesorios de la película "Dishonored". en la que figuran con papeles principales Víctor Mac Laglen y Marlene Dietrich. La dirección es de Josef von Sternberg.

Al abolir el sistema de las "cojas", la Oficina Central de Selección la ha sustituido por un sistema que le permite movilizar diez mil extras en el breve plazo de unas pocas horas. Empresa menos fácil de lo que parece.

BIOGRAFIA DE GARY COOPER

(Estrella de la Paramount)

(Nació un día siete de mayo, en Helena, del Estado de Montana, y sus padres, Charles y Alice Cooper, viven aún. Es de origen inglés. Vivió en rancho hasta la edad de doce años, época en que fué a estudiar a Inglaterra. Tiene seis pies y dos pulgadas y media de estatura, y pesa ciento setenta y cinco libras. Tiene cabello castaño y ojos azules, y sus distracciones favoritas son el dibujo y la equitación).

En Iowa hay una muchacha que hoy en día puede decir, al contemplar uno de los anuncios en colores en que se anuncia la próxima película de Gary Cooper, estrella de la Paramount:—Si no hubiera sido por mí, a estas horas probablemente no sería lo que es. La muchacha se llama Doris, y en tiempos fué novia de Gary Cooper.

Durante la filmación de su última película, Gary habrá recordado con frecuencia a la muchacha a quien en Iowa conocen por Doris, la ex-novia de Gary Cooper. Doris fué su primer amor, con cuanto ello significaba en la vida de un hombre, y Gary llegó hasta a proponerle matrimonio. Hasta estuvo a punto de abandonar sus estudios.

Doris, al parecer, quería ir a California, o instó a Gary a que se trasladase allá, a buscar fortuna. De ahí surgió la primera discordia entre los enamorados, pues nada había que le gustara tanto a Gary como la montaña y los ranchos de Montana, su patria chica. Sin embargo, decidieron casarse en cuanto él hubiera hecho fortuna, y con tal idea se separaron al concluir el curso de estudios. Gary regresó a Helena, y allí logró trabajar de caricaturista de un diario, el "Helena Independent".

Sin embargo, el consejo de Doris no dejaba de perturbarle, y finalmente salió para California, con una fortuna de doscientos dólares en el bolsillo. Cierta es que no conocía a nadie en la costa, pero el amor de Doris bastaba a lanzarlo a las más disparatadas empresas, así fuera en el fin del mundo.

Establecerse en una ciudad californiana no es empresa tan difícil como parece. Los editores de los periódicos locales no parecían admirar grandemente su talento, y tuvo que limitarse a trabajar por cuenta de un fotógrafo, buscando clientes de casa en casa. Después se dedicó a vender espacio para anuncios, por cuenta de un teatro que anunciaba en el telón. Finalmente fracasó rotun-

damente y se quedó totalmente arruinado. Con los últimos diez centavos se compró un pedazo de pan, y se fué a un estudio, en busca de trabajo de extra.

Su estatura y su porte impresionaron poderosamente a los directores, y consiguió que le dieran un papel en una película de las llamadas del Oeste. El sendero del triunfo es largo y empinado, y durante sus etapas más penosas Gary tuvo que resignarse a perder la novia. Dejó que escribiera al sumirse en la ruina y la primera que volvió a hacerlo supo, por la contestación, de su Doris se había casado con un farmacéutico de la ciudad natal de ella.

Pero Gary no es capaz de guardarla rencor, y, al recordarla, se limita a decir, con una sonrisa melancólica:—Si no hubiera sido por Doris...

Durante el primer año de trabajo en el estudio hizo papeles de extra, hasta que llegó el momento de hacer cosas más importantes. Trabajó en una película de dos rollos, y su actuación le gustó tanto al director, que decidió darle un papel en la película "The Winning of Barbara Worth".

Cuando la película estuvo concluida, Gary recibió una porción de ofrecimientos de los estudios más importantes, entre ellos el de la Paramount. Con esta última compañía arregló una entrevista, a la que asistió puntualmente. Sin saber lo que le deparaban, al entrar en el salón donde había de celebrarse la entrevista se encontró de manos a boca con un grupo imponente de personalidades de la Paramount. Su embarazo fué grande en aquel momento, y luego de enrojecer hasta las orejas se limitó a sonreír ampliamente. Aquella sonrisa le valió un contrato inmediatamente.

Cuando aún la tinta de la firma de Gary estaba fresca, el gigante de Montana tuvo que tomar inmediatamente el tren, para dirigirse a San Antonio de Tejas, donde estaba impresionando la película "Alas". En dicha cinta tomó parte, interpretando un papel corto, pero lo suficientemente lucido para que despegara maravillosamente sus dotes de actor de la pantalla. El resultado fué que inmediatamente le destacaron para trabajar en una película de tipo completamente distinto, "It", en la que actuaba de estrella Clara Bow.

Luego trabajó en "Children of Divorce", "Arizona Bound", "Nevada", "Beau Sabreur", "The Legion of the Condemned", "Doomsday", "Lilac Time", "Half a Bride", "The First Kiss", "The Shopworn Angel", "Wolf Song", "Betrayal" y "Seven Days Leave"; en esta última película actuó de estrella, y a partir de aquella cinta ha trabajado siempre con papeles estelares, interviniendo en películas del éxito de "Only the Brave", "El Virginiano", "Los Explotadores" y "Marruecos". En esta cinta colabora con la inimitable Marlene Dietrich.

Cooper es inglés de abolengo, permaneció en el rancho de sus padres, en las cercanías de Helena, del estado de Montana, hasta la edad de doce años. Allí aprendió a montar a caballo y a nadar como solo él sabe hacerlo. Allí hizo pa-

sar ratos inolvidables a sus camaradas, refiriéndoles sus acenturas en el rancho y sus hazañas ecuestres.

A su regreso a Montana, Gary vivió como un verdadero cowboy durante dos años sufriendo un accidente de automóvil que casi le costó la vida. Entonces se trasladó al centro, con objeto de estudiar en el Instituto de Grinnell, del estado de Iowa. Allí es donde conoció a Doris.

CALEIDOSCOPIO HOLLYWOODENSE

Hollywood, California.—(De nuestro correspondiente especial):—Entre las artistas que han alcanzado últimamente mayor renombre se cuenta Irene Dune, quien comparte con la hechicera Estelle Taylor la gloria de haber participado con Richard Dix en la interpretación de los papeles principales de "CIMARRON", película de la Radio que hoy en día es el tema hollywoodense que más se discute, y no es de sorprender que al atender Irene Dune al juego de fútbol que tuvo lugar en Rose Bowl, recibiera una tremenda ovación cuando los aficionados a ese deporte se dieron cuenta de su presencia.

La estatuesca figura y regio porte de Nance O' Neill le vino al dedillo para su papel de Reina en la nueva cinta Radio "El lecho del Rey". La misma monarca María de Rumanía creería, al ver a Nance O' Neill, que ésta era una reina gemela o cuando menos que era su imagen la que se paseaba por los suntuosos salones de los palacios que aparecen en dicha película, tal es la semejanza entre la Reina María y Nance O' Neill.

Y, a propósito del "Lecho del Rey", Lowell Sherman, famoso actor y Director de ella, que desempeña magistralmente el papel de Rey, dice, y con razón, que de todas las cosas malas que suelen heredarnos nuestros parientes está el empleo de Rey y de todos los empleos considera que éste es el más molesto y peligroso: "Hay que vestirse cuatro veces al día y se vive con peligro de cambiar de ocupación el día menos pensado".

Ben Turpin, el gracioso y picarezo bizzo del cinema ejercitará, con grandes precauciones, su mirada equivocada en las escenas en que aparecerá como *aviador* en la comedia sonora "Lunáticos Terrenales" que está filmando la Radio bajo la dirección de Edward G. Cline. Cuando éste Director andaba buscando intérpretes que se ajustaran a los diferentes papeles se acordó, naturalmente, del desternillante Ben Turpin a quien dirigió por varios años cuando ambos trabajaban para la productora Mack Sennett. Ben está afanadísimo tomando lecciones de aviación pero aún con esto no estamos seguros si queriendo conducir su avión hacia la izquierda lo haga hacia la derecha, con los resultados que son de esperarse.

La exquisita y conocida estrella del cine mudo, Mae Murray, esposa del Príncipe David Mdivani, acaba de ser contratada por la RKO para interpretar un papel principal en la cinta parlante "Bachelor Apartments" al lado de Lowell Sherman. Mae Murray, aún cuando riquísima, no ha podido resistir a la atracción tan poderosa que ejerce el Cine en sus intérpretes...

De todos los poetas del Irán, Hafiz es el más humano, aquel cuyo corazón se adivina el mejor bajo los arabescos del lirismo oriental; un corazón palpitante al mismo ritmo que todos aquellos que, desde los primeros días del mundo, se han embriagado, han sufrido y han muerto del mismo miraje eterno.

LA ROSA CRUEL

He descendido al jardín para coger la rosa abierta a las primeras luces del día y, de pronto, he escuchado vibrar en mi oído el canto del ruiseñor.

Desventurado como yo, torturado por su amor, colmaba el jardín con la música de sus lamentos.

Y por largo tiempo he vagado por los senderos pensando en el pobre pájaro cantor y en la rosa cruel, en la rosa convertida en amiga del escaramujo pérfido y salvaje, mientras que el ruiseñor traspasa mi corazón.

¡Cuántas son las rosas que han florecido sobre este parque, y nadie ha logrado alcanzar una siquiera sin herirse con las espinas!

¿QUE IMPORTA?

Si de tu jardín he cogido un puñado de flores, ¿qué importa? Si ante el fulgor de tu lám-

Las penas de amor en todos los tiempos

para, he bajado hasta el suelo mis miradas, ¿qué importa?

Señor, si para huir del áspero sol de las soledades, por un instante he reposado a la sombra de ese ciprés, ¿qué importa?

Si la discreción ha abandonado mi morada, si el vino es la causa de calamidades en casa del creyente, ¿qué importa?

El hipócrita busca los favores de los dioses. Si yo cedo a la fascinación de las bellas imágenes, ¿qué importa?

He partido mi vida sin poderme fijar, entre el vino y la Bienamada... ¿qué importa?

El Señor sabe que yo era el amante y el bebedor. Ha guardado silencio. Hafiz lo sabe, también... ¿qué importa?

LA DESDEÑOSA

Me he prosternado sobre el camino que sus pies humillan, pero ella no se ha aproximado. He suspirado y he gemido, pero ella no me ha echado una mirada.

¡Oh, Señor! Depara a esta beldad sin corazón los pesares de aquellos que la aman.

El torrente de mis lágrimas no ha aplacado su rigor. Ninguna lluvia puede ablandar aquella roca.

Si, como una llama, yo muriera delante de ella, no me ayudaría a extinguirme con el soplo de sus labios.

Mis súplicas y mis lágrimas han turbado el sueño de los pájaros y de las flores; pero, ella, desdeñosa, no ha abierto los ojos.

LA PLANTA SIN SOL

Tu belleza es como mi amor. Nada puede sobrepasarla. ¡Qué alegría ver que estas dos flores guardan siempre su primera frescura!

Mi pensamiento no puede imaginar que, en las visiones de los poetas, ninguna forma sea más digna de amor que la tuya.

Un año cerca de ti me parese apenas un día; un instante sin ti, más largo que un año.

Cada hora de la vida pasada a tu vera es un siglo de alegría; y si la vida no durara más que un día, yo no quisiera vivirla sino contigo.

Ten compasión de mi desventurado corazón, porque el amor de tu belleza me ha hecho marchitar cual una planta sin sol.

NUESTROS HOGARES

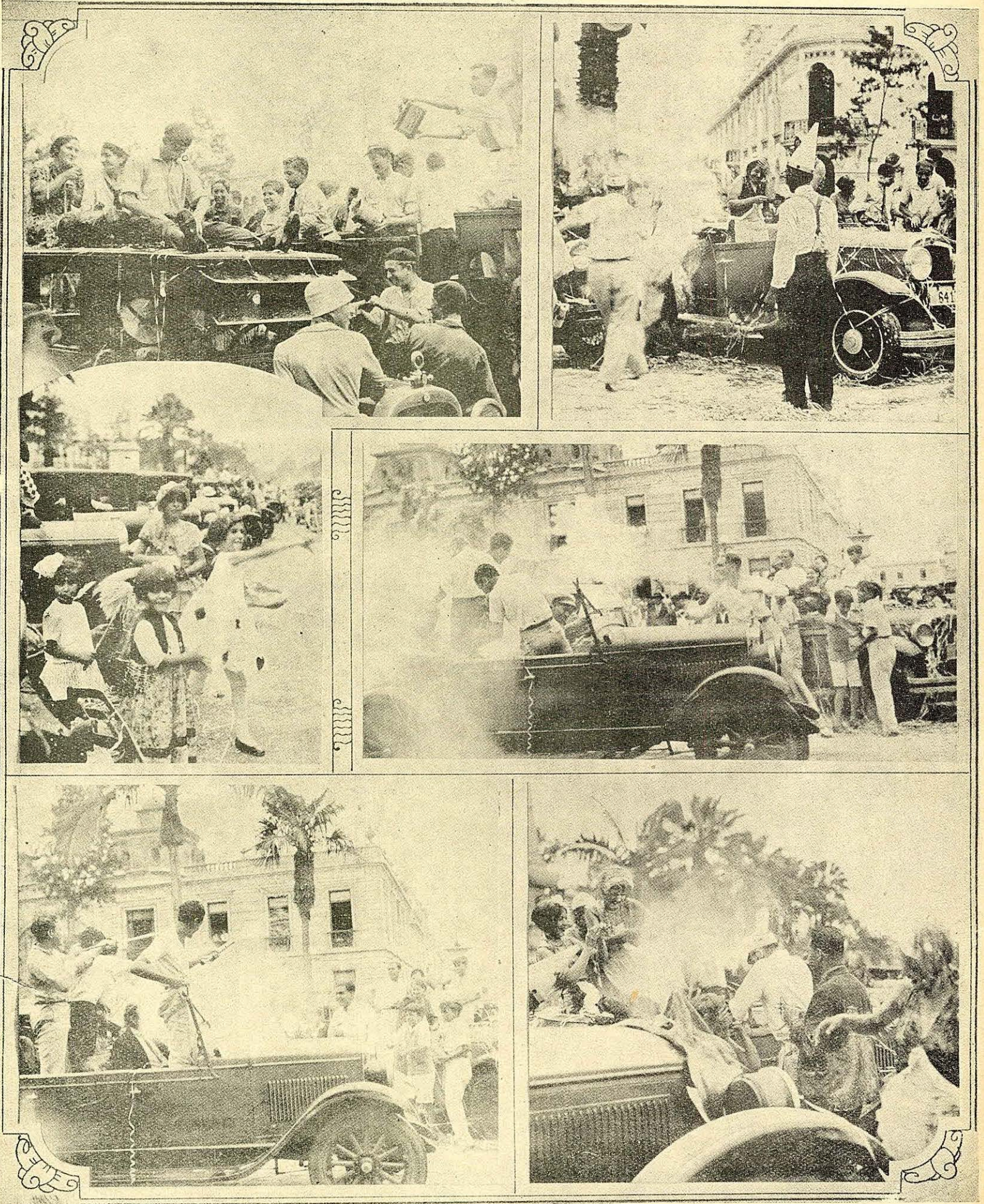


El miércoles pasado el señor Manuel Ferreyros y la señora Rosa Balta de Ferreyros celebraron sus bodas de plata matrimoniales. Desde esta página de MUNDIAL, nos es muy grato presentar al simpatísimo hogar de los Ferreyros-Balta nuestra felicitación muy cariñosa y sincera. En el grupo que ofrecemos aparecen junto con el señor Manuel Ferreyros y Ayulo y la señora Rosa Balta de Ferreyros, sus hijos, señoritas Rosa, María y Teresa y niños Manuel y Pepe Ferreyros Balta.



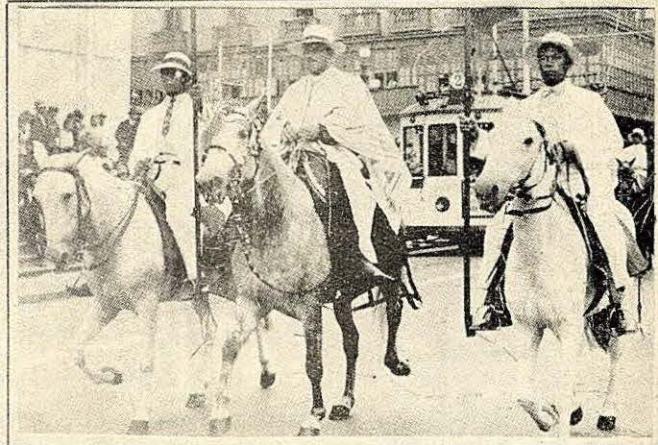
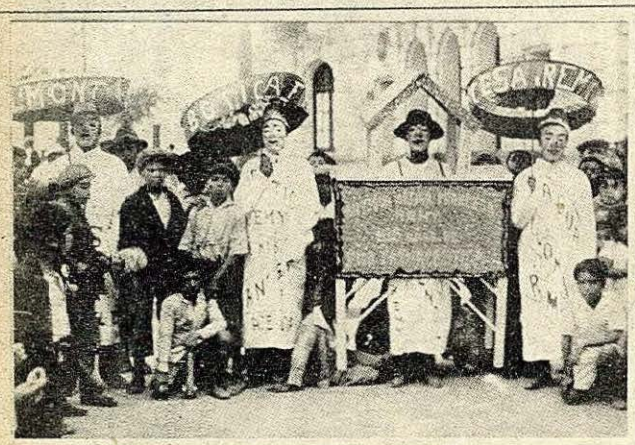
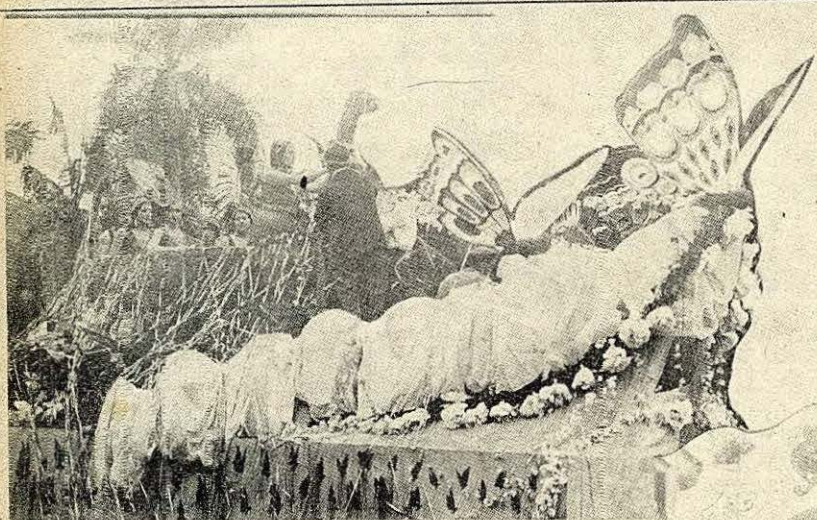
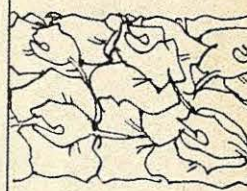
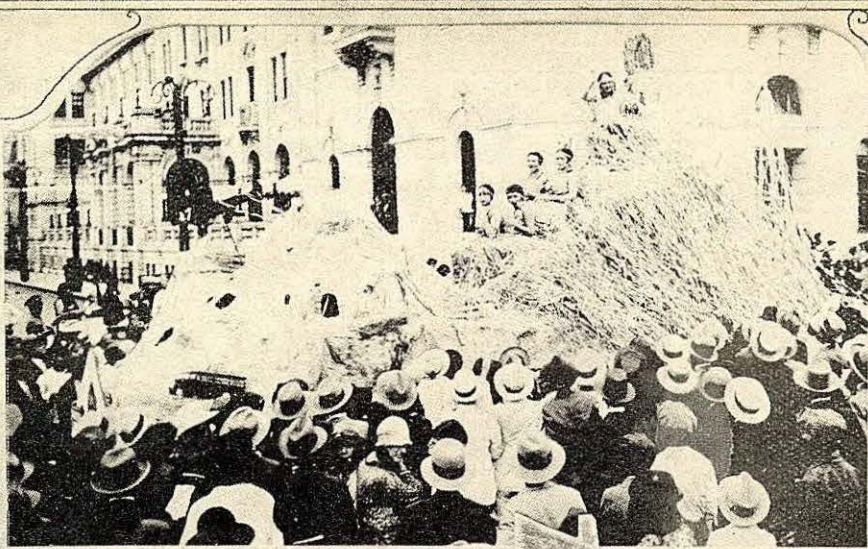
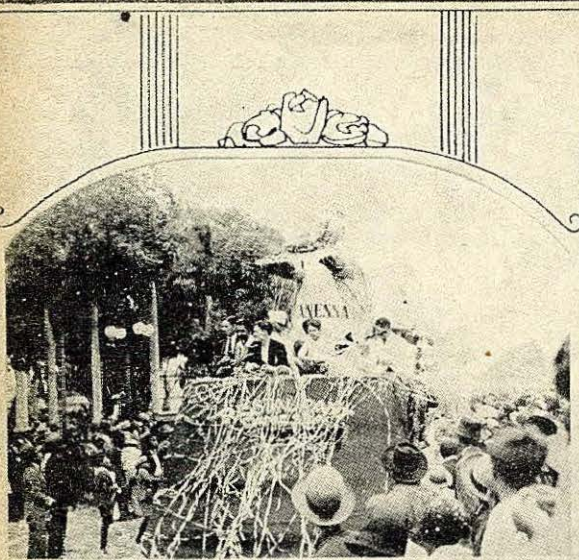
ECOS DEL CARNAVAL

Ofrecemos diversas fotografías de las fiestas de Carnaval realizadas en la Municipalidad de Lima y en la del Barranco, del dinner danzant que tuvo lugar en el Restaurant del Parque Zoológico, así como del baile infantil del balneario de La Punta.



LA RESURRECCION DEL VIEJO CARNAVAL

Algunas instantáneas del juego con agua, harina, etc. con que el público de Lima restauró el carnaval tradicional. No negamos que pueda tener su atractivo esta forma de juego: es una forma de expansión de los instintos no muy elevados por cierto, que casi todas los hombres llevan dentro. Pero si se cometieron excesos que merecieron la reprobación general, mucho más la merecen quienes lo autorizaron y lo permitieron, dejando que Lima produjera la impresión de una ciudad de salvajes.



DONOFRIO
EL REY
DE LOS
HELADOS

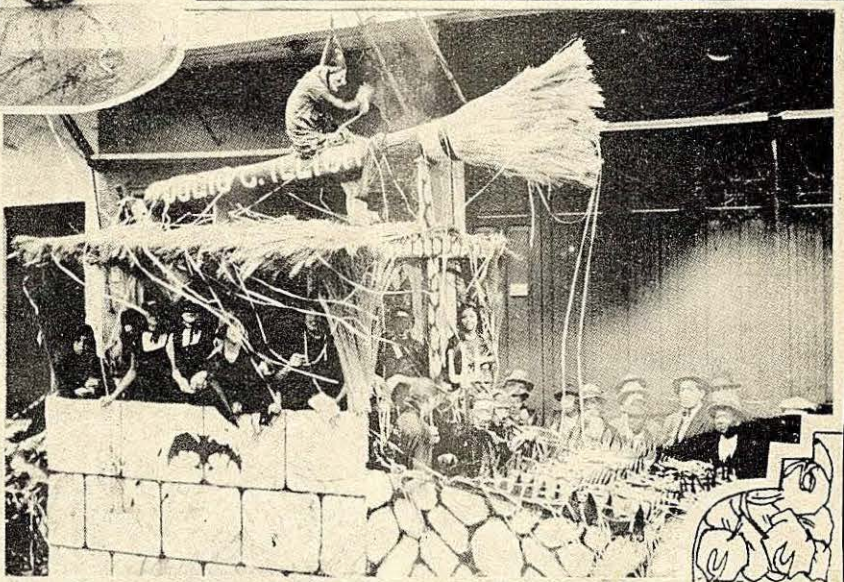
CONSULTA Y PRECIOS Y
COMODIDADES

PARA LA COMPRA DE MUEBLES VICTROLAS Y LAMPARAS

DE MAN
SOL
RIBBO
CORRE LA A BIDIQUA
RAPIDO
INTERNACIONAL
PETROLEUM
C LTD

CALIDAD
INSUPERABLE

TELEFONO
34-039

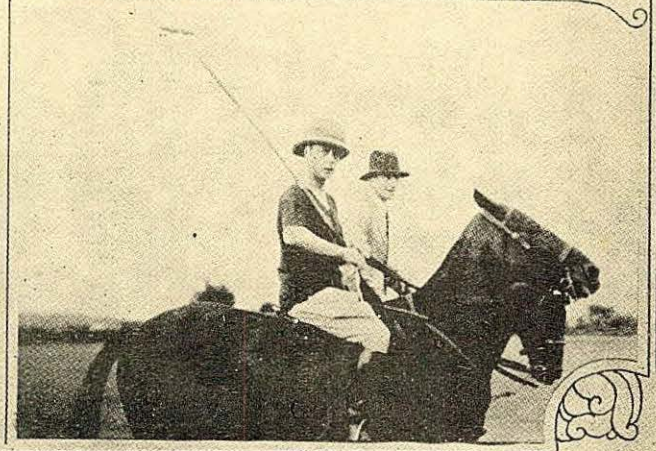
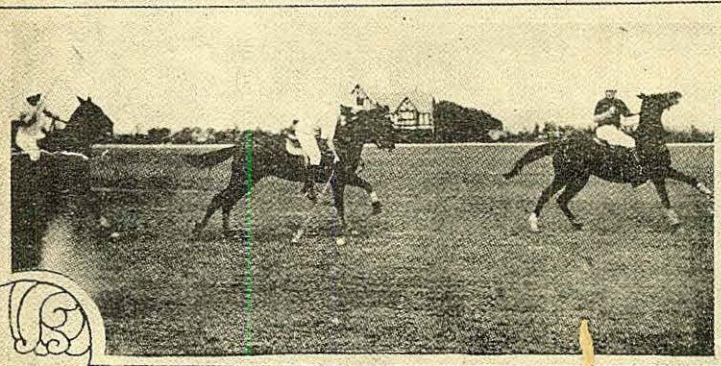
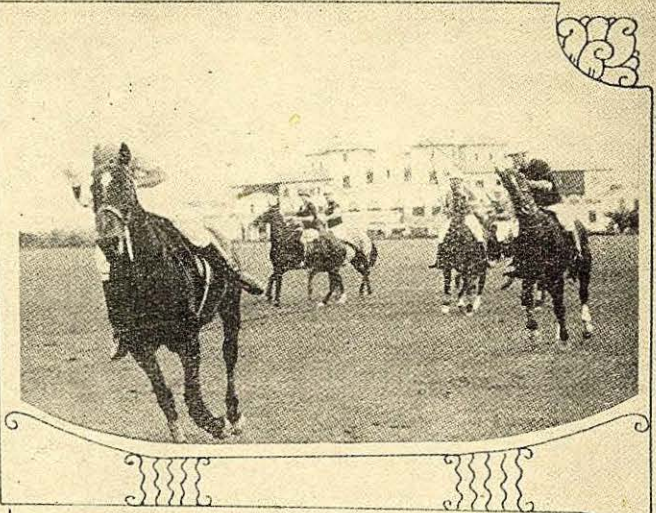


EL CORSO

Al martes se concretó el carnaval. Y sólo el corso fué la única expresión, culta y alegre, de los festejos en honor de Momo. Deslució lo demás la tragedia de los bom-

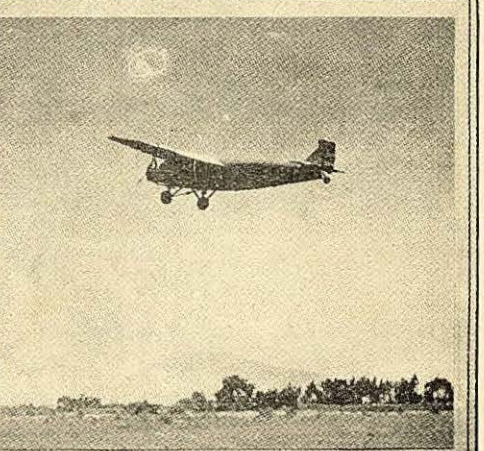
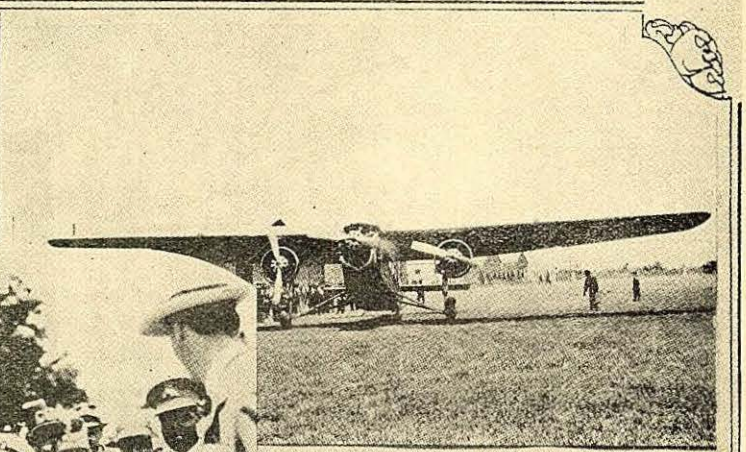
beros, el resentimiento económico y la vuelta al juego de baldazo limpio que alejó al público de las principales arterias de la ciudad. Fué, en resumen, el martes el

único día carnavalesco simpático que amoldándose, entusiasmado en las



EL PRINCIPE DE GALES PARTICIPO EN UN PARTIDO DE POLO

El campo de polo del Country Club fué escenario de un interesante partido de polo en ave intervinó el heredero de la corona inglesa y al que concurrió un selecto núcleo de espectadores. Reunimos cinco aspectos esa demostración deportiva.



LOS PRINCPES INGLESES SIGUEN SU VIAJE

El domingo, y después de haber sido objeto de toda clase de atenciones de parte de las esferas oficiales y de nuestra sociedad, los príncipes británicos Eduardo de Windsor y Jorge emprendieron viaje aéreo al sur en un trimotor de la Panagra, dando lugar su despedida a nuevas demostraciones de simpatía. Agrupamos, en esta lámina, varios aspectos de aquel suceso.



CARNAVAL

Y el curso la nota
 en las calles, jugán-
 tre el gentío es-
 y los participantes

del desfile realizado por originales y hermo-
 sos carros y presidido por la Reina de la
 Ciudad S. M. Soledad I que recibió por la
 belleza de sus ojos y la gracia de su sonrisa

el pleito homenaje de sus vasallos. Colec-
 cionamos, en esta doble lámina, las notas de
 mayor relieve en el paseo de las soberanas
 por la ciudad.

SOLO PARA MUJERES.

LAS QUE NO QUIEREN LLEVAR FALDAS LARGAS

Madame Gaby, siempre afanosa como una abeja, entra por enésima vez en el saloncito en donde entretengo mi espera manejando las nuevas telas diáfanas, multicolores, suavísimas, que vestirán este año el cuerpo de las privilegiadas que puedan gastar diez mil francos en un *trois pièces de sport*, y veinte mil en una túnica que viste mucho . . . a fuerza de no vestir nada.

—¿Quiere usted, antes de volver a Madrid, ver algunos de sus modelos realizados?—me dice la *première*, que gana un sueldo mayor que el de un futbolista—. Creo que no estará usted descontento de mi interpretación.

La doy las gracias diciendo que apenas dispongo de tiempo . . . Últimas visitas . . . Compras de última hora . . . No me vale de nada. Madame no me dejará marchar sin ver alguno de los trajes, de los que está realmente orgullosa . . .

—Se los pondrá Jocelyne—dice, sabiendo que me encanta ver la silueta impecable y los ojos *estilo* Rops de la maniquí más cara de París.

Que llega, a los pocos minutos, envuelta en una larga túnica, que se despliega al andar en ritmos lentos de aletas transparentes, algo así como un fabuloso pez chinesco, de laca de oro y de esmeralda fluida.

—¿Está usted contento?—interroga madame Gaby, acechando una aprobación en mis ojos.—Y usted olvidó poner nombre a su acuarela . . . Yo le he puesto *Prediguense aventure*. ¿Qué le parece?

—Me parece—digo—que muy pocas mujeres de las que tienen dinero, que casi siempre son las más viejas y las menos estilizadas, podrán atreverse a esta *Aventura* sin que sea una catástrofe.

Jocelyne sonríe.

En su calidad de maniquí experta, sabe que las clientes más interesantes para un modisto son, precisamente, las que se quitan veinte años para quedarse modestamente en cincuenta, y las que, después de sufrir tormentos inquisitoriales en clínicas e Institutos de Belleza, ofrecen a la jauría de *gogolos* un cuerpo cuadrado y repleto, montado sobre patitas cortas, un cuello lleno de burletes, azules por el afeitado cotidiano, como el de un torero, y un rostro curdido, cocido, macerado en cremas y ungüentos, como el de Jozabel.

Madame Suzy me contesta una frase asombrosa, que pinta nuestra generación.

—Realmente, es perjudicial para la venta que Jocelyne exhiba los modelos . . . Debería hacerlo para los comisionistas extranjeros; pero para las clientes es demasiado bella, y las asusta . . .

En España decimos corrientemente, aunque a

veces no sea verdad, "estás que asustas de guapa" . . . Pero por lo visto en París es una realidad, cuando, por lo visto, debieran ser las maniqués las que se asustasen de las clientes . . .

—Además—dice Jocelyne—, las señoras no quieren que se les proponga nada nuevo ni atrevido . . .

Por lo menos en el terreno de las modas,—corrijo yo.

Madame Gaby me amenaza con el dedo, con su dedal, y continúa:

—Lo único que las preocupa, hoy por hoy, lo único que piden, que exigen es que el traje *haga muy joven* . . . El que encontrase algo así como un delantalito de colegiala para millonarias tendría un éxito . . .

—O uno que fuese a base de unos pañales y un biberón . . . Estoy pensando en dibujar algo así . . .

—Usted lo toma a broma, señor Zamora—dice la *première*—: pero en el fondo no se figura usted lo difícil que es encontrar una solución cuando una señora de setenta años y algunos kilos más rehusa sistemáticamente las maravillosas faldas largas, tan estéticas y tan provocativas, puesto que las enaguas no volarán nunca, y nos dice, haciendo un mohín de disgusto: "No tiene usted otros medios? Está visto que la colección de este año es muy seria para mí".

De nuevo entra Jocelyne, llevando un larguísimo traje de *chiffon* blanco, de una línea muy Edad Media, y cubierto por un abrigo no muy corto, de plata y armiño:

—¿Reconoce usted su *Princesse lointaine*? Un verdadero éxito de presentación; pero . . . No vendemos una sola copia, porque . . . No resulta joven . . . Una señora que en su fuero interno añora los esplendores de las Tullerías, pero que ahora se rompe las canillas bailando el *black botton*, lo ha rehusado indignada, por que es demasiado serio para ella . . . "Aguarde usted a que tenga cañas; me ha dicho".

—Y lo peor es que lleva peluca—añade Jocelyne—, de modo que aún podemos esperar . . .

Contemplo un momento a otra maniquí, que luce, con la gracia inimitable de los diez y ocho años, un traje de muselina, con cuerpo ceñido y sencillísimo, y amplia falda de volantes immaculados, adornado apenas por una camelia de terciopelo blanco en la cintura.

—Ahí tiene usted uno de los éxitos de la temporada—dice madame Gaby—Todas lo quieren, porque creen que con él vendemos el secreto de la juventud, y que eclipsarán a la niña que lo luce con tanta gracia serena . . . Y si viera usted qué pena de verlo luego en caricatura . . . Lo más curioso del caso es que hay clientes que pretenden que la conya que se les vende está mal hecha, porque en ellas no resulta *joven* . . . Pero

son más las ilusas que creen que resultan, así ataviadas, un poema primaveral, por la sola gracia de Santa Muselina . . .

—¿Y por qué no prueban ustedes un remedio?—propongo.—Enseñen ustedes modelos apropiados a damas otoñales en maniqués de la misma edad.

Jocelyne, que vuelve con un traje de estilo de tafetán negro, rumoroso como un bosque en otoño, romántico como un traje de Margarita Gautier, ríe:

—Porque ninguna se reconocería, y, en cambio, no volverían más, diciendo que la casa era para *vieilles dames de province* . . .

—Tal vez fuese mejor . . .

—¿Está usted en su juicio?—exclama madame Gaby, tocando madera para conjurar el peligro.—Que vengan, al contrario, aunque tengamos que ponerlas gorritos de cirsanar y capas de bautizo de bordado inglés y *plumetis* . . .

Pienso melancólicamente en qué adorable provincia, en qué paseo de castaños, sobre un fondo azul de montañas, pasarán las viejas damas amables, vestidas de negro, con cuellecitos albos y mjtones de encaje, con cabellos blancos en bandós bajo las tocas casi religiosas, hablando serenamente de las modas de su juventud, de recetas de mermelada, de las rosas de su jardín, ¡oh, Francis Jammes!

A mi lado pasan dos clientes, *pesos pesados*: —No me gusta nada la colección—dice una de ellas, gordísima, muy baja, con traje de terciopelo gris plata y un sombrero de bebé de tres años.—Son todos modelos para mayores . . .

—No cabe duda—dice la otra, seca como un bacalao; pero vestida de rosa desde el sombrero a los zapatos de crespón—que la moda, en estos últimos cuarenta años, favorece muy poco . . .

Voy a decir algo; pero madame Gaby me tira de la manga:

—¡Por Dios, calle usted! . . . Cada una *deja* al año cincuenta mil francos . . .

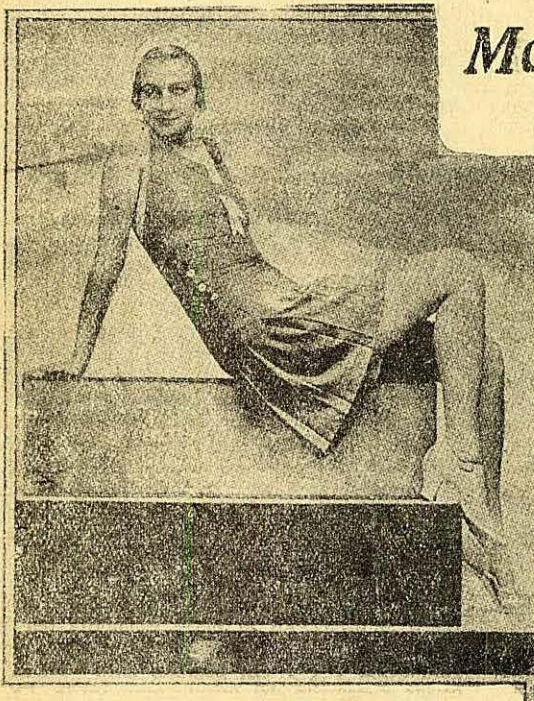
Entra la maniquí rubia, sinfonía de tules impalpables malva, rosa y plata.

La dama gorda le detiene al paso, palpa los tules, contempla insolente como una pava a la encantadora chiquilla, y luego llama aparte a madame Gaby.

—Pero *chère madame*, tenían ustedes esta maravilla, y no me la enseñan . . . Son ustedes malas, malísimas . . . Eso no está bien. Claro, como sabe usted que una puede lucir los modelos menos favorecedores . . . Sabe Dios para qué vejistorio guardarían ustedes este amor de traje . . . Diga usted a mi vendedora mademoiselle Éoith que me lo haga enseguida . . . Es, justamente, lo que yo buscaba para ir a Flordia con Pocholo Cienfuegos . . .

Pero antes de marcharse, la horrible perso-

Modas y caprichos



1—Esta linda "girl" luce un nuevo estilo de ropa de lana con descote adaptado para baños de sol. El corte circular de esta nueva creación hace que el vestido quede bien ceñido a la espalda y caderas. 2—Ya que las pyjamas están en plena boga, los modistos se aprovechan para lanzar más y más modelos. He aquí uno que lleva esta encantadora americanita y que se diferencia de los demás en que solo lleva adornos en los bordes. Trae también esta creación un mantón de playa y una bolsa para ropa. 3—Los dibujos a cuadros son muy populares en las playas y el que no quiera creerlo que se lo discuta a esta beldad.

na cuadrada, maciza, asmática, llena de perlas y perfumada como un jardín, añade, después de pensarlo bien:

—Eso sí . . . Un poco más corto y de un color más pálido . . . ¡Es un poco serio para mí!

LA MODA Y LOS POETAS

Tanto como mezclar la poesía a la moda? ¿De veras? ¿Tanto como eso? ¡De veras, de todas veras! De la moda se trata. La mayor parte de los grandes periódicos de París dedican a la moda, con motivo de la nueva temporada, largos artículos solemnes que llegan hasta las más altas cimas de la Filosofía y la Moral. Dentro de nada habrá, acaso, una filosofía y una crítica de la moda, como hay una filosofía y una crítica históricas, ya que, a fin de cuentas, la moda no es sino una rama de la Historia.

M. Jaloux, el eminente ensayista, consagra a la moda dos columnas en "Le Temps". Nada menos que este grave rotativo se ocupa de esas cosas. El cronista pretende que los periódicos de modas debían estar escritos por los poetas.

"Esto—dice M. Jaloux—les daría una gracia de la que carecen en absoluto, porque si bien nada hay más cambiante que la moda, tampoco hay nada más monótono que los periódicos que se ocupan de ella. Su sintaxis y su vocabulario no están siempre dentro de los gustos del momento y, sin embargo, yo creo que jamás, ni siquiera en el siglo XVIII, la moda fué tan tiránica en su reinado sobre las costumbres. También creo que jamás ha sido más discreta, más hábil, más reflexiva y mejor concertada. Uno de nuestros mejores modistos escribía recientemente un pequeño opúsculo sobre su manera de concebir la moda. Era casi una lección general de estilo. Las mujeres, por su parte, distinguen el estilo de tal o cual modisto, como los muchachos conocen la marca de un auto, o como los letrados saben distinguir la prosa de Bossuet o de Fenelon, de la de Anarole France o Marcel Proust".

Se cree generalmente que exista cierta fantasía en la invención de las modas, algo de sorpresa. Esto no es así, según también la afirmación de M. Jaloux.

"Una de las mujeres—sigue diciendo—que han aportado más ingenuidad encantadora, y a la vez consciente, en esta perpétua creación, que es la moda, marchó recientemente a Grecia. Algunas pinturas de Creta la interesaron particularmente, y quiso inspirarse en ellas para sus próximos modelos. Pero otras modistas que no habían recibido ninguna comunicación de sus planes mostraron al mismo tiempo combinaciones de ritmos que se parecían a los suvos. La idea estaba "en el aire", como se dice vulgarmente. Lo que había llamado la atención en Creta a aquella mujer de gusto refinado, lo habían espontáneamente las demás, porque era el resultado de un conjunto de investigaciones paralelas".

Resultado de esto que en la invención de la moda hay algo esotérico y recóndito, en lo que acaso colabora el espíritu de los siglos preteritos.

Nada más cómico, al decir de M. Jaloux, que esas viejas clientes, deformadas por la obesidad y por el reuma, que pretenden vestirse los mismos modelos que hacen desfilar ante sus ojos las bellas maniqués, esbeltas y gráciles.

"Pero la vanidad, la ceguera, cuando de ellas mismas se trata, son más poderosas que la razón. No ven estas mujeres el ridículo que habrá para ellas cuando intenten meterse en esos ceñidos modelos espirituales de 1930 sus formas espesas entorpecidas por la edad, la degeneración de los tejidos o la glotonería . . . Esperan siempre que un remedio cualquiera, un milagro, venga a reparar lo irreparable, y suponen que, metiéndose en una funda de terciopelo o de lamé, surgirán de ellas curadas, como de una piscina de Lourdes, y volverán a encontrar sus veinte años. Los trajes de los grandes modistos no nacen, por desgracia, esa virtud terapéutica. Al adoptar tal o cual modelo, las pobres mujeres no se encontrarán al mismo tiempo con que sus caderas se han estrechado y se han estirado las piernas, y se afirmó el busto, como aquellas que los hacen desfilar ante sus ojos".

Consagrando a la moda estos puntos de vista espirituales y llenos a la vez de buen sentido, M. Jaloux hace pensar en el maravilloso modisto que hubiera sido, ya que hubiera dotado cada creación de un sutil airecillo de amable filosofía...

LA INDIFERENCIA ENEMIGA DE LA FELICIDAD

Muchos matrimonios modernos adolecen de una falla que, al correr el tiempo, socava sus cimientos y precipita a los cónyuges en el tene-



Señorita Yolanda Boggino Sanguinetti

Graciosa y gentil reinita del Teatro Merino, quien en un gesto patriótico y humanitario ha donado el producto de su votación a sus convecinos vergonzantes y proletarios del barrio "Jesús María", acción digna y ejemplar, con la cual se ha hecho acreedora a la simpatía y agradecimiento del barrio.

broso abismo de la incomprensión, desbaratando lo que pudo ser una feliz unión.

Tal falla no es otra cosa que la mutua indiferencia, al desentenderse de los asuntos del compañero en la vida, el no prestar atención a los problemas y cuestiones que pueden afligirlo, el no preocuparse por aliviar en algo las cargas que lo abruma: el no compartir, en una palabra, las preocupaciones que el marido o la esposa encuentran en su camino.

Estas circunstancias, que tienen su base originaria en la continuidad de la vida en común, son asimismo una consecuencia de la civilización. No radican esencialmente en condiciones de carácter, sino en los hábitos y modalidades que la existencia moderna impone a los seres humanos.

El esposo, absorbido por sus negocios o sus obligaciones, descuida el interesarse en los problemas que a su compañera se le plantean, menudos problemas la mayoría de ellos que, para ser solucionados, no requerirían sino un mínimo de colaboración de parte del otro cónyuge.

Resentida por esa actitud, que ella atribuye a desamor e indiferencia, la esposa, a su vez, no se preocupa por enterarse de los asuntos del marido, dejando que éste se las arregle como pueda, sin prestarle el apoyo que tan necesario y beneficioso resulta para estos casos.

De ello resulta un círculo vicioso, en el que cada uno ve la indiferencia o el desapego del otro sin fijarse en el propio; y la continuación de ese estado de cosas hace que el sentimiento se trueque en otra cosa pesa y que, a la larga, el amor muera, con las funestas consecuencias que son de imaginar.

Sin embargo, nada más sencillo que evitar este triste resultado.

Para ello, no hace falta recurrir a clase alguna de drogas: el remedio es puramente espiritual y práctico y, por lo mismo, no daña en absoluto a la salud.

Basta, por ejemplo, con reeditar periódicamente las dulzuras y encantos de la luna de miel; reedición que acaso en teoría parezca un tanto artificiosa e inocua, pero que en la práctica da excelentes resultados.

De tiempo en tiempo, la esposa debería sepa-

rarse del marido, yendo a pasar temporadas lo más prolongadas posibles en casa de sus padres, por ejemplo. Esta separación temporaria despertaría en los corazones de ambos cónyuges la nostalgia de la vida en común. Los mil y un pequeños detalles agradables del matrimonio cobran en tales circunstancias características especialísimas. Lejos de su compañero, la mujer añora los momentos pasados juntos, las conversaciones sostenidas sobre diversos temas; y el marido los cuidados que lo hacían encontrar todas las mañanas la camisa limpia y preparada o el pañuelo cuidadosamente doblado y perfumado.

Al reunirse de nuevo, lo harán ambos con la alegría de haber comprobado cuánto valen el uno para el otro; y la reanudación de su vida en común tendrá para ellos todo el valor sentimental de una segunda luna de miel.

Este es el procedimiento más expeditivo para suprimir la funesta indiferencia en el matrimonio y el más sencillo de aplicar.

Claro está que sería preferible, a este respecto, que cada uno de los esposos hiciera un esfuerzo por percatarse de que su actitud conduce a malos resultados y tratara de anular el creciente desapego que se va apoderando de él con respecto a su compañero, no descuidando las atenciones y el cariño de que hacían gala durante su vida de novios o en los primeros tiempos de casados. Pero como este procedimiento, pese a su seguridad, requiere un esfuerzo que no todos están en condiciones de afrontar, lo más seguro, repetimos, es ensayar el preconizado anteriormente, pues sus resultados causarán sorpresa, sobre todo a quienes creían imposible resucitar un amor anulado por la monotonía de la existencia y que, sin embargo, vace siempre en estado latente en el fondo de sus corazones.

En lugar de dejar, con toda pasividad, que se derrumbe el castillo de nuestras doradas ilusiones, en vez de permitir que el amor vaya enfriándose, poco a poco, hasta morir, es preciso provocar una reacción que lo salve.

Para ello no se precisa ni mucha inteligencia ni gran cantidad de ingenio, sino el buen deseo, por parte de los cónyuges, de que cese esa crisis a que llegó el amor que un día se juraron imperecedero.

Margaret GIBSON.

COCK-TAIL

Usted cree que esa copa levisima, cuyo reflejo tiene categoría de fotograma de vanguardia, es una cosa baladí? Pues no señora. Aparte de un bello hallazgo decorativo, esa copita tan frágil que parece que puede romperla la claridad que se transparente en ella, es todo un símbolo de la vida contemporánea . . . ¡el "cock-tail"!

Porque el "cock-tail" no es sólo una bebida, ni pueden hacerse "cock-tail" únicamente con unas gotitas de esto, un chorrito de esto otro, y dos cucharaditas de lo de más allá. . . La técnica de la "cock-telera" ha de llevarse en la actualidad a todos los aspectos de la vida. Se acabaron los caracteres de una pieza, desde que se inventó el psicoanálisis; se acabó todo lo definitivo y lo netamente determinado. Todo es mosaico, mezcla, combinación de elementos sutilísimos . . . ; "cock-tail", en fin.

La belleza misma ha sufrido una transformación radicalísima. Ya no triunfa, ni puede triunfar la mujer correctamente bella, ni, como todavía hace unos años, la mujer espiritual o expresiva . . . ; ahora se quiere otra clase de atractivo. Para alabar hasta el máximo los encantos o el atractivo de una mujer se dice de ella que es "complicada" . . . la mujer "cock-tail", en una palabra.

El "cock-tail" es el arte de armonizar gratamente elementos dispares.

Por ejemplo. Nada más diferente en apariencia que un abanico y un bolsillo. Sin embargo, la moda, en su concepto moderno, nos enseña que un bolsillo, un abanico, un paraguas, un sombrero, pueden ser elementos absolutamente afines si se llevan sobre la misma persona, así el "whisky", el hielo, el huevo, la vainilla y la angostura pueden formar un todo apetecible y dentro de una perfecta escala de sabores si se sirven dentro de la misma copa.

El abanico de avestruz, que en este caso es como si dijéramos la parte espumosa del "cock-tail", es de nácar y de flotantes plumas verde aguamarina . . . El bolsillo, para "soirée", en perlas y esmalte del mismo tono verde. La relación sutilísima que los enlaza, haciéndolos depender, por decirlo así, uno del otro, la dejo al ingenio de mis amables lectoras, a las que supongo, muy duchas en estas complicaciones.

Pensamientos de Víctor Hugo

Entre el Gobierno que hace mal y el pueblo que lo consiente, hay cierta solidaridad vergonzosa.

El hombre no debe ser gobernado sino por la ciencia.

El verdadero socialismo tiene por fin la elevación de las masas a la dignidad cívica, y por preocupación la reforma moral e intelectual.

La religión, la sociedad y la naturaleza, son las tres luchas y las tres necesidades del hombre.

Las revoluciones deben siempre marchar de prisa, porque el progreso no tiene tiempo que perder.

Antes arrancaréis el escollo del fondo del mar, que el derecho del corazón del pueblo.

Es menester no honrar irreflexivamente los palacios, ni despreciar irreflexivamente los presidios. El respeto público y la reprobación universal deben ser discutidos.

Nada sin la libertad bien entendida; la servidumbre es el alma ciega.

Decir "los hábiles" equivale a decir "las medianías"; del mismo modo que decir "los hombres de Estado" equivale algunas veces a decir "los traidores".

Cuanto más sencillo es el pontífice, más sublime es el templo. El púlpito trocado en trono es impúdico; Jesús pobre y desnudo, reina.



VICTOR HUGO

Autor de estos geniales pensamientos

La justa insurrección es el acceso de furor de la verdad. A veces insurrección es resurrección.

La fraternidad, antes de ser el pensamiento del pueblo, era el pensamiento de Dios.

Los volcanes arrojan piedras y las revoluciones, hombres.

Jesús ha llorado, el renacimiento ha sonreído, y de aquella lágrima divina y de ésta sonrisa humana se ha hecho la dulzura de la civilización actual.

No hay más que un poder; la conciencia, al servicio de la justicia; no hay más que una gloria; el genio al servicio de la verdad.

En muchos casos el héroe no es más que una variedad del asesino.

La instrucción primaria obligatoria es el derecho del niño.

Sólo Dios es el que da al genio esas profundas luces de la verdad que nos deslumbran. Sabedlo bien, pensadores; después de cuatro mil años que la sabiduría humana viene soñando, no ha encontrado nada fuera de El. Porque en la oscura e inextricable red de las filosofías inventadas por el hombre, aunque veáis resplandecer acá y allá algunas verdades eternas, guardaos bien de deducir que tienen el mismo origen y que esas verdades han nacido de esas filosofías. Sería error semejante al de las gentes que, al ver las estrellas a través de los árboles, imaginasen que eran las flores de aquellas negras ramas.

Rita Nardi, no necesita presentación habiéndose hecho conocer en diversos periódicos y revistas con sus poemas llenos de aromosa feminidad. Su colección de poemitas "ONICES", de la cual entresaca estas cuatro primicias líricas, verá pronto la luz pública. Sujeta a todas las influencias del momento es de esperarse que libre de ataduras esnobistas, nos ofrezca muy pronto amplia y pura su inquieta personalidad. Mientras tanto el mejor poema de Rita Nardi es ella misma.

Manuel BEINGOLEA.

MOMO

Loco azul marionete que vas ajolgoriando con tu risa mecánica, tu gesto enharinado ¿Que recuerdo lejano tu pipa está quemando que tus grandes pupilas así se han despintado?

Con que pena ya viejo Momo vas encitando la ciudad con tu júbilo de amor y de pecado. y las gentes no saben que vas pobrediblando la ración de alegría que tu has enmascarado

Viejo Momo sonríes brutal y displicente y los arcos carmines que han anclado tu frente liturgian el silencio de tu actitud enigmática,

Viejo Momo engraido qué angustia me da verte mimado por la farsa de esta noche lunática en que a flor de tu paso va rondando la muerte!

POEMA EN LEJANIA

Habrán de ser un día mis canciones mas claras y tu ya no has de verme de tan blanca! Bajo del mismo sol han de chillar las bareas y la misma llamita arderá en nuestro hogar.

Y tu has de ser el mismo. Mi Canitán florido, tostado y camocheano; con tus golpes de mar! ¡Ah! pero tu bien sabes hombre de lejanías la barca en nuestra orilla se nos estrecha más.

Murmurarán las viejas "¿Dónde la irá a buscar?" Y han de reir las mozas. "Un poco más allá" Así hasta que solo sea en tu recuerdo. Y venga mañana pura

en la que amarres tu barca al otro lado del mar. Y tu has de ser el mismo. Mi Canitán florido y la misma llamita arderá en nuestro hogar.

NUESTRAS JÓVENES POETISAS RITA NARDI

PRINCESITA

En el album de la señorita Maria Vidal Sologuren.

No te conozco, nunca te he visto, mas presientó que eres la princesita de un encantado recuerdo en quien Dios puso todas las gracias del amor, y el raro sortilegio de ser estrella y flor!

Cómo serán tus ojos ¿negros, azules, verdes? No sé, en mi fantasía brujamente te pierdes. Pero yo te imagino enigmática y llena de una dulzura triste que te hizo siempre buen

Pero ya que a manera de un recuerdo florido sin saberlo, siquiera, princesita has venido, te rinde en homenaje mi lira su canción.

Y han de llegar, por eso, sensitivos, dispersos los catorce troveros que te envían mis versos a desgranar sus cuitas bajo de tu balcón.

BALADA DEL RECUERDO

¡Déjame aldeanita para tu canción!.... con pupilas claras y un dulce rubor.

Correr en campiñas de fresco verdor. Bañarme en las charcas tendidas al sol.

Que en noche de luna al lírico són de la dulce flauta de triste pastor ponga en mis mejillas un suave fulgor.

Sentir a la abuela que dice: "arrorró" Pensar en el Hada madrina, Dormirme tejiendo en mis sueños la malla dorada de loca ilusión.

¡Déjame aldeanita para tu canción!.... De cosas lejanas Dios sabe en los labios nos queda un temblor....



Rita Nardi

RITA NARDI.

La vida pintoresca de la Corte de los Milagros de Paris



Barraca ambulante, el "pacio" del rey de los mendigos.

López el rey de los mendigos de París.

Luis D., explotador de la piedad y de la beneficencia, vino a verme. Sé perfectamente lo que significa su visita. Luis D. y yo nos conocemos desde hace largo tiempo. Lo descubrí, hace años, en un asilo de mendicidad donde ponía orden en la miseria, en calidad de auxiliar de los guardianes. No se le designa nunca, sino por su apodo de "La lichette". Tiene la costumbre, en efecto, en las Cortes de los Milagros donde me conduce, de hacer que le preparen un poco de vino caliente y de mojar ahí pedazos de pan, para comerlos. "La lichette" se ha aficionado a las propinas, que merece cuando introduce a sus amigos en los medios en que se mueve con facilidad.

Me hizo un reproche:

—¡Nunca has hablado de los mendigos profesionales! ¿Es que el asunto no te interesa?

—Hay tiempo para todo—respondí.

Y partimos. Me dejé arrastrar por "La lichette" al gusto de su fantasía viajera. En todo hombre existe, cualquiera que sea, cuando quiere dar la impresión de que, a pesar de las apariencias ha hecho bien una cosa, un orgullo, una conciencia de su superioridad de los cuales, el que observa su tiempo puede sacar un provecho útil. Dejé entonces que "La lichette" dispusiera de mí a su guisa. Tal vez una rápida descripción de mi compañero podrá hacer comprender el interés del personaje. Luis D. es un hombre de unos cuarenta años, pequeño de estatura. Presenta todas las características de una degeneración irremediable: rostro aplastado, cabellos escasos, miembros débiles. A los pesados atributos de la herencia ha venido a sumarse una en-

fermedad que, según él lo asegura, no le permite moverse, sino con muletas. ¿La enfermedad es real? Sin duda es verdadera, puesto que varias veces he visitado a "La lichette" en la Pitié, pero también es casi seguro que el infeliz exagera los efectos, y así es que me ha ocurrido, en los Campos Elíseos, "el no verle, sino una pierna en lugar de las dos que tiene". Con frecuencia lo he interrogado a este respecto, pero como "La lichette" es muy de una prudente reserva sobre lo que le concierne, terminé por no insistir

Lo que "La lichette" cuenta con más voluntad, es su vida y la de los otros profesionales que se dicen descendientes del Reino del Argot, de los que tienen el honor de perpetuar hasta el fin de los siglos el recuerdo de las antiguas cortes de los milagros. Son de la raza en la que se renuevan los cojos, los ciegos, los mancos, los tullidos. Viven de la caridad pública y de la sensiblería humana, como antaño todos aquellos a los que el pueblo de París iba a ver en la Fiesta de los Locos. "La lichette" y sus hermanos son mendigos como nosotros somos obreros, médicos, ingenieros, músicos o arquitectos.

Podría sorprender a más de uno de mis contemporáneos, diciéndole que "La lichette" sabe más latín que muchos estudiantes de la Sorbona. Esto puede parecer inverosímil, pero no obstante es verdad . . . Pero no insistamos sobre este tema. En materia de mendicidad o de degeneración, se descubre, confrontando las leyendas con las realidades, que la vida es siempre más novelesca que lo que los novelistas puede imaginar. Basta, para probarlo, interrogar a los comisarios de policía de la Sorbona o de los Campos Elíseos o a los mendigos, cuando estos quieren confiarse

La primera parte del discurso que me dijo "La lichette" mientras que íbamos a la Corte de los Milagros, podría llamarse "De cómo se convierte en uno mendigo".

—Uno está en la prangana—decía.—Tirado a la calle. No sólo en la pobreza, sino en el lodo de la miseria. Ya no se tiene casa, ni vestidos, ni muebles, ni nada. No se ha tenido nada nunca. Y entonces uno se apercebe de que basta hacer un llamado a las buenas almas para que caigan los "Larancué fifty" (las monedas de dos francos).

O bien los mendigos están enfermos o bien tienen un gran agujero debajo de la

nariz. ¿Qué quieres que se haga de un hombre en esa situación? Un trapero o un cargador.

El trabajador no siempre entra en nuestros gustos. Y además, ¿qué es lo que eso produce? Diez francos por día, ni siquiera para pagar los "arlos" (la comida), un "palace" (hotel) o algunos litros de "mieux" (vino).

A veces los que se ponen vivos sobre la acera tienen más "pitchgorre" (vino) que los que trabajan. Qué quieres, ¿esa es la justicia!

—Pasa todavía para los enfermos —murmuré — pero no para los falsos mendigos

—¡Bah!—gruñó "La lichette"—hay que vivir.

En el reino de Saint Merri.

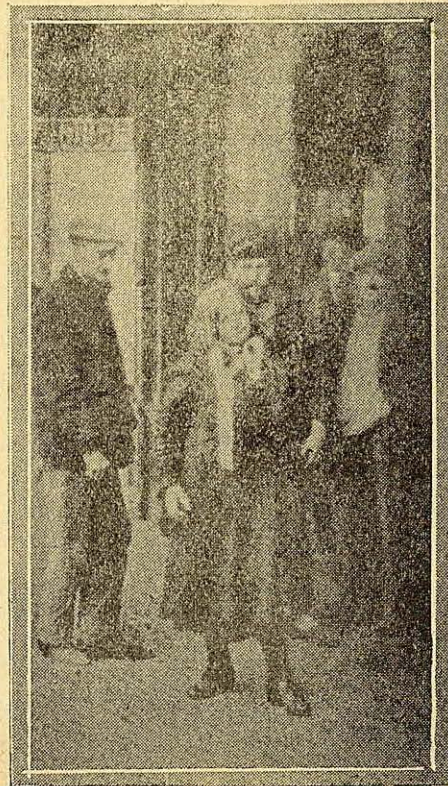
Dejamos el bulevar Sebastopol y "La lichette" me hizo entrar en la cloaca de Saint Merri, donde subsiste una de las últimas cortes de los milagros. Se piense lo que se pueda pensar, en espera de que el demolidor ponga orden, nada ha cambiado desde hace siglos en el reino de los de Saint Merri. Es un sito en el que las razas y las especies se borran, donde los hombres dan la impresión de asemejarse a bestias del Apocalipsis, donde hembras y machos, edad, salud y enfermedades, todo parece estar puesto en común.

—Un hombre que quiere conocer a los mendigos no tiene, sino que venir a Saint Merri—me dijo "La lichette".

Me hizo entrar en uno de los bares de la calle Simon-le Franc, donde los hombres toman como toda comida un plato de frijoles comprados en el expendio que está al aire libre, frente al hotel de la Judía.

—Quédate en el msotrador—me dijo.

—Era un antro. "La lichette" se acercó a un grupo y se sentó. Dos hombres, tres mujeres, devoraban en silencio su pitanza. Se instaló a su lado, saludándolos apenas



Aquí estamos a las puertas de la Corte de los Milagros.



...del "Quartier Saint Michel"....

con un signo de la cabeza. Las mujeres y los hombres se parecían a vagabundos ebrios: tenían la grasa y los opeles. Sólo su urostro reflejaba un visible contentamiento. Comían con muy buen apetito, como gentes que se empeñan en conservar una vida preciosa. "La lichette", que pronto ligó conversación con ellos, no los dejó, sino para pedirme que les invitara unos vasos de alcohol.

—No te invito a venir, porque eso te disgustaría. Y además, desconfiarían de tí . . .

Sin embargo, me acerqué a su mesa y logré oír que uno de los viejos anunciaba varios nombres, que "La lichette" fué anotando en un sobre viejo.

—¿Qué hubo?—le pregunté, cuando volvió junto a mí.

Pagué y salimos. Fué para ir a otro bar de la calle Brise-Miche, donde "La lichette" hizo el mismo manejo.

—¿Pero qué diablos es lo que haces?
"La lichette" me tendió una hoja manuscrita en la que sólo figuraban direcciones a algunos de los nombres que ví podían entrar en el Gotha. Entre esos nombres ilustres estaban también los de cierto número de diputados e industriales, hasta de dos o tres ministros.

—Nos pasamos los unos a los otros los nombres de las gentes que aman a los pobres. Aquí está, por ejemplo, la dirección del conde de B. . . . Cuando uno sabe interesarlo en su caso, por medio de una carta bien hecha, se está seguro de recibir cinco o seis billetes chicos cada quincena. . . . Entonces es suficiente ser el pobre de quince o veinte ricos, para tener un rincón y el pan asegurados en París. Esto es lo que llamamos nuestras rentas.

—¿Cómo conocen ustedes a sus bienhechores?

—Los viejos han preparado desde hace mucho el camino. Entre los mendigos hay de todo, hasta gentes que saben consultar el "Tou: Paris". Son los que han comenzado la tarea. Hemos llegado a hacer una selección entre los ricos, y a conocer "a los que dan". Estos figuran en una lista bastante reducida, pero sin embargo, muy interesante. Esto constituye lo que tenemos fijo. Lo demás está asegurado, por lo que llamamos el "pasante": los diputados nuevamente elegidos, los nuevos ministros, los comerciantes que acaban de ser condecorados, las celebridades a la moda.

—¿Y estas listas circulan en la Corte de los Milagros?

—Se "hablan". Pero todo se compra, aún entre los mendigos. ¡Oh! no con dinero. Con vino, con un poco de alcohol.

—¿Así es que la mendicidad está organizada como un verdadero oficio?

—¡Diablo!

En la aceptación burlona de "La lichette" encontré la prueba de la existencia de la francmasonería de la mendicidad de que me habían hablado antes los policías, sin que los creyese.

—A cada uno su género—continuó "La lichette".—Todo consiste en encontrar nuestro dinero, sobre la superficie del vasto mundo. Ahora que, entre los mendigos como entre todos los hombres, hay quienes guardan su "material rodante", otros que lo despilfarran.

—¿Y tú?

—¡Oh! yo, bien sabes que soy un artista en mi género. Para un artista, iba a terminar de modo divertido, pues el otro mes me llamaron de una ebanistería. Estaba en la Pitié, donde fuí a hacer mis cuarteles de Invierno. Quisieron contratarme para fabricar cajas de muerto . . .

Los secretos de Argot.

Después de estas palabras, "La lichette" me invitó a pagar y a seguirlo, pues nos quedaba por recorrer la Corte de los Milagros y, en seguida, cambiar de reino. Nunca atraveso sin un estremecimiento la cloaca de Saint Merri, sea que quiera encontrar mendigos, degenerados o hampones. Que sea en la calle Simón le Franc, en la Brise Miche en la Aubry le Boucher, en esa red de callejuelas que gravitan en torno del palacio donde estuvo presa, según se dice, María Stuardo, tengo siempre la impresión de que las piedras negras solicitan el misterio y las compañías dudosas, como las viejas calles de Marsella solicitan, por ejemplo, el vicio. Al pasar ante los hoteles y cabarés, "La lichette" me hacía ver a sus compañeros. Algunos salían de su agujero, como el mendigo ciego de San Eustaquio del que no he podido saber, a pesar de las afirmaciones escépticas de "La lichette", si es ciego o si ve claro . . .

—¿El sitio es bueno?—le pregunté al ciego.

—Regular, regular—dijo el hombre—. El mes de octubre ha sido malo . . .

Otro viejo, de admirable barba blanca, se acercó y, reconociendo en "La lichette" a un compañero, expresó nuevas dolencias:

—Desde hace dieciocho años voy todas las mañanas, a la siete, a la puerta de San Vicente de Paul. Y de pronto se ha presentado el cojo con muletas de la Estación del

Norte, como si quisiera quitarme el sitio. Pero he hecho que intervenga el cura . . .

—Han arrestado al mendigo de San Severiano—dijo tranquilamente "La lichette", después de una pausa.—Estaba un poco ebrio e insultó a una vieja avara que no quería darle más de cincuenta céntimos . . . Es un brutal, con su aire de no quebrar un plato . . . Y yo no daría un céntimo por la piel del que quisiera instalarse en su sitio. . . .

Tuve la impresión de que, desde el día que un hombre se convierte en mendigo,

Los mendigos profesionales, que viven de la sensiblería humana, tienen sus agencias de informes en algunos tugurios de la Rue Simon-le-France y en la de Brise-Miche.



se instala en el seno de una tribu, cuyas leyes hay que respetar, en interés de todos.

—Son unas pobres gentes—dije.

—¡Pobres!—gruñó “La lichette” —.

¿Quién lo sabe? He visto, con mis propios ojos, que el padre “Campana de San Eustaquí” colectó más de “doscientos francos, en dos horas”, la última semana. Y el bote de San Vicente de Paul, que desde hace diez años está en el mismo sitio, gana otro tanto. Viven de nada, como los mendigos de los mercados. Duermen “sobre sus brazos”, es decir, sobre las mesas de los bares donde vamos a beber o sobre las bancas de los jardines, o por cien francos al mes alquilan un colchón a la Judía de la calle Simón le Franc. Además, tienen el beneficio de los vestidos que les dan y que venden inmediatamente, porque perderían su razón de ser si abandonaran sus costumbres y sus andrajos . . . No conozco el estado de su fortuna, pero puedo asegurarte que algunos de ellos son más ricos que tú. Su fierrada la esconden en el colchón o la llevan bajo la camisa . . .

—¿Quién es el aprovechado, puesto que viven como pobres?

—Esa es otra música . . .—repuso “La lichette”, alzando los hombros.—A veces encuentran los policías a uno de esos viejos, tirado en la calle, con una herida en la cabeza . . . Es fácil hacer que caiga un viejo, o herirlo cuando está dormido. Las investigaciones no revelan nunca. Los médicos concluyen a un accidente provocado por el hambre, el frío, el vino . . . ¿Quién puede probar lo contrario?

Los reclutas.

Conversando así, abandonamos el barrio de Saint Merri y después de atravesar las calles leprosas del Hotel de Ville, llegamos a las puertas de Corte de los Milagros, a Saint Michel.

—Sin dificultad se podrían encontrar más de doscientos mendigos en las dependencias de la plaza Maubert y en la misma plaza—prosiguió “La lichette”—, de noche, en los hoteles de las calles Trois Portes y Anglais, y en el bar de Marcel, uno de los últimos en que se puede “dormir” sobre sus brazos”, desde el cierre de la Grappe d’Or. De ahí es de donde salen todos los días, con su provisión de agujetas, de tarjetas postales, de papel para cartas, que no les compran nunca. Cada uno tiene su barrio. La Sorbona es muy frecuentada, así como las terrazas de Saint Michel. Pero los Campos Elíseos lo son más. En la época de los Salones, hay multitud de lisiados alrededor del Gran Palacio. Se les encuentra también en las estaciones del subterráneo de los Campos Elíseos. Todo consiste en pasar desapercibido de los agentes, cuando todavía no lo conocen a uno. Pero hay arreglos con el cielo, y el mendigo que sabe informar a aquellos, cuyas iras teme, es casi siempre ignorado por la fuerza pública . . .

En los Campos Elíseos, el oficio es bueno. “Se hacen doscientos francos por hora”. No sólo se reciben “Larantque fifty”, sino también “thunes” y “cigs” . . . En dos horas se ha hecho el trabajo del día . . .

Unos tienden la mano, el sombrero o la cachucha . . . Otros se queda inmóviles, esperando la limosna. Estos son los que ganan más.

Para atraer la piedad sin que sea necesario pronunciar una sola palabra, hay que tener una enfermedad que se vea. Por esto han nacido todos los “maquillages” que, desde hace siglos, usan los mendigos sin que se hayan gastado todavía . . .

No era por el vano placer de hacerme

entrar en una caverna que conozco tan bien como “La lichette”, por lo que éste me había conducido al bar Marcel, en la calle del Hotel Colbert. Era para mostrarme a los príncipes de los mendigos. Caverna infame, donde los muros y los espejos tienen un olor de miseria horrible, de tierra húmeda, y donde se respira una atmósfera de carnicería . . .

—Este es Charlot, antiguo hombre-sandwich, y que lleva muletas desde hace diez años . . .

Charlot era un hombre joven todavía, que en todo caso no pasaba de los cuarenta. Sus muletas “dormían” sobre una mesa. Y el hombre iba, sin molestia aparente de su mesa al mostrador, para buscar su bebida.

—El más bello golpe que he dado—nos refirió Charlot—, fué cuando me hice atar los dos brazos a mi espalda, bajo el saco, y pedía con un plato entre los dientes, como si ya no tuviese brazos. “La tiburona” me acompañaba y no tenía igual, con sus cabellos blancos y su historia llorcna, para atraer los billetes. Gané diez mil francos en un mes, la época de la Exposición. Hasta que un policía me condujo al cuartel de los Campos Elíseos. Y estuve preso seis meses, porque está prohibido el aparentar enfermedades. Ahora no empleo, sino el truco de la pierna adoblada . . .

—¿El truco?

—Sí; también tenemos sastres en la Corte de los Milagros—interrumpió “La lichette”—que saben arreglar unos pantalones para que la pierna replegada no se fatigue . . .

—Ya los muñones de los brazos no dan nada—comentó Charlot—porque hay demasiados mancos . . .

Mientras que charlábamos, los litros de vino se sucedían sobre la mesa. El entusiasmo de la bebida hizo que pronto mis anfitriones olvidaran la discreción y me mostraron, como a un discípulo, cómo se da la impresión de la ceguera, de que falta un brazo, una pierna, etc.

—Certificados de ceguera—se venden todos los días en la Maubert—me dijo “La lichette”—. Pero hacer el ciego es difícil. Hay que saber “volverse” los ojos. No se puede resistir largo tiempo. Conviene escoger una hora de mucho tráfico; así se fatiga uno menos . . .

—¿Entonces no temen ustedes a la policía?

—¡Bah!, son los riesgos del oficio. Además, se puede salir de la prisión. En fin, conozco a tipos condenados ya a “cien años de prisión”, y que se pasean en libertad, apoyados sobre sus muletas . . . Hay que saber variar las combinaciones y resignarse a retiradas temporales. El año pasado pasé tres meses en un asilo, con pretexto de convertirme a la religión católica. Hay quienes han cambiado hasta diez veces de religión, volviendo de una a la otra.

Un acordeonista comenzó a ejecutar un aire alegre. “La lichette” me refirió:

—También teníamos nuestra reina. Era Lolotte, una antigua cortesana que había sido amante de un jefe del Estado. Llegó a llevarnos bajo las ventanas de su antiguo amigo, nada más que para escandalizar. Hasta que hubo necesidad de proteger la casa del señor, por medio de la fuerza pública . . .

—¿Entonces también tienen ustedes un rey?—pregunté.

—Nuestro rey era López, el vendedor de agujetas. Lo has visto en las calles, mostrando el rostro más odioso que pueda verse. Es un antiguo pastor de los Alpes, al que las cabras arrojaron a un precipicio.

Guarda de eso una enfermedad incurable, una deformación definitiva. No podía, durante un tiempo, caminar sino sobre las manos. Era nuestro consejero. Ganaba “quinientos francos por día”. Se retiró el año último. Tal vez ha muerto. Poseía tres casas y títulos de renta por más de doscientos mil francos.

Traficantes de piedad.

Desconfío siempre de mis guías, y cuando los dejé, al anochecer, volví a hacer en sentido inverso el mismo camino. Encontré en sus sitios a los miembros de la Corte de los Milagros. ¿Era posible que entre ellos hubiera tantos simuladores y traficantes de la piedad? Entonces, cambiando de campo, seguí el rumbo de los policías. Vi que conducían al puesto a una mujer detenida en los Campos Elíseos, porque exhibía sobre sus brazos a dos monstruos.

La interrogaron. Era italiana y habitaba una casa ambulante, en Vincennes. Y, bien entendido, los niños gracias a los cuales estafaba a los paseantes, no eran suyos.

Más tarde asistí a la detención de un “endemoniado” que había simulado una crisis de epilepsia en el boulevard Saint Michel, y que batía el suelo con su cuerpo, mientras la baba le escurría por los labios. La baba no era sino espuma de jabón. Un compinche decía el elogio del enfermo: buen padre e hijo de familia, y la colecta se anunciaba interesante cuando aparecieron los agentes. Estuvo a punto de provocarse un conflicto, porque la multitud acusó a la policía de inhumanidad.

Uno de los policías me informó:

—Los falsos mendigos utilizan todo: las falsas condecoraciones, los papeles que compran a los mutilados de la guerra. Y algunos son verdaderos pensionados, que gozan de buenas pensiones . . . ¿Rentistas? El otro día detuvimos a un monstruo que insultó a un paseante que no quería darle un franco. Bajo sus vestidos llevaba más de cuarenta mil francos, que eran legalmente suyos . . .

... al anochecer fui a la Cité Jeanne d’Arc, que es la Corte de los Milagros del barrio de Italia, y donde se venden los niños fenómenos. Pedí a “La lichette” que me acompañase para que el camino me pareciera menos largo. “La lichette” me conó que era ahí donde el inspector Leroy arrestó a uno de los más terribles traficantes de piedad que se han conocido. El hombre se llamaba Antonio Serna y vivía de las limosnas que le producían tres monstruos adulescentes. Uno estaba paralítico de los brazos, y recorría París en compañía de su “madre”. El segundo era un braquicéfalo, que no podía transportarse sino en un cochecillo. El tercero se arrastraba sobre sus muletas . . . Antonio Serna, dominador inquecable de ese grupo de desgraciados, empujaba las entradas y los golpeaba, nutriendo a los dolos apenas. Se llegó a saber que los había alquilado en el mercado de los fenómenos.

No había terminado la historia cuando llegamos al anexo de la última Corte de los Milagros, a la acumulación de casas ambulantes de madera. “La lichette” me designó a los gitanos y napolitanos, apresurados.

—Todos esos son mendigos—me dijo orgullosamente “La lichette”—. En esas casas hay más niños de los que son necesarios, para conmovir a las buenas almas de numerosas ciudades. ¿Quién era el que decía que desapareciera el reino de Argot?



Viaje Ud. de Lima a los Estados Unidos

EN 4 DIAS

NUEVO SERVICIO AEREO DE PASAJEROS

Vigente desde el 4 de Enero de 1931

ITINERARIO

ESCÁLAS NOCTURNAS	DIAS Y HORAS DE SALIDA		
LIMA	Lunes y Viernes	7 a. m.	Lujos aviones Molinos
Sta. Elena, (Ecuador) . . .	Martes y Sábado	6 a. m.	
Cristóbal, C. Z.	Miércoles y Domingo	6 a. m.	Pullmans de Lujo
* Cienfuegos, Cuba	Jueves y Lunes	6 a. m.	
Miami, EE. UU.	Jueves y Lunes	12 m.	
Washington	Viernes y Martes	3 p. m.	
Filadelfia	Viernes y Martes	5 p. m.	
New York	Viernes y Martes	7 p. m.	

(*) En Cienfuegos se hace una magnífica conexión para la Habana mediante el servicio de pullmans de lujo que salen a las 6 p. m. y corren durante la noche, llegando a la Habana a las 6.30 a. m., del día siguiente.

Tarifas Reducidas

VIGENTES DESDE EL 15 DE FEBRERO DE 1931.

De Lima a: Guayaquil	Dlls. 126.00 oro americano.
Sta. Elena	146.00
Tumaco	211.00
Buenaventura	231.00
Cristóbal	301.00
Kingston, (Jamaica)	426.00
Cienfuegos	472.00
Habana	484.00
Miami	518.00

Las tarifas de Miami y la Habana han sido reducidas en más de 175 dólares, pues eran las anteriores 705 y 704 dólares, respectivamente.

PARA MAYORES INFORMES OCURRASE A LA

PERUVIAN AIRWAYS CORPORATION

DIVISION DE

PAN AMERICAN - GRACE AIRWAYS. INC.

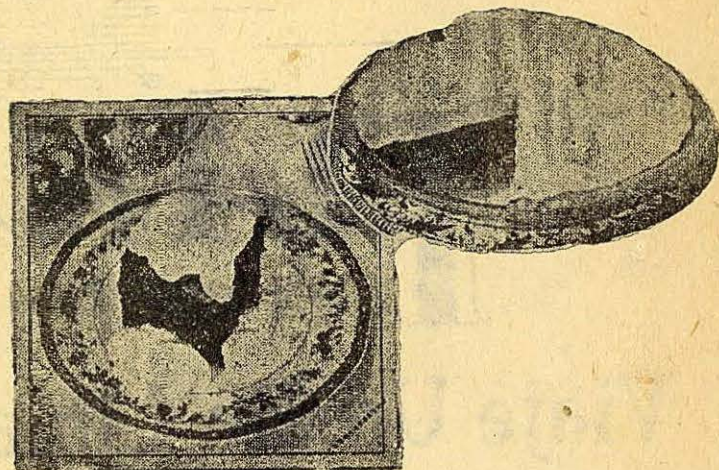
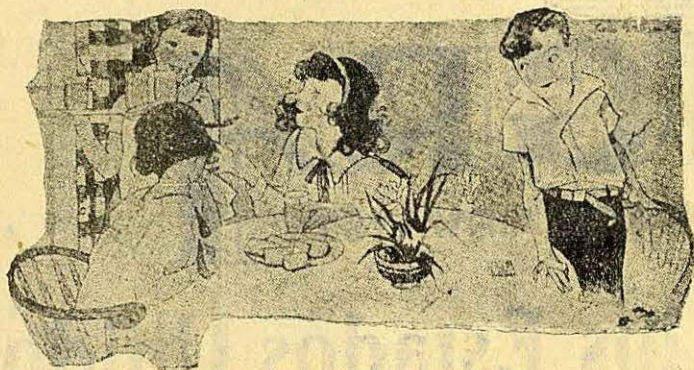
EDIFICIO GRACE

BANCO DEL HERRADOR

TELEFONO 34093

Señora: Haga Ud. Misma los Dulces

Dulces y golosinas criollas



En estas mismas columnas hemos publicado repetidas veces, recetas extractadas de una publicación que permanecía inedita hasta ayer; por consiguiente, muy poco podemos decir de su ventajosa condición, al efecto de que, preparados en casa los dulces de cocina, sean de ser mucho más sabrosos y también más económicos.

Desde el primer cuaderno de GOLOSINAS y DULCES CRIOLLOS, que ha salido a luz, ha de advertirse que no es difícil, muy al contrario sumamente fácil ejecutarlo, con solo poseer muy elementales nociones culinarias, que quien no las tiene?

Después de una somera explicación del azúcar, se da la fórmula de todas sus derivaciones aplicadas a la repostería casera, inclusive la preparación del almibar en sus diferentes "Puntos"; un buen número de recetas de los alfajores, otros tantos de arroz con leche, incluyendo algunas muy modernas, preparadas con fruta, licores o mermeladas, bizcochos, bizcochuelos, bavarías, babá, brioches, angélicas, etc. un capítulo sobre las harinas masas y féculas, otro sobre el horno, otro sobre la aplicación del "nevado" baño blanco y de colores, todo perfectamente ilustrado, y luego de inmediata utilidad una tabla muy completa para pesar y medir los ingredientes sin balanza ni jarro graduado.

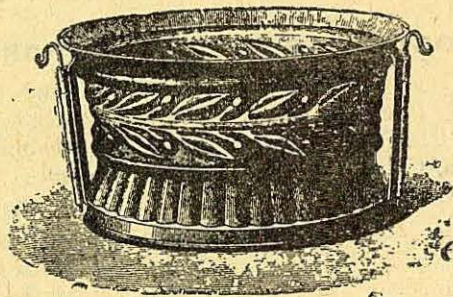
En todo sigue estricto orden alfabético, precisión y claridad como se ha visto en las recetas publicadas, y en las que a continuación damos hoy, entresacadas de las muchas que como principal componente el plátano, tan abundante y económico entre nosotros, aparecerán en el transcurso de esta publicación. Helas aquí:

Plátanos amerengados.

En una cacerola de dulces se echa 2 cu-

charadas de mantequilla, en la que se frien 8 plátanos cortados en redondelitas, 4 cucharadas de azúcar, el jugo de 1/2 naranja, y el 1/2 limón y además 1 cucharada de agua. Déjese cocer durante 10 o 12 minutos y se pasa toda esa masa por un colador o lienzo de muselina

Al puré que resulte, se le añaden 3 yemas de huevo, con un poquito de leche, hágase cocer un poco y retírese, añadiendo en seguida 4 claras de huevo montadas a punto de merengue, agregando 2 cucharadas de azúcar. Póngase esta pasta en una timbala de metal blanco untada de manteca; por en-



cima se espolvorea con almendra picada y azúcar blanca cernido e impalpable y se mete en el horno hasta que se dore bien la superficie.

Plátanos Souffles.

Se escojen bien 6 u 8 plátanos de la "isla" y se les corta un pedazo pequeño por la cabeza, con cuidado se les saca la pulpa, a fin de que queden con la cáscara entera y vacía para rellenarlos después.

Se pasa la pulpa por un linón o tamiz fino, y se añade una crema compuesta de 3 yemas de huevo, 3 cucharadas de azúcar, 1

de harina, un poco de vainilla y 1 cucharada de mantequilla con una copa de leche, esta crema se hace espesar junto al fuego; se añade por último 4 claras montadas a punto de merengue, y se rellena las cáscaras de los plátanos con todo esto.

Se colocan en una lata o placa unos al lado de otros, y se ponen al horno suave por poco rato. Es un postre sumamente delicado.

Muy novedoso es el conjunto de recetas sobre frutas, así como del plátano podrán ejecutarse mil primores de todas las demás, a base económica muchas, como los de camote, yuca, y los más finos de piña, fresas, frutillas, chirimoya, con mil variedades en sus combinaciones, ya solas o reunidas como en compotas, jaleas y mermeladas, en frutas confitadas y abrigantadas, explicado para cada fruta sus distintos procedimientos.

En masas pasteleras y cremas, no creemos haya nada más completo. pruebas hemos dado en estas columnas de cuanto venimos publicando, en cuadernitos al alcance principales librerías y agencias de revistas.

J. B. F.

Aleluya

Hoy estoy contenta... ¿Quién signó mi día?
¿quién destempló mi arpa de melancolía?

Hoy estoy contenta.... Ni el temor me hostiga
ni me atenacéa de sed, la fatiga.

Hoy escucho, en toda mirada cercana
y en toda sonrisa, la voz franciscana.

Hoy miro en los rostros de todos los seres
y en todas sus almas, luz de amaneceres;

y es toda mi fuerza, mi gloria exclusiva,
la fe de esta dicha comunicativa.

Hoy todas las cosas me cuentan pureza;
hoy viste de novia la naturaleza.

Hoy hasta las piedras me dicen blandura
y hasta las encinas destilan dulzura.

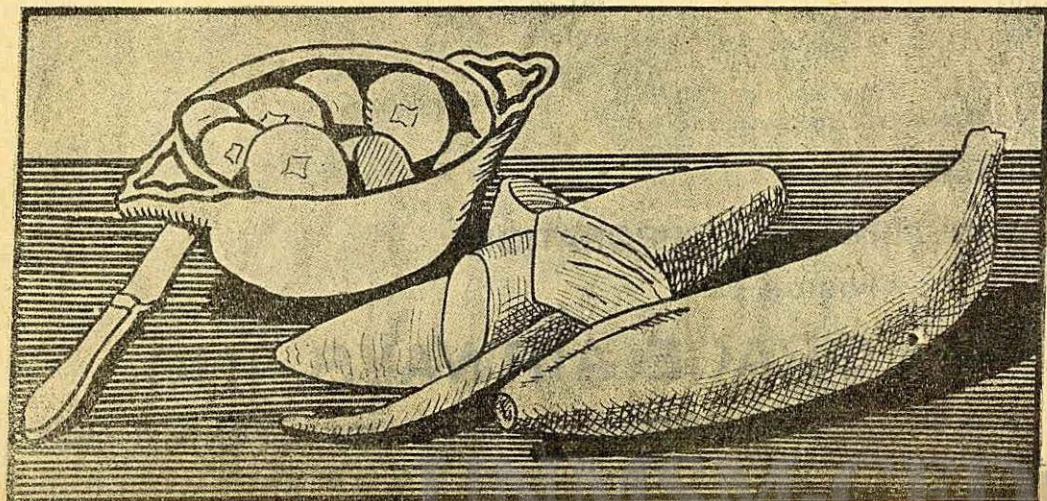
Hoy estoy alegre, sin causa concreta:
que es como se siente la dicha completa.

No me duele ahora ni la abierta herida
que, de frío, sangra lágrimas de vida....

Hoy no tengo planes ni memoria vana:
limpia está mi mente de ayer y mañana.

Hoy sólo me ocupa gozar del presente:
fugaz dón divino—juguete inocente.

Hoy siento una vida de niña, serena,
sin otro destino que arar en la arena...



EL PRIMO POLITO

CONFESIONES DE UNA BUENA MUCHACHA

Polito es un primo. Un primo mío, se entiende, aunque algo lejano. Yo le quiero mucho porque es de lo más tonto y lo más divertido que puede encontrarse. En cambio mademoiselle, que en todo me ha de llevar la contraria, dice que no le puede ver, que es un estúpido y un holgazán. ¡Bueno! Lo que pasa es que Polito, que es el mismísimo demonio, ¡le ha hecho cada jugarreta . . . ! Un día, en las vacaciones, mientras mademoiselle salía de su alcoba par air no sé dónde, Polito entró y le escondió el peluquín. Mademoiselle tuvo que decir que tenía fiebre y que le servirían la comida y la cena en su alcoba, porque no iba a andar por todos lados con el gorro de dormir puesto. Y muchas más que se le han ocurrido a ese demontre de chico. ¡A mí me hace una gracia . . . ! Además no se enfada por nada. Y miría que mis amigas y yo le hacemos perreerías. Pues él, como si no.

Ustedes seguramente conocen a Polito muchísimo. Es ese "pollo platino" que se pasea de siete a nueve por la acera de La Granja, con un bigotito fino como si fuera de hilo de zurcir y un nudo en la corbata tan grande que parece que la cabeza le sale de una maceta. Es lo que se llama vulgarmente "un castigador".

Polito ha empezado ya siete carreras; pero apenas le compran los libros y le meten en la Academia le empiezan lo que él llama "los ascos", que debe ser algo así como unas ganas muy grandes de no estudiar; y si su familia insiste, le dan unas neuralgias y unos mareos que no sabe lo que se hace el pobre. En uno de esos mareos le cogió a su madre una sortija preciosa y no se volvió a tener noticias de ella. Ni siquiera él mismo ha podido explicarlo. Sólo se le quita paseándose en el roadster por la carretera de El Pardo. Como es hijo único, sus padres tienen mucho miedo de que se malogre, así que no se atreven a obligarle a estudiar por si enferma. Y es de verdad que no está nada fuerte Polito, porque si estuviera fuerte no tendría tan poquito bigote.

Pero, en fin, el chico es de lo más simpático. Los jueves come en casa y luego se queda para la partida de *bridge* y de *mah-jongga*, de las que siempre se lleva algunas pesetillas, porque, además, no sé cómo se las arregla, pero cuando pierde no paga. ¡Es más salado!

A mí me quiere la mar—bueno, ya he dicho "la mar", y voy a tener una historia con mademoiselle cuando lo lea — porque yo soy su confidente, y ser la confidente de Polito es una tarea que a cualquiera se la daba yo. Dos o tres veces por semana se enamora como un loco y quiere tomar pastillas de sublimado o entregarse a la morfina. A todas mis amigas se les ha declarado, y todas, sin excepción, le han dado calabazas. ¡Es divertidísimo! Yo creo que lo toma como un deporte.

Lo que ocurrió con Maruchi fué graciosísimo, y es que se declaró a ella dos veces, porque, ¡claro!, entre tantas ya no se acuerda, y Maruchi anda por ahí muy ufana diciendo que ella ha sido "la pasión" que más le ha durado a Polito.

Si no fuera por él, ¡hay que ver lo que



yo me aburriría! Polito es un muchacho a la moderna, y encuentra muy mal la forma en que me educan mis padres. Dice que todo eso estaría muy bien en tiempos de Isabel II; pero que ahora las cosas han variado. El otro día, sin que nos vieran, sacamos unas cuantas botellas de licor y Polito hizo una colección de *cock-tails* riquísimos, que nos bebimos entre los dos. Dice que la gente "bien" toma eso por las mañanas.

Yo me mareé tanto y me puse tan alegre que tuvieron que acostarme, sin explicarse lo que me ocurría. Pero le he dicho a Polito que quiero acostumbrarme y que vamos a repetir la experiencia. También me trajo una cajita de Abdullas, que me propinaron otro mareo, y me ha dicho que me enseñará a fumar en cachimba, que por lo visto es la última novedad de París. En fin, que el muchacho quiere darme una buena educación para que yo no haga el ridículo en sociedad cuando se decidan a sacarme de esta vida estúpida ¡Pues y bailando el charleston? ¡Hay que ver a Polito! Parece que tiene las rodillas dislocadas.

A papá no le hace mucha gracia nuestra amistad, y ha dicho delante de mí algunas veces que Polito es un vago y un golfo; pero como es el hijo del presidente de una

Sociedad donde él tiene muchas acciones y le conviene mucho su amistad, no puede decirle que no venga; al contrario, siempre le está agasajando, y el otro día le dió tres puros, que eso no lo hace papá con nadie. A mamá, en cambio, le es muy simpático, porque Polito sabe mucho de modas y de perfumes, y se ponen a charlar y no acaban. Le ha recomendado un masaje a mamá y dos barbilleras, y le ha traído unos aparatitos para quitar la pata de gallo, que dice que son de su madre.

Polito es un muchacho utilísimo, esa es la verdad, y, aunque no haya querido estudiar, ¡hay que ver las cosas que sabe! Cuando mamá va de compras siempre se lo lleva en ella, porque entiende de telas que da gusto oírle. Dice que por su gusto sería modisto; pero que su padre le ha prometido romperle una pierna el día que se lo vuelva a repetir. Yo no me lo explico. En el piso de arriba de casa vive una muchacha que es ingeniero mecánico, y sus padres están tan orgullosos. ¡Por qué no va a ser modisto Polito con la maña que se daría? Injusticias de la vida. La verdad es que no hay mayor desgracia que la de no ser comprendido . . . —Clarita.

Matilde MUÑOZ.

Una dama cubana lega, al morirse, varios millones para sus monos

"Cholo", el orangután
que mató a un
hombre por celos



Doña Rosalía Abreu, dama cubana muerta recientemente, a la que se conocía en su país por la amiga de los monos, de los cuales poseía una de las colecciones más completas del mundo. La amiga de los monos ha dejado, al morirse, una cantidad fabulosa destinada al cuidado y manutención de sus hijos por los que tanto afecto sintió en vida.

La amiga de los monos.

Cuando hace poco más de un año visité a Rosalía Abreu, pude convencerme de que no eran invenciones de las gentes lo que se decía de ella; la señora Abreu poseía en el parque de su magnífico castillo, situado en los alrededores de la Habana, la colección más variada y completa de monos que puede existir: el "Chimpancé", llevado del centro de África; el "Orangután", de Sumatra y Borneo; el "Gorila", de las orillas del río Gabón; el "Tití", de la América meridional; el "Mandrill", de las costas occidentales de África; el "Macaco", el "Capuchino" y el "Araña".

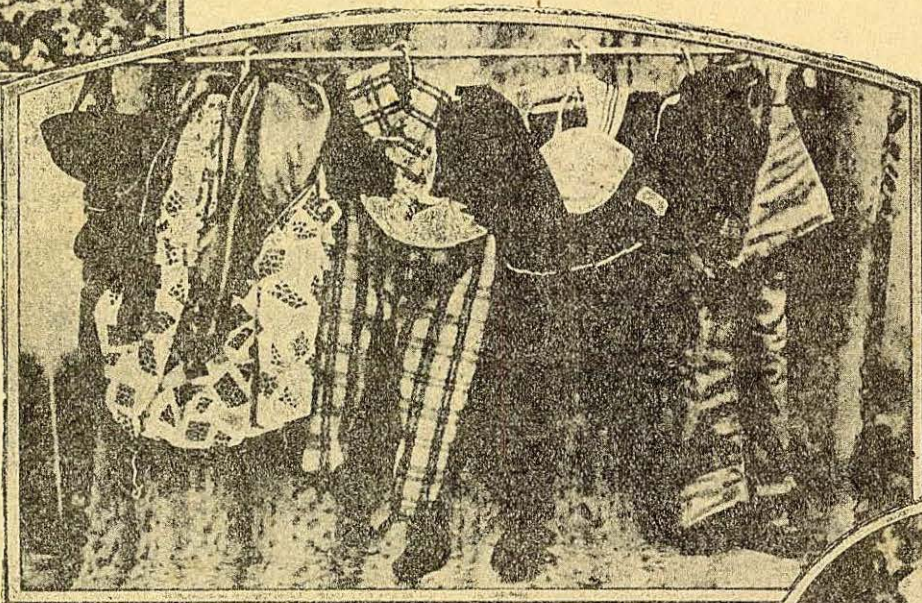
Y no me sorprendió tanto lo completo de esta colección, como la particularidad de que los animales, perfectamente educados, acudían humildes y mansos a la voz de su dueña.

"Panchita", una graciosa mona, a la orden de Rosalía púsose a lavar pañuelos; "Juanito", un simpático "botones", acudió solícito haciendo reverencias; "Colo", un holandés minúsculo, sentóse en una banqueta y empezó a fumar su pipa, mientras "Paquita", rascando destempladamente las cuerdas de una guitarra, entonaba — nuevo *Pierrot*— canciones a la luna.

Dos monitas gentiles tomaron de la mano a la señora y subieron con nosotros hasta la terraza, donde, sentándose ante una mesita, fueron invitadas a comer algunas frutas, cosa que hicieron con toda circunspección, y al terminar, limpiáronse las manos y la boca con la servilleta que la señora les tendía.

Otros ejemplares más pequeños andaban sueltos por el parque, y al oír los pasos de la señora, acudían presurosos y, colgándosele del cuello, le ofrecían la boca en demanda de un beso.

En jaulas enormes estaban los "Orangutanes" y los "Gorilas"—animales que, por mansos que sean, siempre resultan peligrosos—como ya una vez pudo comprobar la protectora de ta-



Un ropero de los monos de la señora de Abreu, que cuidaba a su animales predilectos como si fueran criaturas humanas.

dos los monos). Los "Chimpancés", aunque de tamaño bastante grande y brazos larguísimo, se columpiaban libres en las ramas de los árboles; por lo visto, a pesar de su fuerza no eran de temer.

Pero Rosalía no se acobardaba entre aquellos monstruos de aplastadas narices y dientes agudos; penetraba sola en las jaulas donde era recibida con agudos colmillos por parte de los habitantes de ellas, que le tendían las manos, como dándole la bienvenida. Yo, al presenciar la escena, no pude contener un grito de espanto; la ví tan débil, al lado de aquellos animales fornidos y gigantescos...

Además, recordaba el triste suceso del administrador.

Las celos de un mono.

"Cholo" era un "orangután" manso y cariñoso; muy inteligente; su dueña estaba encantada de sus habilidades.

"Cholo" se ocupaba de abrir la puerta; ayudaba a servir la mesa, y hacía otras mil cosas compitiendo con el más diligente criado.

Pero "Cholo" amaba a su dueña salvajemente, y no le gustaba ver a nadie a su lado, sobre todo si era hombre.

Tenía por costumbre doña Rosalía recibir a su administrador por las mañanas, y "Cholo", a través de los cristales asistía a la conversación. Estas visitas no eran del agrado del mono, y celoso, decretó la muerte del administrador. Púsose en acecho, y cuando el caballero salía confiado, el "orangután" cayó sobre él desde lo alto de un árbol, dándole un abrazo tan for-

midable que lo asfixió en pocos minutos. Cuando acudieron los criados y la misma Rosalía, era demasiado tarde; el infeliz administrador había dejado de existir.

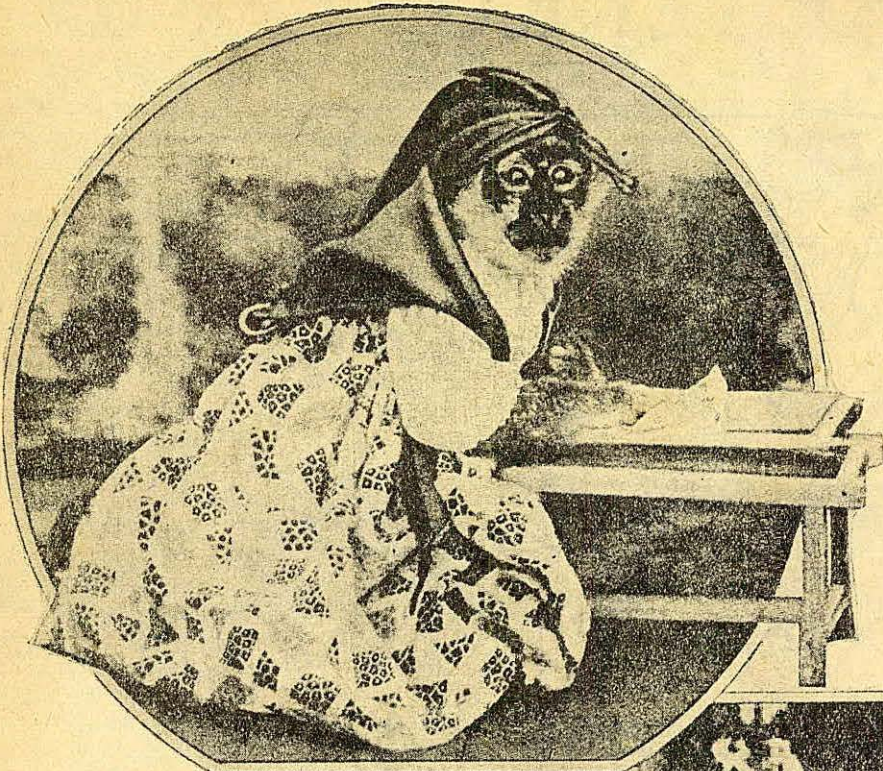
Rosalía se opuso a que lo mataran; era un crimen pasional—y estos el Código los perdona—. Por exceso de amor se convirtió en asesino, y como al mismo tiempo era de justicia el castigo, lo regaló al "Campo de Marte", donde ha estado muchos años.

El cinematógrafo.

Todavía me esperaban



Este mono de la colección de la dama cubana, tenía, entre otras habilidades, la de saludar como los marinos, de quienes imita, además, y sin gran esfuerzo, su gracia y agilidad en las maniobras de la vida de a bordo.

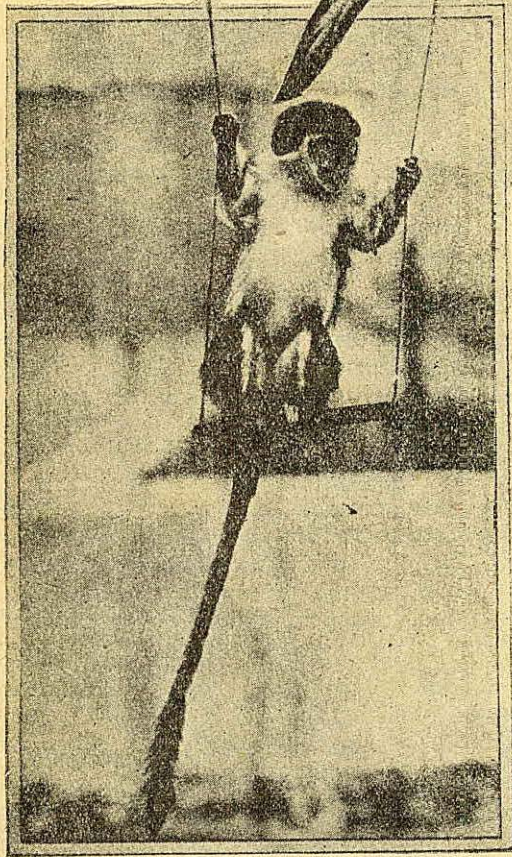


Una honesta y laboriosa mona, entregada a las labores propias de su sexo.

otras sorpresas. Al pasar por uno de los salones y al admirar los muebles raros y lujosos, pude ver una pantalla y varias filas de sillas de diferentes tamaños.

—¿Le gusta el "cine"—le interrogué.

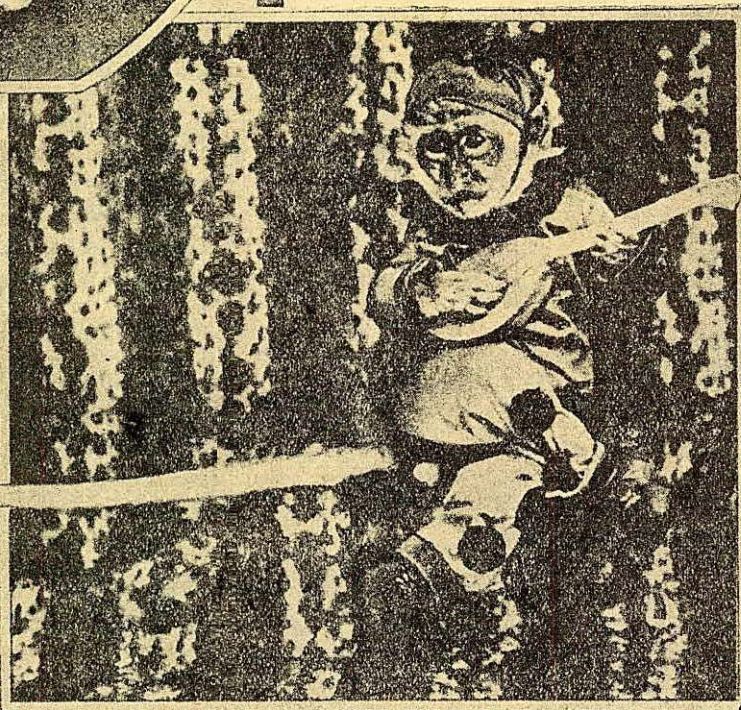
—No, no mucho. Rara vez voy a él. Este es para los monos; cada vez que en Norteamérica lanzan una cinta en la que trabajan "Josefina" o cualquier otro mono célebre, la compro o alquilo,



A este ya le conocéis; hace lo que todos los de su especie; pero lo que más le gusta es saltar, chillar y columpiarse en un trapecio.

para que sus hermanos puedan ver las hazañas de los que ganan la vida trabajando en el "cine", lo mismo que los hombres.

—¿Por qué su preferencia por este cuadro



Este "personaje" es la suma perfecta de todas las monerías. Vestido de Pierrot suspira por Colombina y lanza al aire las notas conmovedoras de una música romántica.

braltar, en América y en todos los puntos importantes de donde son oriundos, para que inmediatamente haya un ejemplar que merezca la pena, lo compren y me lo envíen.

Además, tengo criados que los atienden; yo misma me cuido de que estén a punto sus alimentos, y como habrá podido observar, tienen trajes de los más variados.

Metempsicosis.

Maravillada de todo esto, y sin poder expresar mi asombro, salgo del castillo, acompañada de una amiga.

—¿Qué raro es todo esto!—le digo.—Porque Rosalía es una mujer inteligente; no me explico su pasión por los monos, que a mí me dan miedo.

Pues la explicación es bien sencilla—me contesta.—Rosalía cree en la metempsicosis, y sin duda le han asegurado que los monos son reencarnaciones bajo las cuales se purgan delitos o culpas pasadas, y por esta razón trata de hacerles la vida agradable. Por otra parte—añade mi amiga—se trata de una mujer que ha sufrido mucho. Sumamente caritativa, nunca ha encontrado en su camino la gratitud más que en los monos y se ha refugiado en su cariño como otras muchas mujeres buscan el de los falderillos o el de los pájaros.

mano?—Lo más corriente es querer a los perros, gatos, caballos o loros, que son animales domésticos.

Rosalía sonríe, pero no me contesta.

—Gastará usted con ellos sumas enormes, porque los veo cuidados como personas.

—Más, mucho más—explica.— Los monos son muy desgraciados y hago lo posible por que su permanencia en la tierra les sea grata.

Cuando nace un monito lo asistimos y cuidamos como a un niño, y si la madre no puede atenderlo o muere—muchas mueren en el parto—se le cría con biberón. También tengo agentes en África, en Gi-

Sin embargo la señora de Abreu es una dama fervorosamente cristiana. Ella ha costeado el techo de oro del altar mayor de la iglesia de la Caridad del Cobre, actualmente en construcción. Su afecto a los monos no le ha hecho, pues, olvidar la Religión ni la caridad; buena prueba de ello son las cantidades con que se ha suscrito como protectora de varios asilos y hospitales.

Un testamento curioso.

Hace pocas semanas ha muerto Rosalía Abreu la amiga de los monos, y como es natural, dado su gran amor hacia ellos, ha dejado una cantidad fabulosa dedicada a su cuidado y manutención.

Y me pregunto ahora: ¿Se habrán dado cuenta los protegidos de la muerte, de su protectora? ¿Notarán su ausencia? . . . Y si esto es así, ¿qué sentirán? . . .

No puedo menos que recordar a la noble amiga, dama inmejorable, caritativa y buena que tanto amor encerraba en su corazón.

Si los monos no son—según Rosalía— más que seres que vienen al mundo a purgar sus pecados, y que sufren, aman y sienten como el hombre, ¿qué no habrán sentido al perder a su adorada dueña?

Misterios de la vida y del corazón humano, ¿quién puede jamás llegar a conocerlos? . . .

Carmen F. De LARA.



He aquí el mejor amigo de "Cholo", el orangután que, por celos mató al administrador de la señora de Abreu. Cuando en castigo a su crimen, "Cholo" fué arrojado del paraíso que para él y sus compañeros creó en el parque de su palacio la señora Abreu, este mono se pasó una larga temporada sin comer. En la actualidad, resignado ya con la pérdida de su amigo, se consuela fumando.

EL EGOISMO FERROVIARIO

Buenos Aires, enero de 1931.

La verdadera causa de la honda crisis económica argentina reside en la disminución del valor y de la cantidad de sus productos de exportación. Como el mercado de consumo universal no depende de los productores argentinos, éstos sólo pueden operar, frente a la crisis, procurando una disminución en el costo de los productos, que sea paralela, por lo menos, a la disminución en el valor. Es decir, que si el trigo, por ejemplo, antes costaba 10 y se vendía a 20, hoy que se vende a 10 debe costar 7 ó 5. ¿Pero cómo obtener una reducción en el costo?

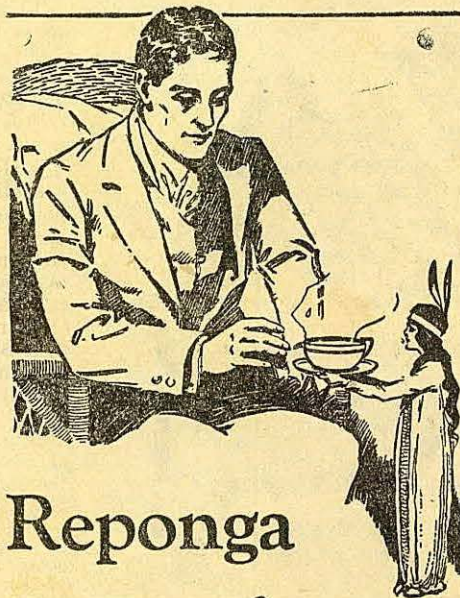
Antes de entrar en este punto, es conveniente recordar que, en setiembre del año pasado, se trabajó para obtener un ensanche en el mercado mundial de granos y carnes. El alza de las tarifas aduaneras norteamericanas, al imposibilitar, comercialmente, la introducción de esos productos, determinó, de modo principal, la crisis agropecuaria en la Argentina. Pero de nada valieron las gestiones oficiosas y oficiales ante el gobierno de los EE. UU., ni las perspectivas de un intercambio de concesiones. Los Estados norteamericanos del sur, agrícolas, demócratas, necesitan la protección dispensada por el gobierno republicano de Mr. Hoover. Altas conveniencias económicas y políticas lo aconsejan. Los granos y las carnes argentinas tuvieron, pues, que buscar solución a su conflicto en el otro campo, o sea en el de la reducción del costo.

La primera medida consistió en la disminución de trabajadores campesinos o en reducción de salarios. Pero tal medida, si bien salva momentáneamente la situación personal del gran agricultor, agrava la desocupación y la miseria reinantes en el país. Además, en muchos casos, de pequeños propietarios, o de pequeñas chacras, esa disminución es literalmente imposible.

Por otra parte, el valor de la tierra es un factor importante. Los pequeños propietarios tienen que pagar altos precios a grandes latifundistas, que viven en Europa, ajenos al drama sudoroso de las pampas, y que no admiten ninguna disminución en sus rentas. Ultimamente, en la provincia de Santa Fé, tuvieron que emigrar caravanas de campesinos europeos a quienes la crisis azotó despiadadamente y a quienes arrojó la petulante incomprensión de los terratenientes propietarios.

Se procuró, también, una disminución en el valor de las semillas. Pero este factor no tiene mayor importancia. La historia del grano de trigo, o de maíz, o de un vacuno, desde que es comerciable hasta que llega al barco de exportación, es una historia de sucesivas explotaciones y monopolios. El problema de las bolsas, por ejemplo, que hizo encarecer enormemente los granos. Así también el del acarreo desde las estancias hasta las estaciones de los ferrocarriles. Y, sobre todo, el problema de los elevadores de trigo, propiedad de grandes empresas, que explotan sin tasa al pequeño productor. Se ha intentado, con éxito, construir elevadores cooperativos, entre los propietarios pobres, pero esta liberación, poco extendida hasta hoy, no es suficiente, sin embargo.

Cuando el producto agropecuario, lue-



Reponga sus fuerzas

CUANDO después de una enfermedad ha quedado el estómago delicado, precisa tomar solamente alimentos sanos y fácilmente asimilables. Nada mejor que una sopa de Maizena Duryea y leche. Es deliciosa, nutritiva y muy fácil de preparar.

Después, conforme se vayan recobrando las fuerzas, pueden tomarse otros platos mas substanciosos, preparados también con Maizena Duryea. La Maizena Duryea se elabora con el corazón del maíz solamente y a ello debe sus valiosas cualidades tan conocidas y apreciadas.

Hemos preparado un precioso librito de cocina, en el que se explica como preparar muchos platos deliciosos y se ilustra a colores la manera de servirlos. Gustosos le enviaremos un ejemplar gratis.

AGENTES:

Enrique Ferreyros & C
Apartado Postal 150
Lima.

MAIZENA DURYEA



go de tamizarse a través de los intermediarios que significan el envase, el acarreo, la elevación, etc., llega a la estación del ferrocarril, le espera una explotación mucho mayor.

Las vías ferroviarias argentinas, construidas casi todas con capital inglés, fueron

sometidas a cierta supervisión por parte del Estado. Los contratos que rigen sus transacciones y tarifas establecen que éstas habrán de limitarse a asegurar un 7% de utilidad anual. Pero una cosa es la letra del contrato y otra la realidad. Mediante la inflación de los valores invertidos en el país y el disimulo de las cifras verdaderas, las empresas inglesas han obtenido utilidades fabulosas. Ya en el gobierno de Irigoyen, a raíz de una investigación oficial, se les hizo rebajar las tarifas, que excedían en mucho al límite indicado por el contrato. Pero sus artimañas son muchas. Acaba de descubrirse que, mediante la supresión artificial de carros chicos, cobraban el costo íntegro de un carro grande, aunque el flete no ocupase sino su mitad. Por otra parte, la carestía de las tarifas es tal, que en muchos productos cuesta menos el sembrío, cultivo y cosecha que la simple traslación al puerto de embarque.

Naturalmente, en este momento de crisis, cuando era necesario, para los agricultores y el país entero, conjurar las consecuencias económicas, se solicitó de las empresas una rebaja prudencial. El voluminoso legajo viajó hasta Londres, donde se celebran las reuniones del directorio inglés que resuelve los problemas ferroviarios argentinos, y este directorio, por unanimidad de votos, denegó la petición.

Lo curioso es que las empresas arguyen su mala posición económica. Y es a raíz de esta afirmación que se han hecho públicas sus utilidades el año pasado, es decir el año de más intensa pobreza que registra la Argentina desde hace medio siglo. Por esos datos observamos que los ferrocarriles de trocha ancha (1.676), cuya longitud total comprende de 22.959 kilómetros, transportó alrededor de 154 millones de pasajeros y 28 millones de toneladas de carga. Sus ingresos globales sumaron 172 millones de pesos oro y sus gastos 128. La ganancia neta arrojó, exactamente, 43.905.730 pesos oro. Si añadimos a estas utilidades las de los ferrocarriles más angostos, tendremos que ellas pasan de 53 millones.

Es evidente que el año 1929 las utilidades fueron mayores, porque alcanzaron a 80 millones. Pero en 1929 la carga transportada ascendió a cerca de 50 millones de toneladas. La utilidad ha sido menor, pero siempre ha habido utilidad. Si las empresas tuviesen mejor sentido de la realidad, y su egoísmo fuese menor, habrían podido contribuir a solucionar la crisis argentina. Pero es ingenuo suponer sentimientos o deberes en entidades comerciales. El deber en este caso, es del pueblo argentino, que ya sabrá como cumplirlo.

Manuel SEOANE.

—Doctor, mi suegra tiene pulmonía.

—Voy allá inmediatamente.

—No hay tanto apuro: puede ir usted la otra semana....

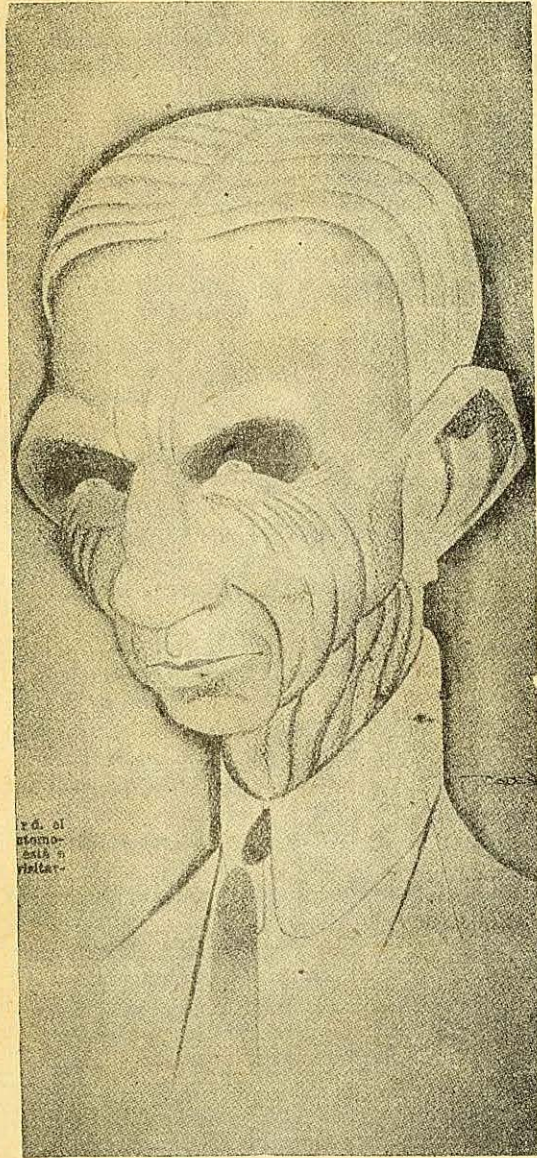
La madre.—No hay que hacer nunca nada que la gente no pueda ver.

El niño terrible.—Entonces, ¿por qué cierras la puerta del cuarto cuando te bañas?

Del humorista Emilio Berr:

—¿Por qué cuando telegrafían, hasta las personas más opulentas experimentan la satisfacción de ahorrar una palabra?

El Museo Histórico de Ford



Henry Ford.

Henry Ford, tal vez el hombre mejor conocido en el mundo entero, tiene una manía que pocos conocen.

El constructor de autos baratos tiene la obsesión del pasado. Ford no vive pensando en el porvenir. Su mente vive en el siglo XVIII. En sus viajes, Ford pocas veces se fija en las cosas nuevas. Su atención siempre se reconcentra en reliquias históricas.

En Dearborn, Ford ha fundado una aldea del siglo XVIII, y allí puede encontrarse desde la casita colonial hasta la ruca de nuestras bisabuelas. Cuando el inventor Tomás Edison cumplió 33 años, el 11 de febrero último, Ford, como obsequio a su viejo amigo reprodujo en esa aldea celosa una escena completa de la invención de la luz eléctrica por medio de la bombilla incandescente.

Un tren del siglo pasado fué a recibir al inventor; y el viejo Edison, el Presidente Hoover y toda la comitiva, no tuvo otro remedio que complacer a Ford y subir al pequeño tren, que a la "prodigiosa velocidad" de veinte kilómetros por hora los condujo hasta la casa donde se llevaron a cabo los experimentos.

En Greenfield, cerca de Dearborn, Ford tiene una casa donde conserva las reliquias que sirvieron de base a las grandes invenciones. Allí están, cuidadosamente catalogados, todos los instrumentos empleados por Edison en Menlo Park antes de que surgiera el fonógrafo, la luz incandescente y el millar de inventos del genio del siglo.

Todo ello está cuidadosamente conservado en el rectángulo de Edison, que se puede ver a través de la pared de cristal de la casa. En esa misma aldea, Ford ha restaurado a su forma original la antiquísima posada de Clinton, que fué el primer hotel construido para los viajeros de la silla de postas que hacía el viaje entre Nueva York y Chicago hace más de un siglo. Entonces se tardaba cerca de un mes para un viaje que se hace hoy en tren en dieciocho horas, y en avión, en poco más de ocho. La posada está hoy, tal y como era hace un siglo. Todo el mueblaje ha sido reconstruido.

La "escuelita roja" ha sido también reconstruida por Ford en Greenfield. Allí está, casi sepultada por árboles y rodeada de una antiquísima verja de piedras, la escuelita de ladrillo rojo con sus tres ventanitas y su chimenea. En el interior están los bancos, frente a los cuales se sentaban nuestros abuelos en los días cuando el maestro de escuela ejercía su gobierno, ayudado con el famoso fuerte de nueve rabos. La escuelita es la misma donde aprendió Ford sus primeras letras, y hasta el látigo empleado por el maestro está aún reposando sobre la mesita rústica desde donde hacía sus travesuras el domine.

Los viejos de nuestros días recordarán aquellos días felices, cuando uno entraba en la tiendecita del pueblo a hablar de política, a comprar el periódico—si había periódico—, a comprar árnica, sanguijuelas alemanas, víveres de cocina y hasta ropa. Todo se podía comprar en el mercado general reducido, en el centro del cual estaba la estufa enorme y mugrienta que calentaba a los parroquianos en el Invierno.

Ford ha reproducido la vieja venta en Greenfield. El nombre de "Elías A. Brown" se lee todavía en el viejo emporio de la aldea colonial. Para darle mayor atmósfera Ford ha hecho reproducido, detrás de la tienda, el establo de los caballos y el lugar para el forraje de los animales de la silla de postas. Un poste con lámpara de petróleo están en la esquina.

La vieja aldea del pueblo del siglo pasado ocupa ahora el lugar central de esta aldea, levantada por Henry Ford a un costo de varios millones de dólares. Frente a la alcaldía está la placita donde nuestros abuelos se juntaban los domingos por la noche para sus fiestecitas. Un violín y un tambor eran suficientes, y toda la vecindad ejecutaba en la placita cuadrillas y minúes, y hasta rigodones.

El laboratorio de Menlo Park, donde se construyó la primera lámpara incandescente, está allí, tal y como la compuso Edison hace más de medio siglo. Las mismas sillas viejas, las mismas mesas repletas de botellas y agentes químicos; el mismo toro primitivo y las mismas lámparas de petróleo.

La iglesia era entonces el centro de atención de la aldea. Ford no ha olvidado la iglesia, y en Greenfield se puede ver la iglesia con su campanario elevado, su pararrayos y su veleta. La capilla reconstruida por Ford es la misma a la cual atendieron Jorge Washington y su esposa Marta, durante los primeros años de su matrimonio.

Lo único que da a Greenfield un aire moderno es la vía férrea en las afueras. Pero, al acercarse uno, encuentra que la vía es angosta y que la máquina tiene ruedas enormes. Es la máquina primitiva de Stephenson.

Cuando Ford está en sus fábricas en Dearborn, a menudo monta un carrito viejísimo tirado por un par de jamelgos anacrónicos, y se dirige solo a Greenfield. Allí pasa todo el día en contemplación del pasado, en la aldea creada por sus millones.

Y si no fuera por la vista frecuente de uno de los fotingos cargando materiales de un lado a otro, se creería que estaba uno en una aldea del siglo pasado; pues en Greenfield todo tiene atmósfera antigua: hasta el mismo aire tiene una quietud especial, y los pajarillos en los árboles todavía cantan, y todavía trinan, sin que la alarmante sonoridad del radio moderno les prive de sus melodías inimitables.

Donal WALTERS.



Histórica fotografía en que aparecen reunidos Henry Ford, Edison y el Presidente Hoover, en el poblado construido por el primero: Dearborn. Ford, junto a una reproducción de la máquina "Butcher", en que el famoso inventor norteamericano trabajaba, en 1860, como vendedor de frutas a los pasajeros.

En el Epistolario de un Sentimental

Hortensia Gelabert
y Fernando Fernández de Córdova.

Linda muñeca: ¡Qué momento tan bueno me propocionó la lectura de tu carta!

Juntamente con tu carta ha llegado un paquete de periódicos, que se ocupan del arte exquisito que abunda en tus bailes maravillosos y extraños. He visto tu retrato reproducido en esos periódicos no sé cuántas veces: en traje de teatro, en traje de casa, tomando el té, bajando del automóvil, subiendo al automóvil, en tu camerino, en la calle, etc., etc., y he leído todos los artículos que hablan de tus danzas, historia, anécdotas, y en algunos aluden, más o menos veladamente, a ciertos amores con determinado aristócrata.

Espíritu inquieto, corazón nervioso, cachecita juguetona, parlera niña y mujer, siempre desgranando tu risa, aun en los momentos más serios de la vida. Te llama un cronista la ráfaga trágica; otro, la eterna enamorada; otro, la princesa de las danzarinas; dice otro de tí que cuando ríes eres el diablo, un diablo encantador, que del amor quiere divertirse, jugando al amor con ironía y quién sabe si algunas veces con un poquito de crueldad.

Leyendo todos estos juicios, viendo las fotografías, enterándome de algunos detalles de tu vida actual, he recordado aquellos meses felices—¿te acuerdas tú también?—en que un amor contento y lleno de vida, como las mañanas de sol, alentó para nosotros. Eras tú en aquel tiempo sonajas de lo feliz; yo también llegué a contagiarme—¿te acuerdas?—, y corríamos por el camino, entre los dorados trigales, alborotando con nuestros gritos, como niños traviesos en plena vacación. De rato en rato nos unía un beso, fuerte, escandaloso, como nuestra juventud. ¡Me producían tus besos un bienestar de paz tan grande...! A menudo los recuerdo, y en los momentos tristes, cuántas veces los he deseado, como paliativo—extraña medicina—contra los sufrimientos y el constante cruzar a nuestro paso de las amarguras de la vida.

Más tarde, cuando llegamos a separarnos, ¡cuántas promesas y juramentos! Cartas después, como puente entre el amor y el olvido; las primeras llenas de fuego y de pasión; las últimas, como redactadas en momentos de hastío y de cansancio. Luego, nada. Tú y yo fuimos por distintos caminos, alejándonos cada vez más, siempre con el amor de la mano; tú, entre risas y cantos alegres; yo, más intensamente, con silencio, con voces apagadas, esas que muy quedamente, en la soledad, saben decir: te quiero, saben decir: te odio.

Una vez que te aseguraba que el amor era triste, te enfadaste, negándome tus besos; tú, que siempre has tenido como lema: amar, pero tal vez entiendas la vida mejor que yo. ¡Quién sabe!

En tu carta, poniéndote por un momento sería—afortunadamente un momento nada más—, me dices algo divertido, porque parece una broma de tu espíritu inquieto.

¿Con que tienes instantes de cansancio? Y en ellos has llegado a pensar en recogerte por mucho tiempo en un sitio tranquilo, junto a un buen amigo de tu vida, porque te recuerda días felices, y pretendes quién sabe si terminar tu existencia junto a él. ¿Tan poco tiempo piensas vivir? Y anuncias que de un momento a otro haces los baúles, das un adiós, probablemente definitivo, a todo, y vienes a mi lado, y así

acompañarte y acompañarme en este rincón, bello escondrijo que logaste descubrir.

Si tuvieses el pelo blanco, si los desengaños hubiesen destruído tu belleza o tus ilusiones, si ya no te acompañara la risa, quién sabe si fuese realidad lo que aseguras. Pero da la pícara casualidad que tienes veintiocho años, y, según los retratos de los cronistas, estás enormemente guapa, un montón de vida por recorrer, toda la espiritual por lo menos, o casi toda, y tu risa sospecho que latente se conserva en tus labios, en tus ojos, en tu corazón. Y como esos inconvenientes no son flojos, creo que no van a dejarte realizar de un modo completo tus propósitos de alejamiento definitivo.

La razón de que tu médico, preocupado por la vida que haces, te aconseja que abandones la escena, no pasa de ser una medida de higiene muy plausible; pero tu médico te recetó descanso, y ese descanso no abarcará más de un tiempo limitado.

No creo imposible verte aparecer un día con un crecido número de cajas, baúles y maletas, algún perrito, algún pájaro, un par de doncellas, un automóvil y, probablemente, un fonógrafo. Pero también sé que al poco tiempo te vería marchar con cajas, maletas y baúles, doncellas, pájaro y perrito; puede ser que, como recuerdo, me dejes el fonógrafo.

Sí, Amparo: sí, linda muñequita. Tú necesitas para vivir el ambiente que te rodea, el mismo que al atraerte logró alejarte de mis brazos, y sería inútil que pretendieses engañarte haciéndote creer que tu alma necesita para el resto de su existencia—larga existencia aún—la paz y tranquilidad de la campiña, las únicas frases de un amigo leal, las noches silenciosas, las caricias de un pol pueblerino.

Los que vivimos intensamente, verdaderamente, con el espíritu; los que cuando dimos nuestro cariño lo dimos entero, sin reservas, como la vida no sabe responder con lo eterno, ni la mayoría de las almas

tampoco, fuimos dejando pedazos del corazón; fuimos, en marcha, desgarrándonos el deseo de vivir en las asperezas del camino, y, jóvenes aún, con años en el horizonte y muchas penas en la espalda, a la mitad de nuestra ruta, agotada el alma, rendidos, acobardados, buscamos el descanso y el alejamiento, porque ya no nos quieren, porque somos la tristeza, retrato fiel del dolor, que ni sabe llorar, a fuerza de haber llorado tanto. Y tú aún no conoces el amargor de la primera lágrima, porque tus lágrimas saben únicamente al amor propio: una cosa estúpida, de sabor insípido.

Necesitas un corto descanso material; eso es todo. Un par de meses de vida salvaje, al aire libre, porque tus pulmones viven angustiados por la atmósfera viciada de los teatros y de los cabarets. Necesitas dormir, porque andas atrasada de sueño, y comer cosas guisadas con la sencillez del yantar pueblerino, que los fuertes condimentos y salsas exóticas seguramente estropearon tu estómago.

Estás en lo cierto al decir que soy tu mejor amigo, y he sentido un poquito de emoción, viendo que al pensar en determinación tan seria te has acordado de mí. Si no realizas tus propósitos, ya sabes que con la intención basta; y ha sido ésta para mí tan buena, que te lo agradezco con toda el alma.

Si vienes encontrarás libros, muchos libros que me rodean a todas horas, y con sus páginas acallan o distraen mis dolores. Haremos pequeños ratos de música. Cantarás tus alegres canciones: aquellas con que primero te lanzaste a la escena. Alguna vez bailarás tus danzas. Prometo tener buen humor y alegre charla. Daremos grandes paseos por el campo a pie, como en otros tiempos. Nada de automóvil ni olor a gasolina. Comerás bien. Te acostarás temprano, para madrugar y saludar al sol cuando amanece. Respetaré tu sueño ¿Te gusta el programa?

Me contarás tu vida durante estos años que no supimos el uno del otro. Yo te contaré también muchas cosas. Leeremos juntos cartas que conservo, y cada paquetito sea un capítulo, una historia quizá un poco triste; pero ya procuraré poner en mis relatos ironías y cosas alegres, para que resbalen sobre tí mis penas, sin que llegues a sentir las.

De modo que recoge tus bártulos; los menos posibles créeme. Cuesta mucho en los viajes el exceso de peso, y hay que pensar siempre en la vuelta.

Vente a pasar conmigo dos, o tres, o cuatro meses, los que quieras. Tú serás la que darás la señal de partida. Y nada de juramentos de cariño ni demás zarandajas de la misma índole. Yo te pagaré con un sacrificio que realizo gustoso: entregarme, a otra pena, tristeza, que ha de quedarme cuando vuelvas a marchar llevándote la risa, trinos alegres que dejarán para mí esto mucho más desolado que ahora, impregnado de tu recuerdo. Pero, ¡bah!, este buen amigo está dispuesto a sufrir la pena, a cambio de gustar nuevamente tus alegrías, que pretendes creer que están muriendo, cuando tan sólo necesitan un alto en el camino.

Sí, Amparo, ven pronto. ¡Si vieras cuánto necesito, para curar mis tristezas, de otro nuevo dolor que las borre!

EL

mejor modo

de tomar el aceite de hígado de bacalao para que haga verdadero provecho es en forma de emulsión.

Es rico aceite, listo para digerirse sin laboriosos esfuerzos. Incomparable para fortificar y robustecer es la



EMULSIÓN
de SCOTT

EL TRAGICO SINIESTRO

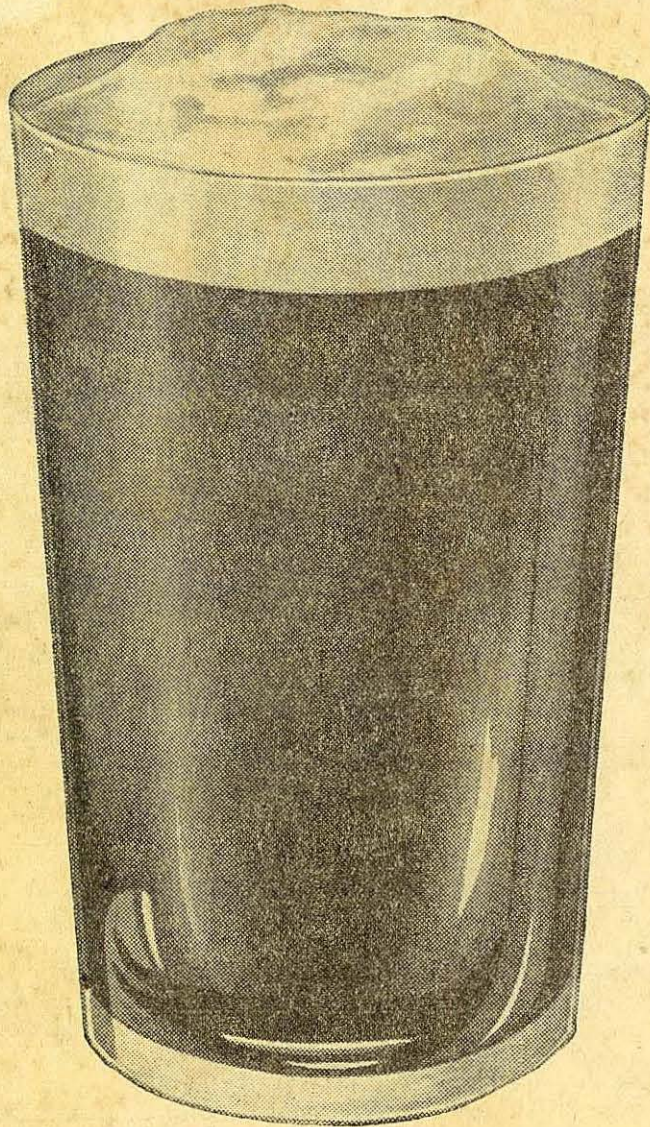
Toca a su vez, a éstas columnas populares, rendir el homenaje de su admiración y su pesar a las víctimas del trágico incendio del sábado último, en la calle de Plumeros; incendio en el cual han rendido la vida, en acto heroico del servicio, cinco bomberos jóvenes, entusiastas y buenos, que eran todo una promesa, una esperanza y una realidad, para la institución bomberil, para la sociedad y para la patria.

Si tuviésemos que reseñar, una a una, todas las virtudes cívicas de los cinco bomberos tan tristemente caídos, tendríamos necesidad de escribir un libro en lugar de éste modesto artículo; toda vez que los valientes muchachos que han rendido sus vidas en aras del cumplimiento de un deber tan voluntariamente adquirido, son dignos por mil títulos al recuerdo y la gratitud de la colectividad.

Los Bomberos de la Cosmopolita N° 6, señores Juan Acevedo, Eleazar Blanco y Carlos Vidal; capitán, teniente y subteniente de la compañía, estaban clasificados en ella como el número uno del cuerpo, habiendo en varias ocasiones recibido medallas y diplomas, como premio a sus grandes méritos como bomberos y como ciudadanos.

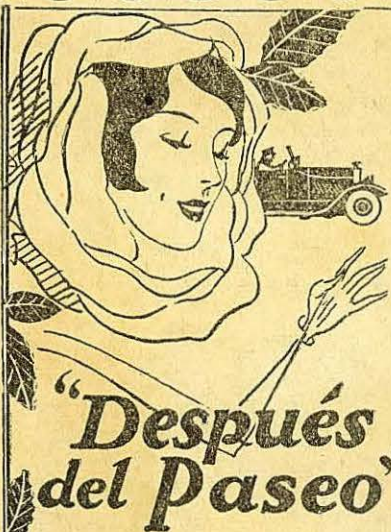
Hay que agregar a los grandes méritos que adornaban a los caídos, el hecho por demás significativo, de ser todos ellos hijos

Malta Backus



Fortificador de los sanos
Sustento de los débiles

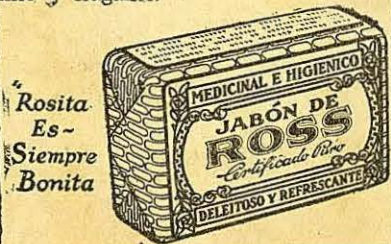
Cervecería Backus y Johnston, Ltda.



ROSITA se libra de la suciedad y el polvo recogidos en los caminos con una inmersión en agua fresca y la fragante y cremosa espuma del

Jabón de Ross
Certificado Puro

En un santiamén su tierna piel queda fresca, suave y perfumada cual pétalo de rosa. Su jabón ha de ser necesariamente el más puro, fino y fragante.



legítimos del trabajo. Acevedo, tipógrafo de origen y de profesión, nació de una honrada familia, laboriosa que hace poco existía entre nosotros como ejemplo y orgullo de nuestra colectividad.

Blanco, aquel excelente muchacho, todo corazón, todo entusiasmo y toda alegría, hijo fué de un ejemplar hogar obrero, donde el trabajo es orgullo y doctrina. Muy niño, ingresó a la escuela nacional de Artes y Oficios, aquella gran colmena donde se han forjado tantos elementos de labor y progreso; de allí salió diplomado como elec-

tro técnico, profesión en la cual alcanzó los mejores éxitos, pues era reputado como un hábil, honrado y cumplido electricista.

Vidal, nuestro niño bombero, para quien fué el cuartel de la Cosmopolita el campo de sus infantiles juegos, nació también de un hogar laborista, pues fué hijo de uno de los viejos organizadores de nuestro mutualismo, el señor Tomás Vidal, miembro prominente de muchas instituciones populares y varias veces presidente de la Antigua y prestigiosa sociedad 16 Amigos. Vidal fué bombero de vocación, pues siendo

NUNCA
A GRANDEL

MENTHOLATUM

¡Qué Desencanto!

En medio de carnes blancas, tersas, una fea erupción, un grupo de granos, un cúmulo de nacidos, irritaciones causadas por las quemaduras del sol. ¡Qué cosa más desagradable! El remedio seguro para estas afecciones es

MENTHOLATUM

de eficacia inmediata en casos de erupciones y otras enfermedades de la piel.

Mentholum desinfecta y cicatriza, destruye los gérmenes dañinos y evita inflamaciones peligrosas.

Se vende únicamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rehuse imitaciones.



DE VENTA EN
FARMACIAS, BOTICAS
Y DROGUERIAS

muy niño, sus hermanos Pompeyo y Luis le inscribieron como aspirante, condición en la que estuvo hasta que sus diez y ocho años cumplidos le permitieron ingresar como cesionario y vestir la gloriosa casaca de bombero voluntario.

Ochoa y Torres Malarín eran también hijos predilectos del trabajo, pues sus padres son viejos servidores de las Empresas Eléctricas Asociadas, como prestigiosos y respetable elementos de la sociedad Motoristas conductores y Anexos, institución y colectividad en la que siempre fueron, Ochoa y Torres Malarín, hombres de acción, de iniciativa y de respeto.

Era natural que ante la gran tragedia que ha privado a la sociedad de elementos de tanto valor y mérito, Lima, el Perú entero, vibraran intensamente de dolor y sentimiento. En el doloroso acto de la extracción de la cadáveres aprisionados por los escombros, operación que duró más de cinco horas; en la conducción de aquellos restos inanimados a cada uno de los cuarteles de las compañías de bomberos Cosmopolita, France y Salvadora Lima; en la tras-

lación de los restos al cuartel de la Comandancia General del cuerpo; y luego en el sepelio, Lima entero, en todas sus esferas sociales, ha dado muestra de su admiración por estos soldados de la humanidad, tan triste y trágicamente caídos en el cumplimiento del deber.

Está pues salvada la parte moral y sentimental de ésta tragedia; queda ahora la parte material. Eleazar Blanco y Carlos Vidal, dejan sus hogares en la más espantosa desesperación, Blanco era casado y deja viuda e hijos pequeños y además era todo el sostén y todo el cariño de su inconsolable madre. Vidal huérfano de padre desde muy niño, había llegado a ser un empleado de consideración y de confianza de la casa editora "Acevedo", contribuyendo eficazmente al sostenimiento de su idolatrada madre a la cual quería con ejemplar ternura y de la que jamás se separó un solo instante hasta su muerte; pues cabe la coincidencia que extraído de los escombros fué entregado a sus brazos en los que permaneció hasta que exalara el último suspiro.

Ochoa y Malarín, dejan también en sus hogares un vacío eterno, vacío que solo puede ser llenado en parte con el generoso procedimiento de todo un pueblo que conoce y sabe cumplir con sus deberes.

Cumpliendo un acto de justicia, el Alcalde de Lima, Dr. Luis Antonio Egui-guren, ha hecho un llamamiento a todas las instituciones y a todos los hombres, para que acudan con su óbolo a mitigar, en parte siquiera, la situación de los deudos de las víctimas.

Tenemos la seguridad que el Estado, la Comuna, nuestros hombres acaudalados, las instituciones de crédito, las compañías de seguros, las fuertes Empresas, los Centros sociales, los filántropos, el Comercio, la Industria; todos en fin los que tengan el corazón y la conciencia en su sitio, se han de apresurar a cumplir con éste deber de alta humanidad y justicia.

Mas, en esta erogación justiciera y humanitaria, no deben faltar los centavos de los hombres de trabajo. Acevedo, Blanco y Vidal, lo conocemos íntimamente, no sabemos si los otros también, vivían en fraternidad espiritual y continua con todos los centros obreros y muy especialmente con los obreros de Vitarte, lugar al que guardaban especial predilección y con los que compartían sus momentos de descanso; así pues, que el óbolo de los obreros, de los pobres, por pequeño que él sea, no debe faltar en ésta erogación, puesto que él tendrá un alto significado moral y material.

Nos alienta la esperanza, que nadie dejará en Lima de acudir al llamamiento de Alcalde. El día del sepelio, todo Lima estuvo en él, desde el más encumbrado diplomático y el más alto magistrado, hasta el último obrero, todos cumpliendo con un alto deber de admiración y gratitud. Al paso del fúnebre cortejo, en todo su recorrido, pudo verse y sentirse, en cada ojo una lágrima y en cada pecho un suspiro; falta ahora, para completar la obra que haya también en cada mano una dádiva justiciera y generosa.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

CIRCULACION DE LA PRENSA MUNDIAL

AGENCIA MODERNA

LIBRERIA
PUBLICIDAD
PROPAGANDA
COMISIONES
REPRESENTACIONES
CONSIGNACIONES
KIOSKO CORREO
DIRECCION CABLEGRAFICA
AGENCIA MODERNA
Teléfono 904
Apartado 1614

MANUEL GONZALEZ

TODAS LAS REVISTAS LOS MEJORES DIARIOS

Drs. Merkel y Loret de Mola

Enfermedades venereas y de la piel

Consultas de 3 a 6 p. m.

PLATEROS DE SAN PEDRO 133

Teléfono 1768.